

BERNARDO KLIKSBERG
VALORES ETICOS Y VIDA COTIDIANA

BERNARDO KLIKSBERG
VALORES ETICOS
Y VIDA COTIDIANA



co l e c c i ó n
ENSAYOS

Kliksberg, Bernardo

Valores éticos y vida cotidiana - 1a ed. - Buenos Aires : Milà, 2005.

171 p. ; 20x14 cm. (Ensayos)

ISBN 987-9491-59-9

1. Judaísmo. 2. Humanismo. I. Título

CDD 296

Colección **ENSAYOS**

Diseño de tapa e interior: Rubén Longas

© Copyright 2005 Bernardo Kliksberg

© Copyright 2005 para la presente edición Editorial Milà

Pasteur 633 - 8º piso - (1028)

Buenos Aires - Argentina

Hecho el depósito de ley

Impreso en la Argentina - Printed in Argentina

ÍNDICE

- Presentación de AMIA 11
- Introducción del autor 15

PRIMERA PARTE LA ETICA DE LAS FUENTES Y NUESTRO TIEMPO

1. La exclusión social y el mensaje de los Profetas 21
2. El impacto de la ética de las fuentes en el Siglo XXI 45

SEGUNDA PARTE LAS PROVOCACIONES ETICAS DE INTERPRETES MAESTROS DE LAS FUENTES

3. Maimónides y la lucha contra la pobreza 53
4. Abraham Yoshua Heschel. Un llamado a la disconformidad 61
5. Yeshayahu Leibowitz. Una convocatoria a la autenticidad 65
6. Einstein: judío y humanista 71

TERCERA PARTE
APLICANDO LAS FUENTES ETICAS A LA VIDA COTIDIANA

I. VIOLACIONES ETICAS DIARIAS

• Desigualdades antiéticas.	85
• Coartadas frente a la pobreza	87
• El inquietante informe de UNICEF	89
• Los tsunamis ocultos.	91
• La salud pública en riesgo	93
• La discriminación de la mujer. Un tema ético impostergable	95
• La Tercera Edad merece otro tratamiento	97
• Los nuevos pobres	99
• Niños en pobreza	101
• No es nada fácil ser joven en América Latina	103
• El derecho a la salud	106
• La escalada de la delincuencia juvenil	108
• Enfrentar la corrupción	110
• Niños de la calle	112
• El medio ambiente en peligro	114

II. BUSCANDO SALIDAS

• La pobreza no puede esperar	119
• Educación para todos	121
• Rosario, ciudad de la esperanza	123
• El voluntariado hace una diferencia	125
• La ética puede mover montañas	127
• Educación es la respuesta	129
• La ética y el asistencialismo	131

- La violencia en las escuelas 133
- Judíos y cristianos en búsqueda de justicia 135

III. LAS VIEJAS Y NUEVAS FORMAS DEL ANTISEMITISMO

- ¿Qué podemos aprender de Anna Frank? 139
- El clamor por justicia. 141
- El mensaje de los justos 143
- ¿Por qué no fue bombardeado Auschwitz? 145
- Antisemitismo hoy 147
- Addenda: La pasión según Gibson 149

IV. VALORES QUE MARCAN EL CAMINO

- ¿Por qué fascinan los cuentos jasídicos? 163
- Está prohibido abandonar la esperanza 165
- Acerca de un triángulo invertido 167
- Las enseñanzas de los Padres. 170

PRESENTACIÓN

La AMIA cumple este año 110 años de existencia. Fue creada y llevada adelante por generaciones portadoras de los más altos valores del judaísmo. Los inmigrantes que llegaron en muchos casos de las pequeñas aldeas judías de Europa no tenían ningún patrimonio económico pero si lo que hoy se llama un gran capital social. Un bagaje riquísimo de cultura, ideales, inquietudes y una acendrada vocación de solidaridad y servicio.

Junto a su dura lucha cotidiana por la supervivencia llevaron adelante un gigantesco esfuerzo por asegurar a todos los que fueron llegando y a las nuevas generaciones, el pleno acceso a religión, educación, cultura, asistencia social.

Construyeron una Institución modelo plena de realizaciones. Tan fuerte era el espíritu que alentaba esta institución que el atentado asesino que la destruyó íntegramente, y cobró tantas vidas, no pudo detenerla.

La AMIA lo sobrevivió y se reconstruyó. Hoy es un emporio de actividades al servicio de la comunidad judía y del país. Junto a su incansable tarea por la educación judía, la religión y la cultura, ha potenciado su labor social y se ha convertido en un reconocido líder nacional en áreas como entre otras la promoción del empleo, el trabajo con la tercera edad y la protección de los discapacitados.

Estos 110 años y este renacimiento de las cenizas han sido impulsados por los valores éticos del judaísmo. Nada más indicado para celebrarlos que un libro como este que presentamos dedicado a mostrar la vigencia de estos valores, su fuerza y vitalidad, su aplicabilidad a los problemas diarios del país y su valor para toda la sociedad argentina.

La AMIA invitó en su oportunidad a Bernardo Kliksberg, prominente intelectual, pionero mundial de una nueva disciplina: la ética para el desarrollo, autor de 40 obras muchas de ellas *best sellers* internacionales, a disertar periódicamente sobre como encarar desde la ética grandes desafíos de la Argentina en el programa semanal de TV de la AMIA en Canal 7.

Kliksberg respondió a la invitación como lo ha hecho siempre con la comunidad, la aceptó en forma honoraria y, con la mayor generosidad extrajo horas de su ajetreada agenda internacional para dialogar con la extensa audiencia televisiva del programa que respondió con gran interés a esta iniciativa inédita en su género.

Con similar entrega y a invitación de AMIA ha preparado esta obra que recoge estos diálogos y tiene por finalidad principal acercar al lector la experiencia de ver la vida cotidiana desde la mirada peculiar de la ética de las fuentes del judaísmo, muchos de cuyos aspectos se universalizaron.

En la obra el autor presenta algunas las visiones conceptuales básicas de la ética bíblica, aportes éticos de figuras cumbres del pensamiento judío y universal y sus diálogos televisivos.

La AMIA se enorgullece de poner a disposición del país en sus 110 años esta contribución singular que aporta desde las fuentes a construir una sociedad firmemente basada en la ética.

José Kestelman
Vice-Presidente 1°
de la AMIA

Luis Grynwald
Presidente de la AMIA
de la AMIA

Elías Kiperman
Tesorero
de la AMIA

Edgardo Gorenberg
Secretario General
de la AMIA

INTRODUCCIÓN DEL AUTOR

El clamor por ética

El vacío de valores es uno de los signos de nuestro tiempo. Pareciera que los valores han pasado a ser una obsolescencia que sólo tiene refugio en las organizaciones espirituales.

El pragmatismo, la superficialidad, la trivialidad, los han empujado y marginado. El “tener” reemplaza a diario al “ser” como lo había alertado Erich Fromm. Es una época “en busca de sentidos” enfatizaba el gran Victor Frankl, creador de la logoterapia. Entre las bajas se hallan nada menos que el “sentido heroico de la vida”, la idea de hacer cosas juntos por los demás, subraya el inspirador filósofo canadiense Charles Taylor.

Los costos humanos de este vacío son inmensos. Se han instalado con facilidad en él las prácticas corruptas. Su extensión y fortaleza sólo puede entenderse cuando se advierte la debilidad de la internalización en numerosas sociedades de los valores que deberían servir de anticuerpo contra ellas.

Junto a ello florece la hipocresía. Los valores sólo tienen vida en el discurso, pero después se dejan de lado en la economía, y con frecuencia en la política. Ello aporta directamente al incremento del cinismo. Particularmente en los sectores jóvenes. Aprenden que forman parte de un mundo irreal, y que no hay sanción para la discrepancia entre las palabras y las prácticas.

Los jóvenes lo pagan caro. Caen en la desesperanza, sufren lo que Taylor llama un “desencanto de la vida”, se extravían con facilidad buscando sustitutos para reemplazar los sentidos faltantes, por emocio-

nes fuertes. Crecen desorientados y angustiados.

¿Está todo perdido? ¿Corresponde asumir la resignación y esperar que de algún modo lleguen tiempos mejores?

Esta obra responde a una convicción opuesta. El ser humano es por naturaleza un ser ético. Se halla en su interior la posibilidad de practicar los valores y desarrollar lo mejor de sí mismo a través de esa práctica. En ellos encuentra sus picos de armonía y felicidad.

Nada equivale al amor sentido, a la amistad verdadera, a la solidaridad, a la trascendencia, a la integridad.

Por todo ello resiente profundamente un modo de vida sin valores. Sabe que algo de fondo falla en él, y que es una situación que lo llevará a la implosión en algún momento. Que no es sostenible ni personal, ni familiar, ni socialmente. Que es una fuente potencial continua, de incomunicación, soledad y crisis existencial.

La respuesta se está traduciendo a diario en América Latina y Argentina de nuestros días, y a nivel internacional, en el crecimiento de la “sed de ética”. Hay un clamor porque la existencia vuelva a nutrirse de los valores. Porque las grandes discusiones éticas públicas retornen al centro del debate. Porque lleguen al liderazgo los que tengan mayor fortaleza ética.

Hay una exigencia en aumento permanente por standards éticos más elevados en los líderes políticos, los líderes corporativos, los medios masivos, los intelectuales y los liderazgos de toda índole.

Once Presidentes de América Latina no pudieron completar su período desde 1990. No fueron depuestos por golpes militares, sino objeto de grandes protestas ciudadanas.

Uno de los núcleos centrales de los reclamos fueron sus debilidades éticas y el choque entre sus políticas y los grandes temas éticos abiertos de América Latina como la pobreza, las desigualdades y la exclusión social.

Subyacente al reclamo por una ética pública de muy superior calidad, se halla la “sed” porque la ética retorne también a la vida cotidiana. Así las encuestas indican el alto valor que la población adjudica a la familia, los amigos, las buenas relaciones de vecindad, la confianza de unos en otros, la posibilidad de hacer cosas en conjunto.

Este obra tiene por finalidad aportar elementos que puedan ser útiles para el gran debate ético por tanto tiempo postergado que comienza a gestarse en las sociedades de la región.

Para ello la obra recrea algunos de los mensajes éticos centrales que surgen de la sabiduría bíblica y los aplica a la contemporaneidad. La ética que propone el Antiguo Testamento, que dio su ser y esencia al pueblo judío, se convirtió en pilar de la ética cristiana e incidió fuertemente en otras éticas. Con profundo respeto por los incontables tesoros que todas ellas contienen, este libro se centra en el aporte de la ética bíblica, muchos de cuyos contenidos son hoy referencias cuasi universales.

La obra recorre varios momentos. En primer lugar, desde la perspectiva de la sabiduría bíblica, analiza el tema que hoy aflige a gran parte del mundo globalizado, y tiene altísima presencia en América Latina: la exclusión social. Asimismo muestra expresiones del impacto de esa ética en pensamientos y políticas de avanzada en el siglo XXI.

En segundo término la obra revisa el legado ético de interpretes geniales de la sabiduría bíblica: Maimónides, a quien la humanidad entera está rindiendo homenaje en sus 800 años, y dos cumbres del pensamiento judío moderno, el Rabino Abraham Yeshua Heschel, fecundo creador y compañero de luchas de Martin Luther King, y Yeshayahu Leibowitz, agudísimo pensador, figura inspiradora y Premio Israel de Ciencias. A ellos se suma una indagación en el mensaje ético del mayor científico del último siglo, Albert Einstein.

La tercera parte de la obra se basa en el ciclo de programas que a invitación de la AMIA desarrolló el autor en la audición semanal de

AMIA por Canal 7 de Televisión. Denominadas “La columna de fuego” (en la Biblia la columna que guió a los judíos por las noches después de salir de Egipto, durante su travesía en el Desierto), se propusieron examinar problemas fundamentales en la vida cotidiana de la Argentina y el Continente desde una visión ética.

Las partes anteriores de la obra que exponen bases conceptuales de una ética contemporánea, dan paso en la siguiente a diálogos coloquiales simplificados al máximo por las restricciones de tiempo (los programas fueron cortos, de 3 a 5 minutos) y características de la comunicación en TV. Todos ellos terminaron con una frase extraída de la sabiduría oriental y que el autor estima de alto valor concreto para la Argentina y la América Latina actuales: “Más vale encender una vela, que maldecir la oscuridad”. Se necesita mucho más que las quejas sobre la realidad, se necesita la acción de cada uno para modificarla.

En esta América Latina inmersa en un activo proceso de democratización y cambio, ha llegado la hora de volver a incorporar las dimensiones éticas como ejes del nuevo debate y de la vida diaria. El rescate de la calidad ética de nuestras sociedades, probablemente sea la mayor garantía de que los cambios tengan coherencia, profundidad y sostenibilidad.

La batalla por recuperar la ética perdida parece haberse iniciado y el futuro se juega en ella.

PRIMERA PARTE

LA ETICA DE LAS FUENTES
Y NUESTRO TIEMPO

La exclusión social y el mensaje de los Profetas

I. UN TEMA CRITICO

En el centro de nuestro tiempo hay un problema que preocupa profundamente a todos aquellos que comparten convicciones éticas básicas y que causa severos daños económicos, sociales y desestabiliza a las sociedades: es el gran tema de la exclusión social.

La categoría exclusión apareció para denominar a un conjunto de situaciones que van mas allá de categorías usuales como pobreza y marginalidad. Los pobres y marginales están en los bordes de la sociedad, el excluido afuera de ella. Con frecuencia no forma parte del mercado de trabajo, ni del sistema educativo, ni tiene acceso a bienes culturales y no es siquiera consumidor en el mercado. Por otra parte, una característica central de la exclusión, es su tendencia a fortalecerse y reproducirse. “El estar fuera de” es una condición de extrema vulnerabilidad en las sociedades contemporáneas. Genera todo orden

de procesos que van cerrando toda oportunidad y empujando cada vez más hacia afuera y hacia abajo al excluido.

La exclusión tiene muchas caras en el mundo actual. Existen numerosos sectores de la sociedad que se hallan en esa situación, o en caminos que conducen hacia ella. Así se hallan en exclusión o en riesgo de exclusión 3.000 millones de personas, la mitad de la población mundial que está ubicada por debajo de la línea de la pobreza. Alcanza sus puntos extremos, la exclusión de la vida misma, en los siete millones de personas adultas que según las cifras de la Organización Mundial de la Salud, mueren anualmente por causas perfectamente evitables, y en los 1.700.000 niños que según indica UNICEF, perecen cada año por no haberles sido aplicadas las vacunas correspondientes. Tiene expresión cruda en las distancias de gran magnitud, en la esperanza de vida en el planeta. Mientras que en los 26 países más ricos la esperanza de vida es de 78 años, en los 49 más pobres que tienen una población que los triplica es de sólo 53 años. Cada año mueren 500.000 mujeres en el embarazo o al dar a luz, el 99 % en los llamados países en desarrollo.

Los rostros de los excluidos, se repiten a lo largo del mapa mundial: niños, pueblos indígenas, población de color, mujeres, discapacitados, edades mayores, inmigrantes desesperados.

América Latina, como lo registran los análisis, es un área donde estos procesos tienen alta presencia y causan profunda preocupación. La región ha hecho notables avances en cuanto a la incorporación de su población a formas democráticas de gobierno, pero hay amplios sectores con graves realidades o riesgos de exclusión. Así, el 58 % de los niños menores de 14 años de edad son pobres, las tasas de desocupación juvenil superan el 30 %, el 90 % de los 40 millones de indígenas están en pobreza, la mayoría en pobreza extrema, los indicadores de los grupos afroamericanos son muy deficientes, hay fuertes

inequidades en el acceso a salud y en las oportunidades educativas, las edades mayores están sufriendo graves deterioros en su situación, el 41 % de los mayores de 65 años no tienen ingresos de ninguna índole, hay 32 millones de discapacitados con mínima protección y las migraciones generadas por pobreza han aumentado fuertemente. Todo en una región que es potencialmente muy rica. Sus altos niveles de desigualdad que se hallan entre los peores del orbe influyen fuertemente en esta grave situación social. La exclusión no es una abstracción en la región, sino el modo de vida cotidiano de muchísimos hombres, mujeres y niños.

La exclusión no es sólo un problema de los excluidos. Su presencia crea vulnerabilidades de fondo a cualquier sociedad. Pero además, sobre todo, es un tema ético. Su existencia y magnitud entra en conflicto directo con los valores de respeto a la vida, superación de las discriminaciones, oportunidades para todos, en que están basadas nuestra civilización y el sistema democrático.

Ante este conflicto se están produciendo reacciones de diverso tipo. Algunas llevan el sello de la denuncia ante la inmoralidad que implica. Entre quienes han encabezado esta actitud a nivel mundial se halla el Papa Juan Pablo II, que continuamente se ha referido a la exclusión y ha reclamado un código ético para la globalización. También se hallan las actitudes que tienden a “racionalizar” la presencia inquietante de la exclusión. Suelen razonar en términos como: se trata de una etapa transitoria en los procesos de modernización, o son focos que cada vez se irán reduciendo más. Estos argumentos “tranquilizadores” chocan con los datos de la realidad que indican tendencias en dirección muy diferente. Una de las actitudes más generalizadas es la de “acostumbramiento” a la situación. El espectáculo diario de los excluidos en las calles de numerosas ciudades, a través de figuras trágicas como los niños de la calle, las personas sin casa que viven

en la vía pública, el aumento de la mendicidad, los ancianos desamparados, es visto con una indiferencia creciente. Se perciben, como una especie de hecho natural inevitable que forma parte del paisaje urbano, como las plazas, o los árboles. Es como “si lloviera”.

En este capítulo inicial queremos indicar el camino que la sabiduría bíblica plantea respecto a la exclusión. La Antigüedad se caracterizó por la presencia de excluidos y frente a ellos la Biblia, la voz de los Profetas, la construcción talmúdica y las enseñanzas rabínicas, produjeron un amplio cuerpo de análisis conceptuales y posiciones concretas. Presionaron asimismo, por todos los medios, para que la comunidad las llevara a la práctica. Ese mensaje está cargado de contenidos universales plenamente aplicables a nuestro tiempo y ha sido profundizado y renovado por el pensamiento judío contemporáneo. Son voces que resuenan con fuerza creciente, al margen de su antigüedad, exigiendo superar toda insensibilidad y asumir responsabilidades.

Recorreremos sucintamente varias etapas sucesivas al respecto. En primer lugar, indagaremos la perspectiva desde la que las fuentes examinan los problemas de exclusión y discriminación. En segundo lugar, sus concepciones básicas frente a ellos. En tercer término, un capítulo especial de su pensamiento, su actitud hacia los extranjeros. En cuarto término, algunas de sus actitudes hacia otros grupos excluidos. Finalmente, reflexionaremos sobre qué podemos aprender de la perspectiva ética judía ante el desafío de la exclusión social actual.

LA PERSPECTIVA ETICA JUDIA

Una investigación en gran escala del Banco Mundial (2000), encuestó a 60.000 pobres de 60 países, sobre sus percepciones respecto a la pobreza. Los resultados fueron muy especiales. Los pobres indicaron

los reclamos esperables respecto a lo que implicaba la pobreza en término de carencias de ingresos estables, trabajo, educación, salud, agua, infraestructura vial, vivienda y otros pero resaltaron especialmente un factor, la humillación continua. Percibían que eran vistos por quienes tomaban contacto con ellos, como una especie de personas inferiores, de una categoría menor, por ser pobres. La mirada despreciativa, compasiva, o indiferente, pero en todos los casos cargada de subestima, los afectaba profundamente. Expusieron que dañaba su autoestima y los hacía sentirse atacados en su dignidad como seres humanos. Al preguntárseles sobre que instituciones de la sociedad les merecían credibilidad, indicaron que casi todas les inspiraban poca confianza y colocaron como la primera confiable a gran distancia de las demás, a las organizaciones de los mismos pobres. Allí eran vistos de igual a igual, se los respetaba, y sentían que recuperaban su dignidad.

La encuesta devolvió el lado pocas veces analizado de la relación excluidos-incluidos, la percepción íntima desde el excluido.

Esa dimensión, la visualización del excluido a partir de su dignidad de ser humano, por encima de toda otra consideración, es un énfasis central en las fuentes judías. Es un igual en todos los sentidos que debe ser tratado siempre como tal. No hay lugar siquiera a la compasión, a ninguna vía que implique subestimación o inferiorización.

Ello surge de la profunda convicción del judaísmo en la igualdad básica de todos los seres humanos. La fundamentan dos pilares básicos como lo plantea entre otros en sus agudos trabajos Yosef Klausner (1957). El primero es el monoteísmo mismo. Hay una sola divinidad para todos los seres humanos. Maimónides dice: “Yo creo con fe absoluta que el Creador, bendito sea su Nombre, es único y no existe, de manera alguna, otra Unidad como El y El solo fue, es y será”. Todos los seres humanos son iguales en lo más trascendente de todo, su origen y sentido.

Mientras que en el Olimpo griego existían divinidades de diversa

categoría que hacían pactos y elecciones preferentes entre los seres humanos, en el pensamiento bíblico hay un creador único, que no admite distinciones de ninguna índole. Queda planteada una igualdad radical desde el inicio de la historia. Por eso se pregunta uno de los últimos Profetas: “¿No tenemos todos un único Padre?, ¿No nos ha creado a todos un D-os?, ¿Por qué pues obrar pérfidamente unos con otros, quebrantar el pacto de nuestros padres?”.

El otro pilar, es el origen común de la especie humana. ¿Por qué la divinidad escogió crear una sola pareja Adam y Eva iniciando la humanidad y no muchas, se preguntan los sabios talmúdicos? Y contestan, en primer lugar, para dejar bien en claro que todos venimos de la misma raíz, que nadie pueda arrogarse orígenes más rancieros, o sangre de mejor calidad. Dice el Talmud: “Que no digan los unos: Nuestro padre es superior a vuestro padre y en consecuencia nosotros somos más importantes. Todos descienden de un único padre” (Sanhedrin, 38).

La ciencia actual ha agregado evidencia empírica a esta afirmación de la igualdad. La reconstrucción del mapa genético del género humano permitió constatar que la carga de genes es similar en más de un 99,9 % en todos los seres humanos de todos los colores y razas. Sólo hay diferencias en un ínfimo porcentaje del contenido genético total. La igualdad está enraizada en la biología. Ella desmiente los planteos de superioridad racial esgrimidos repetidamente en la historia y utilizados como ideología fundante de la barbarie nazi.

La igualdad total es pregonada como el estado natural allá en el origen de los tiempos, pero asimismo, es reivindicada como el estado deseable a través de la visión de la era mesiánica. En esa era final de los tiempos, el bien triunfará definitivamente. La bondad, el amor, la justicia, la paz presidirán todas las relaciones en ese nuevo mundo don-

de “la tierra estará llena del conocimiento de D-os como llenan las aguas el mar” (Isaías, XI, 9).

La infracción a esta visión de igualdad es caracterizada en las fuentes bíblicas como de extrema gravedad. Cuando Job se pregunta sobre las causas de sus tremendas desgracias, hace referencia a ella. Se interroga:

*Si desdeñé el derecho de mi siervo
y el de mi sierva cuando pleitearon conmigo,
igual haría cuando se alzara D-os para juzgar,
cuando me pidiera cuentas, ¿qué respondería?
El que me hizo a mí en el seno materno,
¿No lo hizo también a él?
No nos dispuso al uno y el otro
¿En la matriz?*

(Job XXXI, 13-15)

Cuando se afirma de modo tan definitivo la igualdad básica de los seres humanos, la perspectiva ante las exclusiones y discriminaciones, no admite dudas. No hay lugar para inventar “brillantes racionalizaciones” que intenten demostrar superioridades genéticas, raciales o culturales ya predeterminadas. No cabe la mirada subestimante. La pobreza, la discapacidad, el género, el color de la piel, no alteran para nada esa igualdad. La mirada debe ser siempre la de quien ve al ser humano como una criatura de la divinidad, hecha a su imagen y semejanza y por ende acreedora al más absoluto respecto.

Una de las cumbres del pensamiento judío contemporáneo Abraham Yeoshua Heschel (1962), enfatiza: “El principio de que una *nes-hamá* (un alma) es sagrada y no debe convertirse en objeto de mani-

pulación o explotación es el epítome del judaísmo”.

Quien viola esta igualdad, oprimiendo, no sólo perjudica al otro, se daña a sí mismo. Así se lee en el Eclesiastés:

“Ciertamente la opresión entontece a un hombre sabio...” (VII, 7)

La historia judía exalta especialmente los grandes momentos en que los seres humanos se alzaron contra la exclusión y la discriminación y afirmaron una moral diferente. Por ello tiene en su centro, la saga singular de los Profetas que sirvió de inspiración a todo el género humano, luchadores implacables por los derechos de los desvalidos, los humildes, los postergados, y la salida de Egipto gran victoria contra la esclavitud y la opresión.

Es natural que esos mensajes hayan encontrado amplia receptividad en un pueblo cuya identidad surge del pacto bíblico basado en la igualdad y que por otra parte, en su historia concreta vivió hasta hace muy poco bajo continuas opresiones. Ello explica para Erich Fromm (1986) el vigoroso activismo de ese pueblo contra las exclusiones y por la justicia social. Se pregunta:

“¿Es sorprendente que la visión profética de una humanidad unida y pacífica, de justicia para los pobres y desvalidos, encontrara un suelo fértil entre los judíos y no fuera nunca olvidada? ¿Es sorprendente que, cuando las murallas de los guetos cayeron, estuvieran los judíos, en número desproporcionadamente grande, entre los que proclamaban los ideales del internacionalismo, la paz y la justicia? Lo que desde un punto de vista mundano fue la tragedia de los judíos -la pérdida de su país y de su Estado-, desde el punto de vista humanístico fue su más grande bendición. Por encontrarse entre los sufrientes y despreciados, fueron capaces de desarrollar y defender una tradición de humanismo”.

La perspectiva general del judaísmo, ese igualitarismo básico, se plasmó en posiciones, instituciones, legislación y orientaciones concretas de conducta frente a las diversas formas de la exclusión y la opresión.

LA OPCION POR LOS OPRIMIDOS

Heschel (1973) señala que en la Antigüedad existía la tendencia a exaltar la fuerza. El uso de la fuerza como instrumento de poder y enriquecimiento estaba legitimado. La guerra era parte de la cotidianidad. Los grandes héroes eran los reyes guerreros victoriosos y los conductores militares. El mensaje judío encarnado en los Profetas fue en sentido inverso. Proclamó que la preferencia divina no se hallaba con los fuertes y poderosos, sino con los débiles e indefensos. Que la historia avanzaba no a través de los éxitos militares, sino de la aplicación de una justicia recta, que condujera a dar posibilidades a todos. El Profeta desarmado se convirtió en un paradigma alternativo al guerrero fuerte y despiadado.

Isaías lanza a los cuatro vientos esa inclinación divina por los oprimidos:

*El Señor ha fundado a Sión,
Y en ella los angustiados de su pueblo encuentran refugio....
Los humildes obtendrán nuevo gozo en el Señor,
Y los pobres entre los hombres se regocijarán en el Santo de Israel.*

Isaías 14:32; 29:19

Los desechados, los humildes, los pobres, son los defendidos por la divinidad. En los Salmos se eleva un mensaje de alabanza a la divinidad por ello:

“Halleluya: Alaba, oh alma mía al Señor.

7. que hace justicia a los oprimidos, que da pan a los hambrientos. El Señor suelta a los aprisionados.

9. el Señor guarda a los extranjeros; sostiene al huérfano y a la viuda, pero retuerce el camino de los inicuos” (CXLVI).

Desde la igualdad y la opción por los oprimidos, el mensaje judío tendió con frecuencia a enfrentar abiertamente la visión general de la Antigüedad en temas cruciales.

Así en ella se daban los mayores laureles a los constructores de grandes ciudades, sin hacer mayor consideración de las opresiones sobre las que estaban fundadas. Las pirámides egipcias y las capitales de los imperios, festejadas al infinito, estaban basadas en la explotación inmisericorde de millones de típicos excluidos: extranjeros, esclavos, pobres, pueblos enteros de cautivos.

El Profeta sale al frente del sentir predominante y denuncia sin ambages aquello que estaba oculto a los ojos. Dice Habacue (2:6,9,11-12):

*Ay de aquel que amontona lo que no es suyo,
Ay de aquel que lleva a su casa lo mal habido...
Pues la piedra clama desde el muro,
Y la viga desde el maderaje responde.
Ay de aquel que edifica una ciudad con sangre,
Y funda una ciudad con iniquidad!*

La opresión de un hombre sobre otro, la servidumbre, tienen una debilidad estructural. Para la Biblia el ser humano solo es siervo de la divinidad. Ningún hombre puede arrogarse el lugar de ella y tomar posesión de otros. La libertad está garantizada por esta visión. El judaísmo la aplica en situaciones muy concretas. Así en el Talmud se plantea una institución social propia del último siglo, el derecho a la huelga. Rab dice: “El jornalero tiene derecho a retirarse (de su trabajo) aún en la mitad de la jornada”. La razón es esa independencia básica. El hombre sólo es dependiente totalmente ante la divinidad.

El judaísmo se ocupa también profundamente del drama interior de los oprimidos. Ve con claridad un tema que va a ser objeto continuo de indagación en el siglo XX, la interiorización de la opresión. La opresión externa continuada, tiende a interiorizarse en el oprimido como el estado natural. Por otra parte, con frecuencia comienza a idealizar la figura del opresor como la figura de referencia y a mimetizarse culturalmente con él. El judaísmo denuncia ello frontalmente y exige la ruptura no sólo con la opresión externa, sino con la interna. Incluso considera que esta última es la ruptura más difícil. En el Exodo, no sólo el pueblo judío debía liberarse del yugo del Imperio Egipcio, debía también romper con la sujeción de su corazón y su mente, para que fuera realmente libre. La tarea de Moisés fue doble, liderar la rebelión contra el opresor, pero al mismo tiempo librar la lucha contra las expresiones del mismo interiorizadas. Esta última lucha fue difícil y pasó por idas y retrocesos, hasta llegar a la emancipación real.

El Profeta es implacable en su defensa de los oprimidos y su denuncia de las diversas formas de la opresión. Ello implicó riesgos personales enormes. Algunos fueron encarcelados para siempre como Mijahahu, otros enviados a asesinar por encargo del Rey como Zjarya. Sin embargo, su voz no pudo ser acallada y sigue resonando. Isaías hacía el siguiente retrato descarnado del reino donde vivía:

“Los príncipes son bribones (1:23); los jueces están corrompidos, absuelven a los culpables por un soborno y privan al inocente de su derecho (5:23). No defienden a los huérfanos y la situación de la viuda no les atañe (1:23). La gente se ve sojuzgada por los funcionarios y los príncipes, mientras que las mansiones de los ricos contienen el despojo de los pobres (3:14 y sigs.). Y a pesar de todo esto, al bribón se lo llama noble y al patán se lo considera honorable (cf.32:5)”.

Jeremías amenazado de muerte por el Rey Ieoiakim, un tirano derramador de muchas sangre y preocupado por agrandar su palacio, que usaba trabajos forzados para ello, sale a la calle y pese a las amenazas grita:

*“Ay de quien edifica su casa con injusticia.
Y sus cámaras altas sin rectitud;
Quien hace que su prójimo le sirva por nada,
Y no le da su salario;
Que dice: Me construiré una gran casa
Con salones espaciosos,
Y corta ventanas para él,
Le pone artesonados de cedro,
Y lo pinta de bermellón
¿Crees que eres rey
Porque compites en cedro?
¿No comió y bebió tu padre
E hizo justicia y rectitud?
Entonces le fue bien.
Juzgó la causa del pobre y del menesteroso;
Entonces le fue bien.
¿No es esto conocerme a Mí?*

Dice el Señor.

Pero tú tienes ojos y corazón

Sólo para tu ganancia deshonesta,

Y para derramar sangre inocente,

Y para practicar la opresión y la violencia.

Por tanto, así dice el Señor

Respecto de Ieoiakim el hijo de Josías, rey de Juda:

No lamentarán por él, diciendo:

¡Ay, hermano mío! o ¡Ay hermana!

No lamentarán por él, diciendo,

¡Ay Señor! o ¡Ay majestad!

Será enterrado con entierro de asno,

Arrastrado y arrojado fuera de los portales de Jerusalén”.

Jeremías 22:13-10.

Los Profetas no se dirigían sólo a los reyes. Su mensaje iba más allá. Estaba orientado a toda la sociedad y le exigía en su conjunto, reparar la opresión de los excluidos. Eso no era para ellos, sólo un asunto de los poderosos, todos eran responsables y debían participar. Nuevamente, una enseñanza para nuestros tiempos. Las diversas formas de la exclusión, no son sólo de responsabilidad de los poderes económicos y políticos, conciernen como tema ético a toda la sociedad. Todos los sectores de la sociedad deben asumir sus responsabilidades para enfrentarlas. Por otra parte, en la Biblia junto a las responsabilidades colectivas, siempre hay obligación de sumar la responsabilidad individual. Cada persona, como lo hicieron los Profetas en su tiempo, debe asumir la situación y dar su aporte por modesto que él sea para que ella cambie.

ACTITUD FRENTE A LOS EXTRANJEROS

Una de las figuras de mayor opresión de la historia humana es la de las minorías extranjeras. En la Antigüedad, su condición solía ser la de personas de una categoría muy inferior que podían ser utilizadas para los fines de los poderosos sin limitaciones de ninguna índole. En los últimos siglos, se han intensificado las barreras al ingreso de extranjeros a los países más desarrollados y en numerosas sociedades han sido recurrentes episodios de discriminación, estereotipación, agresión y utilización de las minorías extranjeras, como “chivo emisario” en momentos de crisis.

El modo de vincularse con el otro, el externo, el más débil por ese hecho básico, es un patrón muy importante para medir el grado de eticidad real que una sociedad aplica. Ello resulta particularmente importante en nuestra era. Un tiempo donde se están produciendo las mayores migraciones del último siglo a consecuencia de dificultades económicas, guerras e inestabilidad política.

El migrante buscando algún lugar donde poder reiniciar su vida y encontrando muchas puertas cerradas, es una figura típica de exclusión de nuestro tiempo. Sorpresivamente, aún sociedades aparentemente muy maduras, pueden producir rechazos tan fuertes hacia ese excluido, como la que recientemente registraron los medios mundiales en relación a la posición de las autoridades australianas, respecto al ingreso de migrantes afganistanos.

Las fuentes judías se han ocupado intensamente del tema de modo directo y sus intérpretes más ilustres han levantado una y otra vez su voz para recordar a las comunidades judías, el claro mandato de las fuentes al respecto.

En primer lugar, la Biblia coloca al extranjero entre las figuras de aquellos que deben ser especialmente protegidos. Forman parte de la

opción preferencial de la divinidad por los débiles. Así dice el Profeta Zacarías (7:9-10): “Sed equitativos en vuestros juicios y tened el uno por el otro, bondad y misericordia. No oprimáis a la viuda, al huérfano, al extranjero y al pobre y no meditéis en vuestros corazones el mal de vuestro prójimo”. Estos son los oprimidos, se caracterizan todos no sólo por sus recursos limitados, sino ante todo como lo destaca Erich Fromm, por su debilidad en términos de poder. Hay una total asimetría de poder entre los poderosos y ellos, y es necesario en nombre de la ética, defenderlos.

En segundo término, las fuentes judías legislan, no dejan la actitud hacia el extranjero en una declaración general, sino que regulan detalladamente la materia. La Biblia advierte acerca del buen trato que se debe dar al extranjero en 58 oportunidades. Entre algunas de sus manifestaciones al respecto, Klausner destaca como el texto bíblico establece la igualdad total ante la ley (números, IX, 14): “La ley será la misma para vosotros, la misma para el extranjero que para el natural”. Y especifica (Números XV, 15-16): “Una misma ley regirá ante el Señor para vosotros de la congregación y para el extranjero que habita entre vosotros”.

La célebre y universalizada expresión de la Biblia “ama a tu prójimo como a ti mismo” es especialmente aplicada al caso del extranjero. Dice el Levítico (XIX, 33): “Si viene un extranjero para habitar en vuestra tierra, no le oprimáis. Trata al extranjero que habita en medio de vosotros, como al natural de entre vosotros; ámale como a ti mismo, porque extranjeros fuisteis vosotros en la tierra de Egipto. Yo Jehová, vuestro D-os”.

El Talmud regula con todo detalle el cuidado especial que se debe dar al extranjero en una serie de situaciones de la vida diaria, tratando de impedir cualquier abuso. Escribe: “Su pan (el del extranjero), su vino y su aceite son puros (permitidos para el consumo). No se le de-

be engañar, no se le debe escatimar ni detentar su salario durante la noche, ni enviarle a la frontera (a un mal lugar para vivir), sin permitirle que viva en medio del país israelita, en un lugar bello y donde pueda sostenerse con su trabajo, puesto que está escrito (Deuteronomio XXIII,17): ‘Morará contigo, en medio de ti, en el lugar que escogiere en medio de tus ciudades, donde bien le pareciere. No le harás fuerza’.”

En tercer lugar, es tal la sensibilidad del judaísmo ante el tema del extranjero, que no sólo protege a los extranjeros amigos, sino que va más lejos, le preocupa aún la situación de los enemigos. El mensaje es no olvidar nunca que ellos siguen teniendo figura humana y eso esta por encima de cualquier otra consideración. El Deuteronomio (23:7) dice refiriéndose a un enemigo tradicional del pueblo judío, los hedomitas: “No aborrecerás al hedomita porque es tu hermano”. El Talmud refiere una narración antológica al respecto, que sienta un precedente trascendental. Aún en las peores circunstancias históricas el carácter humano del adversario no debe olvidarse. Narra lo siguiente sobre el momento en que el Faraón se arrepiente de haber dejado salir a los judíos de Egipto, lanza sus ejércitos a perseguirlos y atacarlos y las aguas del Mar Rojo se abren ante el pueblo judío desesperado y se cierran de inmediato atrapando al ejército del Faraón que iba en pos de ellos: “En aquella hora (cuando los egipcios perecieron en el Mar Rojo) los ángeles que ayudaban, quisieron entonar un canto (de alabanza) ante el Unico Santo Bendito sea, pero El los reprendió diciendo: ‘Las obras de mis manos (los egipcios) se están ahogando en el mar y queréis vosotros entonar cantos delante de mí’.” (Sanedrín 39b). La vida del ser humano aún cuando fuere un enemigo, se halla por encima de todo.

En cuarto lugar, los Profetas se hicieron sentir con todo peso cuando cualquiera de estos principios fue violado. Abraham llegó a discu-

tir con la divinidad misma cuando quiso exterminar a Sodoma y Górra, dos naciones extranjeras, alegando que no debía hacerlo si todavía había seres humanos justos en ellas. Ezequiel (XXII, 29), clama contra los reyes de Judea gritando que “el pueblo de la tierra oprime, roba, hace violencia al desvalido y al menesteroso y al extranjero lo veja contra derecho”.

En su conjunto la visión que surge de las fuentes judías es una visión de amor por el extranjero. Hay una comprensión del corazón del extranjero que surge de la misma experiencia de opresión del pueblo judío: “No angustiaréis al extranjero porque vosotros sabéis como es el alma del extranjero, porque extranjeros fuisteis en la tierra de Egipto” (Exodo 23:9). Por otra parte, el mundo soñado, el mundo mesiánico, será un reino donde toda extranjería desaparecerá, porque todas las naciones vivirán en paz y armonía absoluta, unas junto a otras.

Finalmente, representando esta concepción de amor por el otro, el Padre del pueblo judío Abraham, arquetipo del ser humano justo y bondadoso, tenía como un rasgo central el salir al camino diariamente a invitar a su casa a los extranjeros que pasaban por él. Incluso, en un momento decisivo de su vida, al consumir el pacto con la divinidad y ser circuncidado, de inmediato volvió al camino a ofrecer su hospitalidad al extranjero. Shimshon Rafael Hirsh (1969) describe víbrantemente ese momento singular:

“En cuanto D-os concluyó su pacto con Abraham y sus generaciones, que lo separaba de todas las otras personas, en cuanto marcó su cuerpo y el de sus hijos con su señal de diferenciación de este pacto, he aquí que aún sintiendo el fresco sufrimiento de esta señal, ya está parado bajo el sol quemante ante la puerta de su tienda y espera huéspedes, tal vez atine a pasar algún extranjero, cansado, caminante politeísta, lo invitará a su casa y lo recibirá con su amor y caridad, que no admiten discriminación entre la gente”.

EN DEFENSA DE LOS EXCLUIDOS

En nuestro tiempo la situación del excluido es razonada por ciertos círculos en términos de que se trata de destinos individuales, producto de decisiones erróneas, y ciertas inclinaciones reprochables. Los pobres serían pobres según ellos, por indolencia, pasividad, alcoholismo, por faltas en definitiva personales. Las ciencias sociales han demostrado la superficialidad de esas afirmaciones. En América Latina por ejemplo, donde casi la mitad de la población es pobre, es difícil adjudicar la situación a errores personales. Las políticas aplicadas y las enormes desigualdades que han propiciado han conducido a carencias de oportunidades de tal magnitud que dejan “atrapadas” en ellas a buena parte de la población. El razonamiento racionalizante lleva en última instancia a descargar el problema exclusivamente sobre sus víctimas y absolver la responsabilidad colectiva frente a él.

Los textos bíblicos son terminantes al respecto. No dejan ningún lugar a “coartadas” fáciles como la mencionada. Ven al desamparado y la falta de poder de los más débiles directamente ligada a la concentración y mal uso del poder de los encumbrados. Hay una responsabilidad colectiva insoslayable. Exigen por consiguiente soluciones que corrijan la situación y no eximen a nadie de participar en ellas. Todos somos responsables el uno por el otro. La sociedad en su conjunto y cada uno de sus miembros debe hacerse cargo de una situación éticamente inadmisibile.

El judaísmo contempla desde esa mirada a las figuras de debilidad más frecuentes de la Antigüedad: las viudas, los huérfanos, el extranjero al que nos hemos referido, los ancianos y los pobres en general. Muchas de ellas siguen siendo en otras condiciones, figuras centrales de la exclusión social contemporánea. Ella aflige a las mujeres pobres solas al frente del hogar, los niños sin familia, amplios sectores de las terceras edades y los ubicados por debajo de la línea de la pobreza.

Los niños desprotegidos son una prioridad. Oseas (14:3), se dirige a la divinidad exclamando: “Porque en ti el huérfano alcanzará misericordia”. Se atribuyó al Rabí Ieoshua Ben Gamla haber creado la primera escuela pública obligatoria que se conozca en el año 64 e. c.. La fundó para resolver un problema planteado por la Biblia. Ella ordena que los padres sean directamente responsables por la educación de sus hijos. ¿Pero qué sucedería con los huérfanos? La escuela pública fue la solución.

La viuda participa de la misma protección preferencial. Heschel (1973) señala: “La justicia no era una justicia de igualdad... Siempre se inclinaba hacia la misericordia para con la viuda y los huérfanos”.

La actitud hacia los ancianos es muy particular. En nuestros días el problema crece. Los informes sobre la situación hablan de exclusión social, marginación, abandono por las familias, vidas condenadas al silencio a pesar de tener mucho por aportar. Las fuentes predicán algo muy diferente. El respeto a los padres aparece en el Estatuto central del judaísmo, el entregado por la divinidad, es uno de los Diez Mandamientos: “honrarás a tu padre y a tu madre”. Los Patriarcas y los mayores son recordados permanentemente como fuente de inspiración. Se aconseja a los líderes recurrir continuamente a su juicio. Cada uno debe seguir esa conducta de respeto a los mayores a diario. El texto bíblico dice (Vaikrá, 19:32): “Ante las canas te pondrás de pie y prestarás deferencia al anciano y temerás de tu D-os, yo soy Hashem”.

En el judaísmo cuidar a los ancianos, posibilitarles seguir formando parte activa del núcleo familiar, darles funciones, estimularlos para seguir desarrollando su potencial humano, no es una caridad, sino es lo contrario, una distinción a agradecer.

Las fuentes bíblicas ven a cada etapa de la vida como dotada de posibilidades de aporte y problemas. No exaltan ninguna de ellas sobre las demás. La juventud no debe glorificarse, ni la ancianidad desvalorizarse. Son partes del plan natural. Tiene confianza plena en la sabiduría acumulada

en los mayores, en su madurez, en su capacidad de transmitir el mensaje a las nuevas generaciones y de seguir contribuyendo. Heshel (1973) resalta que no es una dimensión menor. Escribe: “La prueba de un pueblo es como se comporta con respecto a los ancianos. Es fácil amar a los niños. Aún tiranos y dictadores se aseguran de gustar a los niños. Pero el afecto y el cuidado que se debe dar a los ancianos, a los incurables, a los imposibilitados son las verdaderas minas de oro de una cultura dada”.

UN MENSAJE A TENER EN CUENTA

Según los datos de la FAO mueren por hambre diariamente 24.000 personas, una cada 4 segundos. Según la ONU fallecen diariamente 30.000 niños por razones ligadas a la pobreza. En América Latina uno de cada tres niños menores de dos años de edad, tiene deficiencias nutricionales. Según los estudios médicos, si un niño no está bien alimentado en esa edad a los 4 o 5 años presentará daños irreversibles en sus capacidades neuronales. Son todos destinos de exclusión severa.

No cabe ante ellos la actitud de la inevitabilidad de la exclusión: “siempre habrá quienes sufran”. Es inhumana pero además inadmisibles con un mundo que tiene como producto de las revoluciones tecnológicas excepcionales de las últimas décadas, capacidades totalmente incrementadas de producción de bienes y servicios. Se estima que podría alimentar sin dificultad a 12.000 millones de personas, casi el doble de su población actual. Tampoco es moral la posición complaciente de que finalmente todo ello se habrá de solucionar, que es un problema de tener paciencia... Para muchos la espera significa minusvalías y daños irreparables. La exclusión se paga muy caro.

La ética judía ha asumido este problema desde el inicio de los tiempos como prioritario y se ha empeñado en denunciarlo y combatir-

lo. No tiene en ello ninguna exclusividad, pero como se ha visto, sí ha desarrollado orgánicamente y en profundidad las implicancias de la situación, ha elaborado en detalle sobre los medios para enfrentarla y mantiene un juicio severo a la falta de soluciones.

Dibujando los contornos de la visión de las fuentes, dice el salmista (Salmo de Asaf: LXXXII).

“D-os está presente en la congregación divina; juzga en medio de los jueces (de la tierra)...

3. ¡Defended al desvalido y al huérfano! ¡Haced justicia al afligido y al pobre!

4. ¡Librad al desvalido y al menesteroso! ¡Sacadlos de la mano de los malvados!”.

Los desvíos de este mandato liminar no eran vistos con ninguna tolerancia. Los Profetas los denunciaban en la plaza pública, a la luz del día, de frente y sin ambages ni concesiones. Atacaban no sólo a los imperios externos por sus graves infracciones, sino también con igual dureza a los mismos judíos. Así el abanderado de la justicia, Amos, proclamó sobre los reinos de Israel y Judea:

*... Venden al justo por plata,
Y al necesitado por zapatos;
Ellos, que codician hasta el polvo de la tierra
Que se encuentra sobre las cabezas de los pobres,
Y desvían el camino de los humildes.*

Amós 2:6-7; cf.5:11

Los Profetas no amenazaban con maldiciones, sino con las consecuencias que significaba el abandonar el camino que llamaban de la

justicia y la rectitud. La historia corroboró mil y unas veces la certeza de advertencias como estas del excepcional diálogo entre Job y sus amigos más queridos, (Job XX. 19-22):

“Entonces tomó la palabra Safar el naamashita y dijo:

19. Por cuanto oprimió y abandonó a los pobres, arrebató casas que no había edificado.

20. Por cuanto no conoció sosiego en su vientre (insaciable) por eso de cuanto le deleitaba no salvara nada.

21. Ninguna cosa pudo librarse de su rapacidad; por lo mismo no persistirá su prosperidad.

22. En el colmo de su abundancia resultará angustiado, que no caiga sobre él la mano de todas las desdichas”.

Como surge de la reflexión las fuentes advierten que la explotación de los excluidos y de los pobres no solo atenta contra ellos, daña en definitiva severamente al expoliador. Vaticina: “En el colmo de su abundancia resultará angustiado”. Sus acciones no llevan a la felicidad, sino en dirección contraria. La acción contra los otros va acompañada de la pérdida de amor, de armonía, de paz interna y un desasosiego permanente. Este es el perfil que retrata a buena parte de los poderosos enjuiciados por los Profetas.

Para las fuentes hay salida. Al final del camino no están las tinieblas sino los tiempos de paz y justicia, los tiempos mesiánicos. Pero la salida debe ser construida paso a paso por las sociedades y los seres humanos.

Eliminar la exclusión, intolerable éticamente, comprometedor del desarrollo y de la democracia, requiere políticas públicas que vayan contra sus causas, una acción decidida de la sociedad civil y la acción personal diaria. Todo ello es de una urgencia ética apremiante.

Referencias:

CEPAL (2000). *Panorama Social de América Latina*. Chile.

Fromm, Erich, (1986). *Y seréis como Dioses*. Editorial Paidós.

Heschel, Abraham Yeshua, (1973). *Ensayos*. Seminario Rabínico Latinoamericano. Buenos Aires.

Heschel, Abraham Yeshua, (1973). *Los Profetas. El Hombre y su vocación*. Editorial Paidós. Buenos Aires.

Heschel, Abraham Yeshua, (1973). *Los Profetas. Concepciones históricas y teológicas*. Editorial Paidós.

Hirsch, Shimshon Rafael, (1969). *El judío y su época*. Incluido en Leonardo Senkman (compilador) “*Judaísmo y Humanismo*”. AMIA. Buenos Aires.

Klausner, Iosef, (1957). *El socialismo profético*, incluido en *Judaísmo y Concepción de justicia*. Edición de la OSM. Jerusalem.

The World Health Organization, 2002. *Macroeconomics and Health: investing in health for economic development*. Geneve.

The World Bank, (2000). *Voices of the Poor*. Washington.

El impacto de la ética de las fuentes en el Siglo XXI

Vivimos en un mundo insólito. Los acelerados avances tecnológicos han multiplicado las capacidades de la humanidad de producir bienes y servicios. Las revoluciones en la informática, robótica, microelectrónica, biotecnología, genética, comunicaciones y otros campos han creado posibilidades económicas inéditas. Al mismo tiempo, 30.000 niños mueren diariamente por miseria, 800 millones de personas se hallan desnutridas. 3.000 millones son pobres. La polarización social ha alcanzado picos únicos. Las tres personas más ricas del mundo tienen un patrimonio mayor al producto bruto de los 49 países más pobres. América Latina, región de un potencial económico excepcional, plena en materias primas estratégicas, fuentes de energía baratas, campos feraces, sin embargo es caracterizada hoy como tierra de pobreza y desigualdad. El 60 % de los niños son pobres, un 36 % de los menores de dos años están desnutridos, un tercio de la población no tiene agua potable, la escolaridad promedio es de sólo 5.8 años, menor a una primaria completa.

Junto a estas paradojas hirientes, una sensación que el gran filósofo canadiense Charles Taylor llama “el desencanto del mundo” recorre las nuevas generaciones. La sociedad actual consumista, volcada a los bienes materiales, a la competencia feroz para escalar, a la lucha por el dinero y el poder, genera una gran sensación de soledad.

Las respuestas a estos agudos problemas no parecen claras. Cunde un escepticismo creciente sobre hacia dónde puede llevar una globalización plena en oportunidades tecnológicas, pero carente de todo código ético orientador.

En este contexto las propuestas de las fuentes éticas judías están teniendo un valor creciente como referencia y orientación. Muchas de ellas están siendo retomadas con vigor por organismos internacionales, ONGs y movimientos que buscan un mundo mejor. Veamos sumariamente el impacto actual de algunas.

1. Un principio pilar del mensaje moral transmitido por la divinidad al pueblo judío, es el de que somos responsables el uno por el otro. Para la ética judía está prohibida la indiferencia frente al sufrimiento del otro. Dice el Levítico: “no desatiendas la sangre de tu prójimo” (19:16). Nuestro tiempo se caracteriza por altas dosis de egoísmo de los que tienen respecto a los que no tienen, y de insensibilidad. La imprescindibilidad de volver a hacernos responsables por el otro ha sido reiteradamente planteada por el Secretario General de la ONU Kofi Annan, al exigir al mundo superar la indiferencia que ha rodeado a la muerte de 22 millones de personas en los últimos años por el SIDA.
2. Para la ética judía, la pobreza no es un problema de los pobres sino de todos. Leibowitz señala que los profetas dicen “No habrá pobres entre vosotros”. No están diciendo lo que va a suce-

der, sino lo que debería suceder. Su voz no es la de oráculos, sino de exigencia moral. Que no haya pobres depende de lo que la sociedad haga. Frente a quienes en América Latina y otros lares, suelen achacar la pobreza a los mismos pobres, el judaísmo la denuncia como una injusticia. Ese mensaje ha sido incorporado recientemente a la Carta de los derechos humanos de la ONU. Se reformó para incluir entre ellos los derechos básicos a no ser pobre, a la alimentación, la salud, la educación, el trabajo, la vivienda, y otros. Desde ahora son, como proclama la ética judía desde hace milenios, derechos esenciales del ser humano.

3. Las grandes desigualdades son severamente censuradas por el judaísmo. Los Profetas las cuestionaron implacablemente y enjuiciaron moralmente a los poderosos que las fomentaban. El judaísmo creó una institucionalidad completa para prevenir las polarizaciones sociales. El Antiguo Testamento establece que cada 7 años la tierra debe descansar para que los pobres puedan acceder a sus frutos. Cada 50 años la tierra debe volver a sus propietarios originales. Se procura así impedir su acaparamiento. Es el jubileo. Asimismo, cada 7 años las deudas deben ser condonadas. El gran movimiento mundial en marcha hoy por la condonación total o parcial de la deuda de los países más pobres del mundo encabezado por el Papa Juan Pablo II, se apoyó en este mensaje y se denominó “movimiento del jubileo”.
4. El Antiguo Testamento plantea el más absoluto respeto al pobre. Es un igual. La divinidad se preocupa especialmente por él, y exige ese respeto. El Rabino Leo Baeck observa que en el idioma hebreo no existe la palabra mendigo, de por sí peyorativa. Esa visión, escuchar y respetar al pobre, comienza a ser un

principio central en la acción presente de los organismos de cooperación internacionales.

5. En la ética judía, ayudar al otro es un deber inexcusable. Como tal no merece ningún premio, ni reconocimiento. El Rebe de Lubavitch señala que la ayuda debe ser desinteresada, no debe esperarse nada. Reflejándolo destaca que en el día más sagrado del judaísmo, el Día del Perdón, en las oraciones sefardíes se pide perdón a la divinidad no sólo por los perjuicios causados al prójimo, sino también por los actos por el otro que no fueron hechos de modo desinteresado. El Rabino Abraham Y. Heschel dice que ayudar es simplemente “la manera de vivir correcta”. El premio está en vivir de esa manera. La fuerza de estos conceptos en el judaísmo, la educación continua en los mismos en el ámbito de la familia y la escuela judía, sentó las bases para sus grandes logros en materia de trabajo voluntario. Los países están buscando impulsar el voluntariado y ven con interés creciente esos logros. Israel y las comunidades judías tienen cifras de trabajadores voluntarios récord. En Israel el 25 % de la población hace trabajo voluntario, y producen bienes y servicios principalmente sociales, que significan el 8 % del Producto Bruto Nacional. En las comunidades ejércitos de voluntarios trabajan a diario llevando adelante sus instituciones y programas en proporción superior a las medias de los respectivos países. La conclusión es clara: la posibilidad de desarrollar el voluntariado está ligada a la interiorización de valores éticos en las personas.

6. Hay dos instituciones pilares de la ética judía que hoy aparecen como bases de las sociedades, la familia y la educación. El judaísmo les asigna la más alta valoración. El Antiguo Testamento las resalta

especialmente. Las fuentes velan fuertemente por las relaciones entre marido y esposa, padres e hijos, hermanos y hasta suegros y yernos o nueras. Un rabino judío, Rabi Yoshua Ben Gamla, creó en el año 69, la primera escuela pública de que haya referencia. Hoy muchos países están planteándose cómo fortalecer la familia, duramente deteriorada, e impulsar la educación. La ética judía tiene aportes muy significativos para ofrecer en ambos campos.

7. En las sociedades latinoamericanas y otras con frecuencia se adoptan políticas que se sabe van a significar fuertes sufrimientos para la población, argumentando que el “fin justifica los medios”, y que ello es necesario para que haya mayor crecimiento económico. La ética judía no acepta este razonamiento. En el Antiguo Testamento puede leerse textualmente que “el fin no santifica los medios”. Reflejando esa diferencia preguntaba Albert Einstein “¿Quién ha sido mejor conductor de hombres, Maquiavelo (el autor original del principio de que el fin justifica los medios) o Moisés, quién puede dudar?”

8. ¿Cómo encarar la pobreza y la desigualdad en América Latina y en el mundo?. La ética de las fuentes indica orientaciones que tienen eco creciente. Para ella, el problema debe ser encarado por una acción conjunta de todos los actores sociales. Cada uno de ellos debe asumir sus responsabilidades. Se necesitan políticas públicas muy activas. El judaísmo creó así la primera legislación fiscal sistemática para fines de interés colectivo, el diezmo. Por otra parte, la comunidad, la sociedad civil debe organizarse y actuar. Y finalmente, todo ello no excusa que cada persona individualmente debe hacer lo correcto en cada situación de miseria o injusticia con la que tome contacto.

9. Una idea central en la ética judía es la de *Tikkum Olam*, ayudar a reparar el mundo. El Rebe de Lubavitch hace al respecto una singular interpretación de un conocido episodio bíblico. Después de salir de Egipto y recorrer el desierto, cuando los judíos se aproximan a Canaan, Moisés envía 11 exploradores. Regresan y 9 de ellos desalientan al pueblo, le dicen que no continúe. Con frecuencia son considerados traidores. El Rebe anota que Moisés escogió los mejores de cada tribu, eran personas excelentes, luego ¿por qué iban a traicionar? Lo que sucedió es que se encontraron con sociedades sumidas en la lujuria, la corrupción y la idolatría. El pueblo judío en el desierto en cambio era un pueblo espiritual entregado al estudio de la Biblia. Temieron que de seguir a Canaan pudiera contaminarse. Pero se equivocaron, dice el Rebe, porque la voluntad divina era diferente. Lo que la divinidad quería no era que se recluyeran para conservar su pureza, sino que llevaran la espiritualidad a la mundanidad, que difundieran los valores éticos en sociedades con vicios múltiples. En una época como la presente, en donde tantas ideologías cayeron, la propuesta del judaísmo de avanzar hacia un mundo redimido éticamente, y de que para ello es necesario no apartarse, sino actuar para transformar el mundo, etizarlo, conserva la más plena vigencia y dice mucho a todos los hombres y mujeres empeñados en una humanidad mejor.

La ética judía está viva y fresca y puede ayudar sobremanera a enfrentar “el desencanto del mundo”, el “vacío de sentidos” y el enfrenamiento impostergable de las paradojas de gran pobreza en medio de la riqueza potencial, que singularizan a América Latina y al mundo.

SEGUNDA PARTE

LAS PROVOCACIONES ETICAS
DE INTERPRETES
MAESTROS DE LAS FUENTES

Maimónides y la lucha contra la pobreza

Cerca de uno de cada dos latinoamericanos está por debajo de la línea de la pobreza. En Argentina pese a mejoras recientes el 44 % de la población es pobre, en México cerca del 52 %, en Brasil hay 44 millones con hambre, en Guatemala el 49 % de los niños de menos de 5 años está desnutrido, en Perú es pobre el 63 %, en Ecuador similar proporción. Este es el mayor desafío que enfrenta hoy América Latina. En el mundo de hoy en su conjunto, a pesar de sus excepcionales capacidades tecnológicas para producir bienes, se estima que la mitad de su población está en pobreza. Hace más de ocho siglos Moisés Ben Maimon, conocido como Maimónides, sentó ideas y principios que tienen tanta profundidad y vigencia que pueden ser de gran utilidad para enfrentar la pobreza latinoamericana y global. De hecho algunos de ellos son hoy los pilares en los que se basan las políticas sociales más avanzadas existentes.

El genial sabio y filósofo de cuya desaparición se cumplen en el

2004, 800 años, está concitando reconocimientos universales en ese aniversario por sus trascendentales contribuciones a la religión, la filosofía, la medicina y otras áreas. Junto a las honras mundiales como la que prepara la UNESCO, será asimismo objeto de los mayores homenajes del pueblo judío, como uno de los más preclaros intérpretes de la Biblia de todos los tiempos. El pueblo judío construyó años atrás, al deslumbrante autor de la *Guía de los Perplejos* y del *Mishnei Tora*, un monumento en donde se puede leer “no hubo nadie de Moisés a Moisés comparable a Moisés”. Sin embargo habría que añadir a los homenajes un aspecto, menos indagado, que es el de sus pioneras y adelantadas contribuciones al tema que hoy preocupa en primer grado al Continente y a todo el planeta, la pobreza y la exclusión social.

Revisemos algunos de sus aportes básicos. Maimónides coloca a la *Tzedaká*, el ayudar a los otros, en el tope de los preceptos positivos del judaísmo que recopiló magistralmente, en un tratado que se convirtió en la historia del pueblo en la principal fuente de referencia sobre las conductas a seguir. Señala que se debe cuidar el cumplimiento de los preceptos que tienen que ver con la ayuda:

“más que ningún otro precepto positivo, pues ellos son la señal distintiva del hombre justo, de la simiente de Abraham, nuestro padre, ya que está escrito: ‘lo he señalado para que ordene a sus hijos ... a hacer tzedaká’ (Génesis XVIII, 19)”.

Ayudar al otro, es para él, el rasgo más excelso de humanidad. Apareció con Abraham el padre del pueblo judío y otros pueblos, al que la divinidad señaló para llevar adelante esa conducta. El perfil de Abraham en la narración bíblica siguió estrictamente este mandato. Podríamos decir con propiedad que Abraham fue el primer trabaja-

dor voluntario de la historia del género humano. Salía al camino para recoger a los caminantes sedientos y cansados y ofrecerles agua, alimentos y descanso en su vivienda.

Este rasgo central de identidad, personal y colectiva, que humaniza a cada uno y da su personalidad histórica al pueblo judío, debe llevarse a los hechos. Entonces Maimónides proclama que: “En toda ciudad en que residen judíos, se debe designar recaudadores de beneficencia que sean hombres conocidos y dignos de fe, que todos los viernes han de circular entre el pueblo recogiendo de cada cual lo que pueda dar lo que o lo que tenga estipulado”. El mandato de Maimónides significa la creación de una de las primeras redes orgánicas de protección social de la historia. No se trata de una opción, es una obligación que debe asumir toda comunidad judía. Maimónides detalla todos los aspectos básicos, los recaudadores como describe deben ser personas de toda respetabilidad y confianza, es decir ajenos a toda posibilidad de corrupción, su tarea debe ser semanal. Especifica incluso: “Ellos mismos han de repartir el dinero todos los viernes y entregarle a cada pobre como para alimentarse durante siete días”. La red social establecida debe garantizar a cada pobre el sustento de una semana. Coloca un nombre concreto a estas actividades, dice: “Esto es lo que se denomina *Kupá* (fondo)”.

Tener una *Kupá* es un rasgo definidor de ser realmente una comunidad judía. Es para él, algo natural que fluye de la condición judía. Destaca: “Jamás hemos visto ni oído de una comunidad judía que no tuviera su *kupá* de beneficencia”.

La institución de la *Kupá* se complementa con otra para garantizar la alimentación diaria. El *Tamjuy* equivalente a las ollas populares que se abrieron en muchos barrios de Buenos Aires durante la aguda crisis argentina del 2000 al 2002, y en otras ciudades latinoamericanas. Dice Maimónides al respecto: “Asimismo se debe designar recauda-

dores para que recojan todos los días, en cada patio, pan y alimentos –o frutos o dinero– de cualquiera que lo done para subvenir necesidades del momento. Lo recaudado se repartirá al anochecer entre los pobres dándole a cada uno como para sustentarse ese día”.

Los recaudadores deben ser muy probos. Maimónides traza su perfil con rasgos muy precisos, e ilustra con el ejemplo de Rabi Janina ben T' radion: dice que deben ser “dignos de fe sabios y saber conducirse rectamente”, como este rabi “tan escrupuloso en la administración de su *Kupá* que una vez temiendo que los fondos de la *Kupá* se hubiesen mezclado con dinero suyo –lo distribuyó todo – lo ajeno y lo suyo– entre los pobres”.

En la concepción de Maimónides que se adelanta incluso a muchos programas sociales de nuestra época, no cabe poner en duda al que se ve obligado a pedir para alimentarse. Escribe terminantemente: “Si un hombre pobre viene y dice: tengo hambre, deme algo para comer, no debemos examinarlo como si podría ser un impostor, debemos alimentarlo de inmediato”.

Maimónides no admite que iniciemos un largo proceso de racionalización en muchos casos, destinado en definitiva a autojustificarnos por no dar.

Maimónides es el gran pionero del concepto de libre voluntad. Los seres humanos no están determinados de una vez, sus caracteres fijados para siempre. Pueden optar siempre, e incluso equivocarse y después volver al camino. Ese es el mensaje bíblico. Totalmente aplicable también el campo de las actitudes frente a la ayuda al otro. Cada uno decide permanentemente por cuál camino opta. Puede ir por la senda de la mezquindad, y el costo será su deshumanización, o el camino de la solidaridad, y su condición humana crecerá. Escribe: “Nos ha sido otorgada la libre voluntad. Cada persona puede llegar a ser tan justa como Moisés o tan malvada como Jereboam (un rey judío cruel

odiado por su pueblo). Nosotros decidimos si seremos educados o ignorantes, compasivos o crueles, generosos o miserables”.

Maimónides exalta a quienes no sólo dan, sino son activistas de la solidaridad, se movilizan intensamente para reclutar a otros a que den. Ellos tienen un nivel espiritual superior. Están ayudando al que recibirá, pero también al que da. Porque al integrarlo a la solidaridad, lo están convirtiendo en justo. Maimónides cita al Profeta Daniel, quien afirmó: “Los que tornan justos a muchas personas son como las estrellas” (Daniel XII, 3). Ellos a los que describe como “los que apremian y acicatean a otros para que hagan *tzedaká*” tienen la misma luz que las estrellas en el firmamento.

El gran sabio no se conformó con señalar la trascendencia decisiva de la *tzedaká*, y destacar su jerarquía espiritual, ingresó en planos más profundos. Se planteó que hay diversas maneras de ayudar al prójimo y construyó su célebre “escalera de la *tzedaká*”. Buena parte de la discusión sobre políticas sociales en nuestro tiempo gira en derredor de los conceptos que planteó hace ocho siglos este precursor visionario de cómo atacar la pobreza.

La escalera tiene ocho niveles. Delineó diversos criterios por los que se sube o se baja en ella. Primer criterio, la identificación con ayudar. El nivel más bajo de los ocho es el que ayuda pero “con dolor o enojo”. Lo hace presionado por el consenso social, u otra razón externa, pero no quisiera hacerlo. En el séptimo nivel se da con amabilidad pero “menos de lo que se necesita”. Hay poca generosidad, sigue primando el egoísmo. El sexto nivel es dar “una vez que haya pedido”. No hay una actitud activa de anticiparse al otro, y asistirlo. Sólo se actúa cuando el otro lo está pidiendo. El compromiso sigue siendo limitado. En el quinto nivel ello se supera. Lo describe como “darle en mano al pobre antes de que pida”. Allí aparece la idea de un involucramiento importante con el dar, que genera esa anticipa-

ción, y los inicios de un segundo gran criterio, el anonimato en el dar. En este caso, el aportante y el pobre saben bien quién es el otro, no hay anonimato ninguno.

En el cuarto nivel de la escalera, Maimónides pone el foco en el gran problema de proteger la dignidad de los que reciben, a quien todo su pensamiento considera iguales, sin ningún demérito por ser pobres. Retrata este nivel en estos términos: “que el pobre sepa de quién recibió pero el donante no sepa a quién dio, como hacían los sabios que envolvían el dinero en un lienzo y lo arrojaba hacia atrás, y venían los pobres y lo recogían para que no pasaran vergüenza”. El donante está teniendo en cuenta la dignidad del asistido. El tercer nivel, va aún más lejos, el donante planifica cuidadosamente que el pobre no sepa de quien recibió para que su dignidad esté bien a salvo. Lo describe así: “el que da de manera que el donante sepa a quién dio, pero el pobre no sepa de quién recibió, como lo hacían los grandes sabios que iban en secreto y arrojaban el dinero en las puertas de los pobres. Es conducta digna de seguirse y gran mérito”.

En el segundo nivel de la escala, el anonimato es total. Todo el tema de la estigmatización que puede significar el identificar a los pobres, la vulneración a la autoestima que ello produce, que ocupa mucho espacio en las políticas sociales actuales, es resuelto protegiendo al máximo el anonimato de todos los participantes. Siempre ilustrando con ejemplos concretos, Maimónides describe así este nivel: “es el del que da caridad a los pobres sin saber a quién ha dado y sin que el pobre sepa quién le dio –es decir una buena acción hecho por el sólo mérito de cumplirla– como ocurría con la Cámara secreta que estaba en el Templo donde los justos daban en secreto y los pobres de buena familia venían y recibían su sustento también en secreto”.

El nivel más alto de la escala introduce un criterio adicional al compromiso y el anonimato, es el de pensar no sólo en la ayuda a nece-

sidades inmediata sino en como garantizar el futuro de la persona que requiere asistencia. Este criterio de Maimónides es hoy el gran principio orientador de los programas sociales más avanzados del Continente y del mundo, y la guía rectora de los esfuerzos de organizaciones como las agencias de la ONU, muchísimas ONGS y otras. Ellas lo llaman “sustentabilidad”, crear condiciones para que la comunidad asistida pueda autosustentarse en el futuro.

A fines del siglo XII, Maimónides anticipándose tantos siglos lo planteó así:

“El más alto y supremo de todos los niveles de la *tzedaká* es el del que acude en ayuda del judío necesitado, dándole un obsequio o un préstamo, o tomándolo como socio o proveyéndole de una tarea que pueda hacer hasta que se recupere y no necesite acudir más a la ayuda”. Agrega citando al texto bíblico “Lo sostendrás al forastero como al residente para que viva contigo” (Levítico XXXI, 25), es decir que lo sostiene para que no caiga y no necesite más. La ayuda más importante de todas es la que abre una oportunidad de trabajo, a través de medios concretos. Uno de ellos el préstamo, con lo que Maimónides está abriendo camino a lo que es hoy uno de los principales canales de las iniciativas sociales más avanzadas, el microcrédito, o más allá tomándolo como socio, o dándole un trabajo. También aclara que este primer nivel de la *Tzedaká* no sólo debe aplicarse a los miembros del propio pueblo, los judíos necesitados, sino a todos, también al “forastero”. Está pregonando la inclusión social universal.

Maimónides es un hito en la historia de la filosofía universal, es un pionero de las ciencias médicas, fue un innovador en muchas ramas científicas de sus tiempos, es un guía espiritual decisivo en la historia judía, donde sus textos nunca fueron superados, y siguen siendo una de las fuentes más empleados y respetadas, pero a todo ello debe sumarse que en el homenaje a sus 800 años, deben incluirse sus contri-

buciones de excepción al más quemante de los problemas de este Continente y de nuestro mundo, la pobreza que condena a millones a sufrimientos diarios enormes. Sus ideas iluminadoras sobre la prioridad que se le debe dar, la necesidad de que la sociedad se organice frente a ella, la jerarquía espiritual superior de quienes se entregan a ayudar, la importancia de los principios de compromiso, anonimato, y sustentabilidad en las políticas sociales, tiene la más alta actualidad, y vigencia. Probablemente la mejor manera de homenajearlo sea luchar activamente por llevar adelante en la práctica estas orientaciones frente a estos niveles de pobreza intolerables. Será la única manera de mostrar como él lo planteaba que somos seres humanos justos, dignos de provenir de Abraham el de las buenas acciones permanentes.

Abraham Yoshua Heschel, un llamado a la disconformidad

La foto se halla en las paredes de muchos hogares estadounidenses, y preside escuelas judías en diversas otras latitudes. En ella aparece la avanzada de una gigantesca manifestación. Era la gran marcha por la integración racial en Selma, Alabama, en 1960. Junto a Martin Luther King, encabezando la histórica caminata atacada por los racistas, un Rabino judío con barba blanca, Abraham Yoshua Heschel. Al finalizar las largas horas de marcha, interrogado sobre sus sensaciones, explicó, “en esa marcha eran mis piernas quienes oraban”. No vaciló en sumarse a esa marcha, pese a las voces temerosas que se oían. Su visión del judaísmo lo impulsaba a ello, y ella le dictaba que el judaísmo es acción, por eso resaltó que en esa ocasión, quienes habían actuado, sus piernas, fueron las que realmente oraron. Hoy esa conducta es orgullo nacional del judaísmo americano y del pueblo judío todo. Pero no fue sólo en Selma que Heschel oró a través de la acción. En toda su vida ese fue un rasgo

constante. Decía que una *mitzvá* (una buena acción) es “una oración en forma de acción”. Y una y otra vez aplicó esos principios. Condenó la guerra en Vietnam, alzó su voz frente a la horrenda masacre de la aldea de My Ly por una unidad militar americana. Cuenta su hija Sussanah que no entendía, frente a las atrocidades denunciadas públicamente: “cómo los capellanes del ejército no alzaron su voz en protesta. Todo esto fue revelado por periodistas... ¿por qué no por los capellanes?”. Luchó denodadamente por el derecho de los judíos a emigrar de la URSS. Cuestionó la tendencia a “trivializar el judaísmo”. Criticaba las sinagogas donde se reza por persona interpuesta; donde los rabinos rezan y los demás simplemente observan. Reclamaba compromiso pleno con la fe judía. Decía que la oración debía ser subversiva. Debería salirse de la sinagoga, no con una actitud de complacencia y autosatisfacción, sino con deseo de cambiar, mejorar, con una sensación de molestia interior renovadora.

Detrás de su conducta había bases muy profundas de significado trascendental para el pueblo judío y para todos los seres humanos. Heschel creía y predicaba que, en definitiva, la fe y la oración no pueden ser separadas de la acción pública. En sus múltiples obras transmitió la visión de que no estamos solos en el Universo. Asimismo, que debemos forjar una relación activa con D-os, donde cada persona reciba y dé. En libros como “*El hombre no está solo*”, “*D-os en busca del hombre*”, “*El Shabat y el hombre moderno*”, y otros, logra transmitir vigorosamente el mensaje que todos hemos sido creados a semejanza de D-os, y que cada uno debe ser en su vida un recuerdo de D-os. Resalta también que el ser humano está dotado de potencialidades enormes a desarrollar. Entre ellas, la de la capacidad de asombro. “Debes ver la vida como un niño”, decía Heschel. Un ser humano con una fe activa, aprendiendo y mejo-

rando siempre, íntegro, responsable por los demás, era su credo. Frente a las injusticias no había posibilidad de abstenerse. Decía en sus clases: “en una sociedad libre algunos son culpables, pero todos somos responsables”.

Su figura ejemplar y su fecunda creación representaban una tradición milenaria. Descendiente de dos dinastías jasídicas, la del Rabí Levi Isaac de Berdichev y la del Maggid de Mezhirech, vibraba con la vida judía plena y consecuente de los pequeños *shtetls*. La describe en “*El judaísmo de Europa Oriental*” como una época de santidad de santidades. Explica allí que “en los días del Monte Sinaí, Israel tuvo una revelación de D-os, y en los días del *Baal Schem Tov*, D-os tuvo una revelación de Israel”.

Recientemente, al cumplirse 25 años de su desaparición, su memoria congregó un público muy especial en los diversos actos en que se le rindió homenaje. En diferentes sinagogas americanas concurren a honrarlo, junto a los integrantes de las comunidades judías, líderes negros, sacerdotes católicos y protestantes, luchadores por los derechos civiles. Eugene Fisher, de la Conferencia Nacional de Obispos Católicos de USA, dijo que Heschel había sido “una guía para los perplejos de todas las religiones”. Heschel aglutinó una vez más, con su bondad, su amor y su militancia social, a personas de todas las creencias, que encontraron en él y su mensaje una referencia válida y esperanzadora en un mundo lleno de imposturas e incertidumbres.

Para ser consecuentes con su llamado será necesario no quedarnos solamente en su evocación. Nos exige ir más lejos. En una época donde hay serios riesgos de superficialización, de no ver más allá de las necesidades individuales, de relegar los valores espirituales por el consumismo desenfrenado, de buscar afanosamente la ostentación, de ser insensible frente al sufrimiento ajeno, el mensaje de

Heschel pide autocritica honesta, romper con los conformismos degradantes, superar el egoísmo, fidelidad con la visión ética de las fuentes, exigirnos standards morales más altos, tomar partido activo en las luchas contra las injusticias, sentirnos responsables por los demás. Probablemente le interese que escuchemos con atención su grito de alarma: “La mayor amenaza que se cierne contra el género humano no es la bomba atómica, sino la insensibilidad”.

Yeshayahu Leibowitz, una convocatoria a la autenticidad

Fue uno de los mayores pensadores judíos del siglo XX. Fervoroso creyente, genio enciclopédico, profesor de química biológica y orgánica, neurofisiología y al mismo tiempo de historia y filosofía en la Universidad Hebrea de Jerusalén, llamado por la prensa israelí “El Profeta iracundo”, la vida de Leibowitz tuvo como uno de sus rasgos característicos, su pasión por la autenticidad. Ejerció en todo momento su carácter de pensador judío pleno de fe, peleó en primera fila de los movimientos pacifistas de Israel, fue un crítico sin concesiones desde su visión y sus principios a los aspectos que le parecieron cuestionables de la sociedad israelí, expresó siempre sus propias opiniones sin preocuparle nunca los “costos” que ello podría implicarle. Designado “ciudadano ilustre de la Ciudad” por el Municipio de Jerusalén, y Premio Israel, máxima distinción del Estado, actuó siempre en la más absoluta humildad. Queremos en esta nota acercar sólo algunos “chispazos” de la especial relación de

Leibowitz con la idea de autenticidad, que defendió en el pensamiento y practicó consecuentemente en su existencia.⁽¹⁾

PRIMER CHISPAZO

¿De dónde viene la fe genuina?, ¿del interior del ser humano o de su exterior? Leibowitz reflexiona al respecto a partir del texto bíblico. En la Biblia hay una *Sidera* (sección), la *Bechalah*, que narra la travesía por el Mar Rojo al salir de Egipto y los acontecimientos posteriores. Leibowitz extrae de ella una conclusión muy especial. La sección tiene dos partes netamente diferenciadas. Casualmente, dice, ambas poseen exactamente el mismo número de versículos, 58 cada una. En la primera parte se suceden los milagros. Los judíos logran salir de Egipto, el Faraón y su ejército los persigue para atacarlos y obligarlos a volver, las aguas del Mar Rojo se abren ante ellos, y se cierran sobre el ejército del Faraón. Se podría suponer que estos milagros habrían bastado para generar una fe profunda en el pueblo. Sin embargo, la segunda parte nos refiere una historia totalmente distinta caracterizada por repetidos episodios de incredulidad. Comienza con la orden de Moisés de levantar el campamento de las orillas del Mar Rojo. La travesía por el desierto es dura, hay sufrimientos y escasez y sectores del pueblo se quejan amargamente, añoran volver a Egipto, y finalmente caen en la idolatría. La decisión de la fe auténtica sólo puede surgir del interior del hombre mismo. La segunda parte de la *Bechalah* lo muestra con toda fuerza. También otros tramos de la histo-

(1) Para estos análisis nos basamos en la tan valiosa traducción al español de los comentarios semanales sobre la lectura de la Torá que efectuó Leibowitz por radio en Israel, realizada por el Prof. Aquiba Benarroch y publicada regularmente por *Nuevo Mundo Israelita* de Caracas. También en el excelente artículo de Eitan Fuxman: “*Un adiós al profesor Yeshayahu Leibowitz*” (Pensamiento Judío Contemporáneo No.23, Octubre 1994).

ria judía. Dice que muchos siglos después de este fracaso, numerosas generaciones de judíos que no contemplaron milagros fueron sin embargo fieles a D-os y a la Torá hasta llegar al martirio. Por algo, destaca, el código del *Shuljan Haruj* comienza con la palabra: “*Itgaber*” que quiere decir “superar”. El hombre debe superar su propia naturaleza que tiene fuertes tendencias idolátricas y levantarse cada mañana para servir a D-os. Resume su perspectiva así: “La fe no podría ser simplemente recibida del exterior. Sólo se puede creer gracias al esfuerzo del hombre, a sus decisiones y a su elección”.

SEGUNDO CHISPAZO

Interpretando la figura de Moisés, Leibowitz reflexiona que también nos comunica un mensaje potente de defensa de una fe auténtica y de superación de las debilidades humanas. Se podría suponer, dice, que la grandeza de Moisés tiene que ver con todos los actos extraordinarios que llevó a cabo como: las diez plagas de Egipto, la división del Mar Rojo, la salida del pueblo de Israel de Egipto, la caída del Maná, y la entrega de las Tablas de la Ley. Sin embargo, probablemente el acto más importante de Moisés fue haber roto las Tablas de la Ley como respuesta a la entrega del pueblo a la idolatría. Cuando las Tablas dejaron de tener su significado original porque los hombres dejaron de creer, Moisés hizo transparente toda la situación, destrozándolas a pesar de su carácter sagrado. Leibowitz explica: “Esta es la grandeza de Moisés, el hombre de D-os, servidor del Eterno: entre sus manos fueron entregadas las tablas cuya escritura llevaba la ‘escritura de D-os’ y las destrozó para demostrar que no existe santidad en ningún objeto, si sus beneficiarios no tienen la intención de usarlo para el servicio divino”. Y aun más: “esa santidad puede incluso perjudicarlos”. Nuevamente, en el

centro la idea defender la genuinidad del vínculo de fe, y denunciar las diversas formas de adulteración de la misma.

TERCER CHISPAZO

La autenticidad de la vivencia religiosa en la vida cotidiana es para Leibowitz un pilar central del judaísmo. Para él, el judaísmo se manifiesta principalmente en el cumplimiento de las *mitzvot*, que son “un sistema ordenado de vida, un *modus vivendi*”. En general, cumplir con los dictados éticos del judaísmo no debe ser un medio para algún fin determinado. Debe ser considerado un modo de vivir. Su recompensa está en el hecho de vivir de esa forma. Leibowitz cita los seis versículos del primer capítulo de los Salmos considerados una de las expresiones mayores de la fe pura. Allí está escrito: “Dichoso el hombre que no ha seguido los consejos de los malvados, que no ha continuado en los caminos de los pecadores, y no ha estado entre los burladores, pero que encuentra su deseo en la Ley de D-os y medita en la Torá día y noche”. “Será como un árbol plantado al borde de un riachuelo”. La felicidad está ligada al ser “justo”. Ser justo no es un medio, es un fin en sí mismo. Es una forma de vivir. La forma de vivir que corresponde. Leibowitz dice: “La ventaja del justo es la de ser justo. D-os sabe que es un justo”.

CUARTO CHISPAZO

Los líderes deben ser especialmente auténticos y humildes. Los líderes caen con frecuencia en la tentación del poder y en hacer ostentación del mismo. El judaísmo está preocupado por ello, dice Leibowitz,

y toma preocupaciones especiales al respecto. Un caso notable, narra, es nuevamente el de Moisés. Fue el más prominente de los líderes del pueblo judío. Sin embargo, su genealogía era muy particular. Según el texto bíblico fue hijo de Amram, hijo de Kehat, hijo de Levy. Amram se había casado con su tía Yohebed. En aquellos tiempos era lícito que un hombre se casara con su tía. Ello fue luego totalmente prohibido por la Torá y considerado como un incesto de los más graves. Moisés nació por consiguiente de una unión que luego fue prohibida. Leibowitz cita al respecto la opinión de Hizkuni, uno de los comentaristas clásicos de la Torá. Dice Hizkuni, que ello fue así “con el fin que (Moisés) no se muestre orgulloso ante su pueblo”. Las fuentes tratan de hacer recordar a cualquier dirigente que debe superar los riesgos de caer en actitudes de orgullo ante sus subordinados. Esa idea, subraya Leibowitz, fue expresada por nuestros Sabios con las siguientes palabras: “Se debe nombrar un dirigente comunitario que lleve pegada a su espalda una caja de gusanos, con el fin que si se convierte en una persona arrogante se le pueda decir: No olvides quien eres”.

El Profeta iracundo llama a la autenticidad en estos chispazos. Una línea central los recorre, la convocatoria a la autenticidad: autenticidad en la fe, en los sentimientos más profundos, en el modo de vivir a diario. Convoca a una existencia coherente, sin dobleces, sin lugar para “manipulaciones”. Los seres humanos se alejan en muchos casos de esta forma de vivir. Es necesario hacerlos conscientes de sus autoengaños y convocarlos a la genuinidad. Es un llamado muy fuerte y provocativo el de Leibowitz, como lo fue su vasta y fecundísima obra y su conducta cívica. Deberíamos asomarnos a su obra, escucharlo con toda atención, y extraer conclusiones.

Einstein, judío y humanista

Sus ideas marcaron profundamente el mundo actual. A inicios del siglo, en 1905, sus trabajos sobre la teoría de la relatividad revolucionaron el conocimiento alumbrando dimensiones desconocidas, ni siquiera soñadas. El siglo XXI se inició con la corroboración de algunas de sus descubrimientos y la utilización de otros como bases fundamentales en los campos más diversos, desde los rayos láser hasta la teoría del Big Bang y los agujeros negros. El cáustico George Bernard Shaw decía que había tres físicos que transformaron la historia del género humano: Ptolomeo, Newton y Einstein. Fueron los únicos que idearon una nueva teoría general del Universo. Pero a diferencia de otros grandes hombres de ciencia, el mayor genio científico del Siglo XX, fue al mismo tiempo un humanista ejemplar. Inmune a la gloria, dotado de una humildad a toda prueba, sensible hasta las últimas consecuencias a la injusticia, insobornable, valiente, puso su firma al pie de gran parte de las causas por un mundo mejor en su tiempo, y co-

laboró activamente en muchas de ellas. Desarrolló así una síntesis muy especial. Ciencia y humanismo se unieron en él al máximo nivel. Ello determinó que como lo señala Isaias Berlín “su imagen y su rostro, son patrimonio hoy de millones de seres, sus rasgos se convirtieron en el símbolo evidente de excelsas calidades humanas”.

Sin embargo eso no completa el cuadro. Einstein no perdonaría a ningún analista serio de su trayectoria que no abordara el tercer aspecto de su trayecto, el que caracterizó al final de su vida escribiendo: “mi relación con el pueblo judío se ha convertido en el más fuerte de mis lazos humanos desde que adquirí un pleno conocimiento de nuestra precaria posición entre las naciones”.

Fue junto a genio y humanista, un judío digno y consecuente. Surgen algunos interrogantes de fondo para nuestro tiempo. ¿Cómo vivió esta dimensión judía normalmente poco explorada de su existencia, y cómo influyó en sus otros planos? ¿Qué podemos aprender de cómo combinó estas tres identidades? ¿Qué conclusiones sacaremos de su legado a fines del Siglo XX? Trataremos de aportar algunas reflexiones, al análisis todavía muy limitado, sobre las enseñanzas que surgen de la trayectoria de Einstein como síntesis de tres identidades, que con frecuencia son presentadas como conflictivas. Para ello reconstruiremos brevemente en primer lugar algunos hitos de su compromiso con el judaísmo. Incursionaremos a continuación en sus percepciones de qué es el judaísmo y finalmente extraeremos algunas conclusiones sobre el mensaje que surge de su periplo singular.

I. EL COMPROMISO JUDIO DE EINSTEIN ⁽¹⁾

Albert Einstein debió ser según la lógica histórica un caso más de un científico judío prominente que por razones biográficas, su familia, la época en que vivió, se alejó del judaísmo y se asimiló. Este fue en cambio un caso donde la lógica no funciona. Nació en 1879 en Ulm, Alemania, en una familia que vivía en ese país desde hace dos siglos, no creyente, y distante del judaísmo. Eran los tiempos en que sectores del pueblo judío como aquellos a los que pertenecía su entorno familiar estaban entregados al integracionismo iluminista y se consideraban parte firme de la sociedad alemana. Se educó en medios, también proasimilacionistas, en Suiza en gran parte, y en medio de colegas, que en muchos casos desconfiaban de los nacionalismos, el judaísmo entre ellos.

Sin embargo, como había de suceder en su vida como científico también, se salió de los encuadres tradicionales. Optó activamente por asumir su identidad judía. En 1920, contesta casi con indignación a una invitación a afiliarse que le formuló una organización judía que predicaba la asimilación abierta. La rechaza y les dice: “Más dignidad de independencia en nuestras filas. Hasta que no nos atrevamos a considerarnos a nosotros mismos como nación, hasta que no nos respetemos, no podremos ganar la estima de los otros”. En 1921, el año en que se le otorgó el Premio Nóbel acepta una invitación de Jaim Weitzman y recorre los Estados Unidos para recaudar recursos para el fondo destinado a asistir a los pioneros judíos de Palestina. En 1923 hace lo mismo en Cambridge, Inglaterra. En ese mismo año, pone en el Monte Scopus en Jerusalén, la piedra basal de la Universidad Hebrea de Jerusalén, y dicta su conferencia inaugural. Era un acto de fe

(1) Puede ampliarse sobre la relación entre Einstein y el judaísmo y tomar contacto con algunos de sus documentos originales al respecto en el libro del autor: Bernardo Kliksberg. *Einstein: judaísmo y humanismo*. Editorial Lumen, Buenos Aires, 1993.

solamente. Una piedra basal para una Universidad inexistente, en un país judío inexistente, en medio de una reducida comunidad judía con graves problemas de pobreza y supervivencia. Declara allí visio-nariamente, que está inaugurando una Universidad que se convertirá en centro de ciencias y sabiduría para todos los pueblos de Oriente. Su acción por esa Universidad habría de ser infatigable. En 1924 edita la primera colección de trabajos científicos del Departamento de Física de la Universidad en formación. En 1925 es miembro del primer Consejo de Gobernadores de la Universidad, y acepta ser el primer presidente de su Comisión Académica. Participa activamente en la labor sionista y explica esa aparente disonancia con su rechazo por los nacionalismos señalando que: “He aprendido por experiencia que solamente una creación conjunta que entusiasme a los judíos del mundo entero podría curar a este pueblo enfermo. Fue una gran idea de Herzl, la de pensar y luego luchar con toda su energía por la fundación de un Hogar o, por hablar más claramente, de un Centro en Palestina... En todo caso será un nacionalismo que no busca el poder, sólo la dignidad y la salud moral”.

Va a estar en la primera fila de la lucha contra el nazismo desde el primer día, corriendo todos los riesgos. Enfrenta a los nazis desde su aparición en Alemania y se transforma en uno de los principales blancos de su odio. Es expulsado de las Academias de Ciencias a las que pertenecía por sus posiciones. En 1933 deja Alemania. En 1938 afirma en una conferencia en New York que el judaísmo tiene una gran deuda de gratitud con el sionismo. Explica que el sionismo y la lucha por la colonización judía en Palestina son la única esperanza frente a lo que puede suceder. Radicado en U.S.A. es en 1941 de los primeros en enfrentar al mismo gobierno americano aun en medio de las vacilaciones de la comunidad judía. Se dirige a Eleanor Roosevelt y denuncia la política antijudía del Departamento de Estado y su cie-

rre de posibilidades migratorias para los judíos europeos. En 1944, al saber de la masacre, el pacifista a ultranza, el ser humano bondadoso y dulce, no vacila. Su voz se alza implacable para exigir que no haya olvido, ni perdón. Dice en un acto de homenaje a los héroes del Gueto de Varsovia: “Los alemanes son responsables como pueblo, en su totalidad, de estos asesinatos en masa y deben ser castigados como pueblo si hay justicia en el mundo... Detrás del partido nazi, se halla el pueblo alemán que eligió a Hitler después que éste mostró con claridad en su libro y sus discursos sus intenciones vergonzosas sin ninguna posibilidad de malentendidos”. Consecuente, decide no pisar nunca más Alemania, y rechaza los múltiples ofrecimientos del gobierno de ese país después de la guerra para rendirle homenaje. En 1955, poco antes de su muerte, su última labor intelectual fue escribir el discurso que iba a leer en el séptimo aniversario de la independencia de Israel, y dejó su más valiosa posesión material, sus 50.000 cartas por las que se afanaban los centros científicos más importantes del mundo, a la Universidad Hebrea de Jerusalén.

Fue sin duda la suya en este plano, una trayectoria judía y sionista coherente, y entregada, que hizo excepcionales aportes al pueblo judío. Pero subsiste la pregunta: ¿Qué lo movió en esta dirección? Desde ya influyeron sus vivencias personales respecto a los problemas judíos de su época, pero en una mente tan exigente deben haber pesado también sus ideas, lo que encontró en el judaísmo.

II. VISION DEL JUDAISMO

¿Cómo percibía Einstein el judaísmo? ¿Qué aspectos le atrajeron especialmente? ¿Qué quería decir cuando resaltaba su identidad judía? ¿Cuáles eran para él los rasgos centrales de la identidad judía?

De sus escritos surgen respuestas a estos interrogantes. En primer lugar, Einstein asocia el ser judío con la Biblia. Afirma: “Ser judío representa en primer término, reconocer y seguir en la práctica los principios fundamentales de humanidad formulados en la Biblia, sin los cuales ninguna comunidad de hombres sanos y felices puede existir”. En las fuentes se hallan para él nada menos que los principios básicos por los que el ser humano debe guiarse. Ve a la Biblia como “un árbol de vida”, la salud y la felicidad están ligadas a seguir esos principios. Partiendo de ellos los judíos han configurado un grupo humano peculiar. Su característica central para Einstein es lo siguiente: “El vínculo que ha unido a los judíos por miles de años, y que los sigue uniendo hoy, es sobre todo el ideal democrático de justicia social, emparejado con el ideal de ayuda mutua y de tolerancia entre los hombres todos”. Esas grandes orientaciones: justicia social, ayuda mutua, tolerancia, inspiraron al pueblo y le dieron su identidad. Einstein señala: “Personalidades como Moisés, Spinoza y Carlos Marx por diferentes que sean vivieron y se sacrificaron por el ideal de justicia social y fue la tradición de sus antepasados la que los condujo por ese espinoso sendero”. Otro rasgo de la tradición judía, dice: “es su alta veneración por toda forma de vocación intelectual y de esfuerzo espiritual”. Resalta que esta veneración es la que explica los grandes aportes judíos al conocimiento universal. Subraya: “estoy convencido de que esto no se debe a ninguna riqueza especial en dotes, sino a la estima que los judíos sienten por todo logro intelectual, lo que llega a crear una atmósfera particularmente favorable al desarrollo de cualquier talento que pueda existir”. Por otra parte se suma a todo ello: “un fuerte espíritu crítico que evita la ciega obediencia a cualquier autoridad mortal”.

Einstein se sintió profundamente identificado con un judaísmo que pregona valores de este orden: justicia, ayuda mutua, tolerancia, es-

piritualidad, búsqueda de la verdad crítica, y le impresionó intensamente que todo ello era cultivado en la cotidianeidad. Lo describe vívidamente: “Se trata de normas e ideales que encuentran expresión lo mismo en las cosas pequeñas que en las grandes. Se transmiten de padres a hijos, colorean la conversación y el juicio entre los amigos; llenan las escrituras religiosas y dan un sello característico a la vida común del grupo”.

Tenía clara idea sobre los peligros de que el espiritualismo del judaísmo fuera dañado severamente por un medio que iba en dirección contraria. Permanentemente advirtió a las comunidades judías al respecto: “Nosotros los judíos debemos ser y continuar siendo los portadores y patrocinadores de los valores espirituales”.

III. LA SINTESIS EJEMPLAR

Con frecuencia se ha planteado en la historia de este siglo que un verdadero humanista no puede ser judío y sionista, que ello es un nacionalismo estrecho. También lo contrario, que un judío auténtico debe excluir toda actividad y preocupación por causas universales. Asimismo, en otro plano, que un científico cabal debe dedicarse solo al mundo infinito de la investigación, y que ello es legítimo, que otros se ocupen de los problemas mundiales. Einstein, el rebelde por antonomasia, desafía todas estas formulaciones y demostró la falsedad de las incompatibilidades que plantean, con el ejemplo de su vida misma. Fue una de las cumbres de la historia de la ciencia, colmó el siglo XX de descubrimientos y teorías pioneras y hasta el último día estuvo empeñado en desarrollar una teoría que integrara la interpretación de la electricidad, el magnetismo y la gravitación. Sin embargo, su entrega a la ciencia no melló

para nada su interés continuo en los principales problemas del género humano, y su voluntad de aportar a ellos. Desde la lucha contra el belicismo, el nazismo, el racismo antinegro, hasta el combate al macartismo años después, participó en innumerables causas de interés público. Rompió con su conducta el esquema de que los científicos debían estar en “la campana de cristal”. Estuvo fuera de ella todo el tiempo.

Tampoco aceptó ninguna de las formas de la antinomia entre ser un humanista consecuente, y ser un judío asumido. Por lo contrario, encontró en el judaísmo verdades formidables para la lucha por un mundo mejor, y un proyecto de sociedad y de humanidad anhelado por todos los seres humanos. Asimismo señaló a los mismos judíos, que debían aspirar y empeñarse en mejorar el mundo todo como lo reclama el texto bíblico. Les dijo: “Deberíamos tener siempre en cuenta que estos valores espirituales son y han sido la meta común de toda la humanidad”.

Superó todas las “trampas“ de las falsas incompatibilidades y forjó un pensamiento y una conducta pública que integró los tres planos: buscador infatigable de la verdad, ciudadano ejemplar, judío asumido orgulloso de su identidad. Su trayecto muestra como esa integración no sólo no redujo sino multiplicó sus fuerzas. Se plantea Doron Lanzet⁽²⁾, prominente científico del Instituto Weitzman de Israel, después de recapitular los innumerables aportes de Einstein a tantas áreas científicas, cómo pudo ser: “La mente se resiste a captar que todo eso fue meditado y creado por un solo hombre... ¿Qué es lo que puede explicarnos su creatividad inconcebible?” Explica que no fue sobrehumano, y que su famoso cerebro era en

(2) Doron Lanzet. *La impronta de Einstein*. En *Pensamiento Judío Contemporáneo*, Octubre-Diciembre de 1996, No.26, Caracas

definitiva normal. La explicación, dice, está en que a sus calidades intelectuales se sumaba una “libertad espiritual sin compromisos”. Estaba siempre dispuesto a salir de la mayoría compacta y plantear y defender otras visiones. Resalta Lanzet: “Sólo quien es capaz de observar el mundo cada mañana con ojos nuevos, procurando descifrar el lenguaje de la naturaleza de un modo directo, puede alcanzar logros tales”. El secreto de su creatividad no estaba pues en la ciencia misma, sino fuera de ella, devenía de sus raíces espirituales, de toda su percepción de la vida. En ellas está el judaísmo. Einstein lo señaló expresamente al escribir que consideraba un privilegio haber nacido judío: “La pasión del conocimiento en sí, un amor por la justicia casi fanático y el afán por la independencia personal expresan tradiciones del pueblo judío, y por esto considero al ser judío como un regalo del destino”. Atribuye a su judaísmo su pasión por llegar al conocimiento, y la independencia que Lanzet indica fue el rasgo central de su obra científica.

Pero además, subraya que también bebió en la tradición judía ese afán por la justicia, que califica de un modo muy especial destacando su importancia, “casi fanático”. Ese afán estuvo tras su práctica humanista incesante. Por otra parte dicha práctica le confirmó una y otra vez la certeza de los ideales bíblicos respecto a la santidad de la vida, la justicia social, la paz y el modo de organizar una sociedad de “hombres sanos y felices”.

Esta integración entre las tres dimensiones: judaísmo, humanismo y ciencia, dio un impulso diario formidable a Albert Einstein. Esa integración es posible y ese es uno de los mensajes centrales de la vida de esta figura emblemática de los mejores ideales de la humanidad. Si le preguntáramos hoy qué podemos aprender de él para un mundo con avances científicos fenomenales pero al mismo tiempo aturdido por el consumismo, las inequidades, la pobreza, y

la exclusión, quizás nos diría, desde esa integración, no pierdan de vista las metas finales del ser humano, reaccionen antes de que sea tarde, estudien de nuevo los principios fundamentales de vida prescritos en la Biblia. Si le dijéramos si en ello puede servirnos la identidad judía, diría que para él fue decisiva, le enseñó el camino como científico y como ser humano, fue su “lazo más importante”. ¿Pero estamos dispuestos a escucharlo? Para eso necesitamos seguir su ejemplo magistral, ser capaces de dudar, salir del rebaño, autocriticarnos, recuperar la autenticidad, reencontrar la espiritualidad y los valores éticos, tratar de que ellos dirijan nuestra vida y contribuir activamente a un mundo mejor.

TERCERA PARTE

APLICANDO LAS FUENTES ETICAS
A LA VIDA COTIDIANA

I. Violaciones éticas diarias

- Desigualdades antiéticas •
- Coartadas frente a la pobreza •
- El inquietante informe de UNICEF •
 - Los *tsunamis* ocultos •
 - La salud pública en riesgo •
- La discriminación de la mujer. Un tema ético impostergable •
 - La Tercera Edad merece otro tratamiento •
 - Los nuevos pobres •
 - Niños en pobreza •
 - No es nada fácil ser joven en América Latina •
 - El derecho a la salud •
 - La escalada de la delincuencia juvenil •
 - Enfrentar la corrupción •
 - Niños de la calle •
 - El medio ambiente en peligro •

DESIGUALDADES ANTIÉTICAS

La AMIA nos ha invitado a abrir una columna comentando periódicamente en su prestigioso programa de TV por Canal 7, temas claves de la actualidad argentina y regional, desde la perspectiva de los valores éticos en la que hemos venido trabajando.

Procuraremos a través de esta columna aportar a abrir nuevas líneas de reflexión sobre estos temas. Nuestro enfoque tendrá siempre una doble dimensión. Junto a llamar la atención sobre cuestiones que deberían estar en el centro de la agenda pública, por el choque que significan con valores éticos compartidos por toda la sociedad, mostraremos elementos de cómo podrían enfrentarse ilustrándolas con experiencias concretas en marcha.

La idea de fondo es construir, por eso hemos elegido como lema para cerrar cada uno de estos cortos, una frase que viene de la sabiduría oriental pero tiene significado universal: “Más vale encender una vela, que maldecir a la oscuridad”. En la Argentina y la Latinoamérica de hoy el camino a seguir para construir sociedades mejores no puede quedarse sólo en la queja, pasa por encender luces entre todos.

Nuestro primer tema es la desigualdad. No es un tema más. Cuando se pregunta porqué un continente tan rico potencialmente como América Latina, y un país de tantas posibilidades como la Argentina, tienen sin embargo niveles tan elevados de pobreza, es necesario tener en cuenta que ésta es la región más desigual del planeta. Es según dicen las estadísticas el lugar donde el ingreso está peor distribuido. El 10 % más rico tiene el 48 % del ingreso nacional, y el 10 % más pobre sólo el 1.6 %. Ello genera formidables trabas a la posibilidad de un desarrollo sostenido. Por otra parte incluso cuando hay crecimiento económico el mismo no llega a amplios sectores de la población por estos patrones tan desiguales. Hoy se considera que las grandes

desigualdades son una causa central de la pobreza.

Argentina, otrora un país de una masiva pequeña clase media, se ha vuelto asimismo muy desigual. La distancia entre el 10 % más rico y el 10 % más pobre se disparó en los 90, más que duplicándose. Se estima actualmente en 28 a 1. En Italia es 13 a 1, en Corea 8 a 1, en Suecia 3 a 1.

Estas distancias toman expresiones concretas en la vida cotidiana. Los niveles de vida de las Provincias del Nordeste o del Noroeste son muy inferiores a los de la Capital Federal, pero incluso en ella son visibles. Un reciente estudio del Instituto Di Tella muestra que en las zonas del Norte de la Capital la mortalidad infantil es 4.8 %, en los barrios pobres del Sur la cuadruplica 17.18 %. La sobre edad escolar, chicos que repiten el grado y están en grados inferiores a su edad, era en el Norte del 6.6 % y en el Sur tres veces mayor, el 20 %.

La desigualdad además de pesar en la vida diaria, tiene connotaciones culturales. Existen sectores de la sociedad que tienen una mirada desvalorizante hacia los pobres, hacia los que llaman despectivamente “los perdedores”, los ven casi como inferiores y han construido sobre ello una cultura de la discriminación.

Todo ello contradice valores éticos consensuales en nuestra sociedad, que tienen raíces en lo más profundo de nuestras culturas y fuertes bases en la sabiduría bíblica.

El texto bíblico transmite el mensaje de que todos los seres humanos son iguales en dignidad, y valor humano. Se alza contra las grandes disparidades, y todos los intentos de imponer superioridades de color, raza, o fuerza. Ha generado instituciones como las del Jubileo destinadas a asegurar condiciones básicas de equidad.

Es hora de llevar adelante un gran debate público sobre la desigualdad, y el modo en que puede encararse, y colocar el tema en el centro de las preocupaciones colectivas.

MÁS VALE ENCENDER UNA VELA QUE MALDECIR A LA OSCURIDAD.

COARTADAS FRENTE A LA POBREZA

Cuando usted salga mañana a la calle es muy probable que encuentre un chico jugando con fuego en medio de los automóviles para ganarse la vida de algún modo. Es muy posible que encuentre ancianos al lado de las iglesias pidiendo limosna. Es muy factible que un hombre casi bien vestido lo pare en la calle y le diga: “Estoy desesperado, no tengo para darle de comer a mis hijos, por favor ayúdeme”. Es muy probable que encuentre a una madre con varios hijos alrededor en la calle pidiendo.

Todo ello puede sucederle, porque desgraciadamente como producto de todo lo que pasó en América Latina y en la Argentina, en la década de los noventa particularmente, casi uno de cada dos argentinos es pobre, de esos dos pobres uno de cada dos es indigente y siete de cada diez jóvenes menores de dieciocho años de edad son pobres. Realidades semejantes se presentan en gran parte de los países de la región.

¿Cómo reaccionar frente a esos encuentros? Se han hecho estudios de cuales son las respuestas de las personas y hay diferentes tipos de reacción.

Un modelo es el de aquellos que dicen: “Esto es inevitable, siempre ha habido pobres”. Esto no es cierto. En Noruega, en Suecia, Dinamarca, Finlandia, no hay pobres, en Costa Rica hay muy pocos pobres. Esto no es verdad.

Otra reacción es la de quienes afirman: “ellos son pobres porque se lo ganaron de alguna manera: no trabajaron lo suficiente, están allí pidiendo porque son cómodos”. “Estos chicos de la calle son chicos indisciplinados, díscolos, por eso están ahí”.

Esto no es real. Están allí porque no tuvieron oportunidades. En la Argentina en los años noventa la tasa de desocupación fue del trece

al veintidós por ciento. Se destruyeron buena parte de las posibilidades laborales.

Otra reacción posible es: “Bueno, este es un tema del Gobierno. Que lo arregle el Gobierno”. El Gobierno tiene una responsabilidad muy importante. Interpretando el mandato ciudadano, el actual Gobierno ha puesto en el centro de su ejecutoria lo social, pero necesita el concurso de toda la sociedad civil, necesita la ayuda de cada uno, así operan los países que funcionan bien en el mundo: la sociedad ayuda al gobierno a hacerse cargo de estas responsabilidades fundamentales.

Y una última reacción, quizá la peor de todas, es la de aquéllos que dicen: “Y yo ¿qué tengo que ver? Yo estoy bien, yo voy a mi trabajo, tengo una familia bien constituida. ¿Yo qué tengo que ver con esto?” Esto viola la Biblia. La Biblia dice categóricamente que debemos ser responsables el uno por el otro, que estamos hechos para hacernos cargo de esa responsabilidad, y que por ello hay mucha paz y armonía interior en aquéllos que asumen eso así.

El ser humano puede reaccionar con esto que nos permitimos llamar “coartadas frente a la pobreza”, o puede reaccionar ayudando a las instituciones que ayudan, como *Cáritas*, como la *AMIA*, como la *Red Social*, como *Jabad Lubavitch*, la *Fundación Tzedaká*, las muchísimas instituciones barriales argentinas que ayudan, instituciones solidarias de todo orden, y ayudando al Gobierno a ayudar.

De todo el aumento en la recaudación impositiva en los últimos períodos un fuerte porcentaje fue destinado por el Gobierno al área social. Pero se necesita mucho más, por parte de todos.

MÁS VALE ENCENDER UNA VELA QUE MALDECIR A LA OSCURIDAD.

EL INQUIETANTE INFORME DE UNICEF

En la Argentina hay 2.700.000 niños menores de 3 años de edad. La UNICEF termina de presentar un informe sobre la niñez en el país. El informe se llama “Buen Comienzo”, nos convoca a todos a darles una buena acogida al mundo. No está sucediendo así en los hechos. De estos 2.700.000 niños, el 65 % son pobres, según indica el informe. En las provincias del nordeste y noroeste, el 71 % de los niños de esa edad son niños pobres. La UNICEF alerta sobre que el comienzo que se le está dando a los niños es, en muchos casos, absolutamente ingrato.

El informe también dice que el año 2003 murieron 11.000 niños menores de 1 año de edad. El 60 % de las muertes eran evitables. Se debieron a la pobreza.

La UNICEF dice que el 50 % de los chicos argentinos tiene anemia por falta suficiente de ingesta de hierro. La UNICEF también señala que siendo la lactancia materna hasta los 6 meses esencial, sólo el 20 % de los niños la tiene. La gran mayoría no tiene acceso a esa posibilidad que va a ser muy importante para toda su vida.

Estas cifras no vienen del pasado inmediato sino de más atrás. En los años 90 la falta de protección social a la población y particularmente a los niños generaron esta tragedia infantil en gran escala, esto que la Ministra Alicia Kirchner ha llamado una “economía del dolor”.

Hay actualmente una preocupación muy importante en las políticas públicas al respecto, y muchos proyectos en marcha, pero la sociedad civil debe acompañarlos y generar respuestas. La UNICEF está documentando para toda América Latina una experiencia modelo de cómo se deben hacer las cosas, la experiencia del hogar para niños en riesgo “Nuestros Hijos” (*IELADEINU*), llevada a cabo por *Jabad Lubavitch* bajo el liderazgo del Rabino Tzvi Grunblatt. El Hogar ha al-

bergado a casi 300 niños judíos de la calle y fueron recuperados en un cien por cien. La UNICEF dice que es un resultado que nos estimula a todos. Tenemos que apoyar organizaciones como *IELADEI-NU* que ha abierto una gran campaña para que la ayuden a proteger a estos niños y a muchos otros que tiene en espera por falta de recursos. Igualmente a otras instituciones que hacen similar trabajo como “Las viejas del Andén” y otras. Tenemos que ayudar a las políticas públicas, tenemos que darles a los niños un buen comienzo.

MÁS VALE ENCENDER UNA VELA QUE MALDECIR A LA OSCURIDAD.

LOS TSUNAMIS OCULTOS

Toda la humanidad se horrorizó ante la tragedia del *Tsunami*. Es lo que correspondía. Sin embargo deberíamos estar alertas a fenómenos similares que se producen a diario silenciosamente y reaccionar de igual modo para impedirlos.

Un reciente informe sobre la pobreza en el planeta producido por una Comisión de la ONU encabezada por Jeffrey Sachs, renombrado economista, denuncia algunos de ellos. Señala Sachs presentando los resultados que hay una noticia que no aparece en los diarios y debería aparecer. Es la de que cada día, ayer, anteayer, mueren 20.000 personas por causas imputables a la pobreza.

Anualmente fallecen 500.000 madres en el embarazo o al dar a luz por falta de atención médica y pobreza. El 98 % en países no desarrollados.

Todo ello en un mundo que está en condiciones de producir alimentos que podrían abastecer al doble de su población actual, y que con una mínima proporción de lo que gasta en armas podría solucionar muchos de estos problemas. El gasto en armamentismo supera ya los 800.000 millones de dólares anuales.

En América Latina hay diversos *tsunamis* silenciosos. Entre ellos según los datos de la Organización Panamericana de la Salud, más de 36.000 niños menores de cinco años fallecen cada año por enfermedades vinculadas a la falta de agua limpia y servicios de saneamientos básicos. Sólo el 49 % de la población cuenta con una conexión a la red de alcantarillados.

Otros 14.500 niños mueren anualmente debido al alto grado de contaminación en sus viviendas por la quema de combustibles sólidos para cocinar y mil por contaminación urbana. Según la Organización Mundial de la Salud “el riesgo sanitario es doble para los niños po-

bres en América Latina porque enfrentan los viejos problemas de salud vinculados a la pobreza así como aquellos propios de la modernización, como los accidentes de tránsito, el contacto con residuos tóxicos y la contaminación urbana”.

En la Argentina, con cifras mejores a las promedio de América Latina, según los cálculos de *UNICEF* más de 100 niños murieron por día en el 2003 por razones evitables vinculadas a la pobreza.

En la sabiduría bíblica el valor ético más importante, es el respeto a la vida. Estos *tsunamis* ocultos deberían ser denunciados continuamente, y Gobiernos y sociedad civil deberían colocarlos en el centro de sus prioridades.

Urge hacerlo.

MÁS VALE ENCENDER UNA VELA QUE MALDECIR A LA OSCURIDAD.

LA SALUD PUBLICA EN RIESGO

La Directora de la Organización Panamericana de la Salud, Dra. Mirta Roses, realizó una conferencia de prensa en Washington que tuvo un enorme impacto: Mirta Roses denunció que el año pasado murieron 23.000 madres en América Latina en el momento de dar a luz o durante el proceso de embarazo.

Las tasas de mortalidad materna de América Latina son más de 20 veces mayores que las tasas de mortalidad materna de los países desarrollados. Ello es absolutamente intolerable. Muertes gratuitas en un contexto mundial en donde puede reducirse al mínimo los niveles de riesgo en el parto si se cuenta con una cobertura médica adecuada.

Los datos argentinos en materia de salud pública, un campo donde se han hecho fuertes esfuerzos en esta gestión gubernamental, son preocupantes. Una de las expresiones más crudas de la explosión de pobreza argentina de años anteriores ha sido el aumento del número de personas en situación de “indigencia médica”. Ello fue generado por factores como, entre otros, las reducciones que hubo en el gasto de salud pública durante la década de los noventa, el desmantelamiento de muchísimos servicios de atención directa y el debilitamiento de las políticas preventivas.

Datos recientes sobre qué porcentaje de la población no tiene obra social, ni está protegida de ninguna manera, no tiene cobertura médica, indican que es en la Provincia de Corrientes el 47.5 % de la población, en Misiones el 50 %, en el Chaco el 51 %, en Formosa el 56 %, en Buenos Aires la tercera parte de la población y en la Capital Federal, el 20 %. Esto significa que si hay una emergencia médica, estos argentinos, ciudadanos como todos, no tienen asegurado el derecho más elemental, que es el derecho de protección en salud.

Ello ha llevado a dramas tan agudos como aquellos de los que se enteró el país viendo la cara de los niños desnutridos en Tucumán, y

cuando tomó contacto con las muertes por desnutrición. Se estima que el 20 % de los niños del Gran Buenos Aires está en riesgo alimentario significativo.

El derecho a la salud es en la Biblia el derecho más elemental de todos. La Biblia pone en el centro de sus Mandamientos el derecho a la vida. Todos debemos hacer todo lo posible para que la vida sea respetada.

La Biblia es muy práctica: sus mandatos toman la forma de instrucciones para la acción. Dice que una de las buenas acciones esenciales a las que está obligado todo ser humano, cualquiera fuera su creencia, es visitar a los enfermos. Esto es fundamental en la Biblia. La Biblia llega a proteger la salud a tal extremo que permite violar el sábado, que es sagrado en el texto bíblico, si se trata de una cuestión de salud. La salud es central.

En esta Argentina donde renace la esperanza es necesario que la opinión pública respalde los esfuerzos por reconstruir políticas públicas de salud en curso, y que las ONG's, la empresa privada y las organizaciones de la sociedad civil ayuden a formar un gran frente para que en un plazo lo más cercano posible todas las familias argentinas sepan que todos nos hacemos responsables por su salud.

MÁS VALE ENCENDER UNA VELA QUE MALDECIR A LA OSCURIDAD.

LA DISCRIMINACION DE LA MUJER, UN TEMA ETICO IMPOSTERGABLE

Se celebró recientemente el Día Internacional de la Mujer. Ha habido notables progresos en su condición a nivel internacional y en América Latina. Sin embargo todavía existen gruesos problemas que testimonian la existencia de importantes niveles de discriminación.

Un estudio en la Argentina en el 2004 indica que ha habido una masiva incorporación de mujeres al mercado laboral, factor de alta positividad, pero que las mujeres ganan un 30 % menos que los hombres. Subsisten discriminaciones en los sueldos, ascensos, altos puestos, y gran parte de las tareas peor pagadas de la economía informal están a cargo de mujeres.

Otra aguda expresión de discriminación es la representada por la violencia doméstica. Las denuncias al respecto se han triplicado indicando la persistencia y gravedad de esta aberrante práctica. Las denuncias siguen siendo una parte de los hechos reales, por la subsistencia de temores a denunciar en las mujeres agredidas.

Tras estas y otras formas de discriminación sigue en vigencia una cultura machista que silenciosamente desvaloriza el potencial de la mujer y el valor de su trabajo y es apoyo para muchas prácticas discriminatorias.

Así una de las figuras desvalorizadas es el trabajo de la mujer en su hogar. No se mide en las cuentas nacionales, no se le da ningún valor económico, casi no es considerado trabajo. El prestigioso pensador Manuel Castells, profesor de Berkeley resumió bien la situación. Señaló “que si las mujeres que no hacen nada (expresión usada con frecuencia para referirse a dicho trabajo) dejaran de hacer esa nada todas las ciudades existentes se paralizarían”.

El aporte de la mujer es decisivo en todo el hogar, el trabajo, la sociedad. Representándolo véase el ejemplo de las mujeres pobres que

han quedado solas al frente del hogar por deserción del cónyuge masculino. Según indica la CEPAL gracias a su esfuerzo denodado por salvar la familia las cifras de pobreza en América Latina no son un 10 % mayores del 43 % actual.

Las discriminaciones de género contradicen la ética más elemental. La idea de igualdad de los seres humanos que se halla en la ética de las fuentes debe comenzar por superar estas intolerables prácticas.

MÁS VALE ENCENDER UNA VELA QUE MALDECIR A LA OSCURIDAD.

LA TERCERA EDAD MERECE OTRO TRATAMIENTO

PAMI, tres millones de afiliados. Personas que trabajaron arduamente toda su vida, y que merecen que la Obra Social de los Jubilados y los Pensionados les brinde la protección que les corresponde, que es un derecho, simplemente.

Gran expectativa de toda la ciudadanía por los cambios de fondo que en la nueva gestión presidencial está tratando de introducir en la institución, apoyados masivamente por todos los sectores. Cambios que abren la esperanza de que se ponga orden en algo que siempre debió haber estado en orden. Toda la actitud de la sociedad argentina frente a la tercera edad debió haber estado en orden. No lo está.

En la Argentina el marco de la crisis de valores que la década de los '90 legó al país, esa crisis donde lo humano valía muy poco, la tercera edad fue postergada y marginada una y otra vez.

Recordemos lo que la Biblia dice de cómo debe tratarse a la tercera edad. La sabiduría bíblica coloca en el lugar más destacado, entre los Diez Mandamientos, los preceptos más fundamentales el de: "Honrarás a tu padre y a tu madre"... Honrarás a tus antecesores. Por otro lado, plantea que ese respeto se debe ejercer hacia todos los miembros de la tercera edad; las canas son sagradas en la Biblia. En tercer lugar transmite el mensaje que las personas de la tercera edad tienen muchísimo que aportar. Las encumbra a los más altos niveles de liderazgo. Así, cómo no recordar que Abraham y Moisés eran personas de la tercera edad, y fueron los líderes más importantes de toda la historia del pueblo judío. Se está simbolizando una imagen muy clara: la tercera edad no es para desechar, todo lo contrario.

En la sociedad argentina los valores se han invertido con mucha frecuencia. Estos antivalores que han florecido en los '90 bajo ese econo-

micismo tan crudo, entre otras consecuencias, llevaron a faltar el respeto a la tercera edad en su conjunto mediante una mirada desvalorizante: son los viejos. Estas percepciones han llevado a desconectarlos de las actividades productivas de la sociedad, a generar depósitos de ancianos, y llevan incluso a postergar los pagos de sus reducidos ingresos jubilatorios. Recién la Corte Suprema de Justicia termina de anular una práctica implantada por el Ministro de Economía de los '90 para dilatar indefinidamente los reclamos de los jubilados por sus magras retroactividades.

Ha llegado la hora de reparar este inmenso daño. Repararlo en todo nivel: poniendo en orden el PAMI y poniendo en orden todos los valores éticos.

La comunidad judía ha sido ejemplar con su tercera edad. Ha cumplido los preceptos bíblicos y ha velado permanentemente por que tuviera el tratamiento que le corresponde. Son inspiradores ejemplos como el Cuerpo de Paz de la Tercera Edad creado en Israel. Cuando llegan a su tercera edad, profesionales veteranos son movilizados en el Cuerpo de Paz para prestar cooperación técnica en lugares muy pobres del mundo, como Africa. Ingenieros, economistas, médicos, psicólogos sociales, educadores y otros siguen así sirviendo y aportando su amplia experiencia. Otros países avanzados han emprendido experiencias de carácter similar.

Es muchísimo lo que la tercera edad puede aportar a todos. Hay que abrirle las oportunidades.

El día de mañana se juzgará a la sociedad argentina por los que ha hecho con los niños y con la tercera edad. Los niños, sesenta por ciento debajo de la línea de pobreza. La tercera edad, el PAMI, con todo lo que allí sucedió, que ahora se está enmendando, es el símbolo del tratamiento que se le ha dado.

Ha llegado la hora de volver a la sabiduría bíblica, a estos preceptos de humanismo básico.

MÁS VALE ENCENDER UNA VELA, QUE MALDECIR A LA OSCURIDAD.

LOS NUEVOS POBRES

Hay un drama argentino que se llama, “los nuevos pobres”. Es un drama de grandes proporciones. Los principales medios periodísticos del mundo –el *New York Times*, el *Washington Post*, *Le Monde*– se han ocupado con frecuencia de él.

Hoy sabemos un poco más sobre los nuevos pobres. Nos estremece. En la Argentina de los años '90, un 20 % de toda la población – siete millones de personas– dejaron de ser Clase Media, posición que habían ganado en base a su trabajo personal, en base al gran esfuerzo de ellos, de sus padres, de sus abuelos y pasaron a ser pobres.

Pasar a ser pobre significa privaciones muy importantes. Así entre otros cuadros refleja el drama el crecimiento fenomenal de los cartoneros. En la Ciudad de Buenos Aires, había tres mil cartoneros en 1998. En el 2002, antes de empezar este periodo de gobierno, ya había cuarenta mil cartoneros. Muchos de ellos son nuevos pobres ex clase media. Sus penurias económicas no les han dejado otra alternativa que tener que revisar la basura para encontrar algo que se pueda reciclar.

Pero además hay penurias psicológicas. La Universidad de Buenos Aires ha realizado una investigación sobre los nuevos pobres. Cuando la gente está desocupada por periodos prolongados estalla internamente y en algunos casos –dice esa investigación– hace estallar a su familia, “tiende a autodestruirse y destruir su núcleo familiar”.

Otros estudios dicen que los nuevos pobres, estos pequeños comerciantes, pequeños industriales, profesionales arruinados tienden a autoculparse, se consideran perdedores. Hay sectores de la sociedad que les insisten que son “perdedores”. En realidad ellos no tienen nada de que culparse, son las políticas económicas que se aplicaron en la década del '90 las que destruyeron las oportunidades y los convir-

tieron en pobres y desocupados. No había otra opción que ser perdedor, no dependía de su esfuerzo.

Hay que ayudar a los nuevos pobres. Hay que ayudarlos en varios niveles. Las nuevas políticas públicas están tratando de crear lo que se llama “una economía social”, crédito para pequeños emprendimientos en gran escala y oportunidades productivas. Por su parte *Caritas*, la *AMIA*, la *Red Social*, entre otras instituciones procuran ayudar a crear trabajo todos los días. En la *AMIA* existe el principal centro privado ocupacional del país.

Todo eso es importantísimo pero además es fundamental cambiar la mirada, que nos acerquemos, que nos solidaricemos, que estemos junto a quienes han experimentado estos fracasos que no son de ellos sino de toda nuestra sociedad y compartamos con ellos esa mirada solidaria.

Ese gesto de amistad, ese gesto fraterno puede ser decisivo. Además es una obligación moral que nos corresponde, la Biblia lo dice sin ninguna ambigüedad. Una y otra vez repite: “ama a tu prójimo como a ti mismo”.

MÁS VALE ENCENDER UNA VELA QUE MALDECIR A LA OSCURIDAD.

NIÑOS EN POBREZA

La Argentina es uno de los países con mayor capacidad de producción de alimentos del mundo, el quinto productor exactamente, de alimentos del mundo. Sin embargo, el 20 % de los chicos argentinos del Nordeste y la Provincia de Buenos Aires presentan insuficiencia alimentaria, están desnutridos. La desnutrición es una cuestión muy seria. Si un chico está desnutrido de uno a cinco años de edad su cerebro puede quedar lesionado para toda la vida. Por otra parte su organismo debilitado puede sufrir de acuerdo a lo que dicen los informes médicos infecciones respiratorias agudas y enfermedades digestivas peligrosas. Eso puede terminar con su vida. Eso es lo que pasó con los chicos que murieron de hambre en Tucumán y en Santiago del Estero. Si un chico está desnutrido de cinco a diez años de edad, eso puede producir raquitismo, puede producir debilidades muy serias en su estructura física y quedan amenazadas todas sus posibilidades de desarrollar una vida plena. En Buenos Aires, la gran capital, es posible ver en las calles los niños tirando fuego en medio de los semáforos para ganarse unas moneditas o los niños revisando los tachos de basura o los niños viviendo en las calles. No son anécdotas, desgraciadamente el 70 % de los chicos argentinos menores de 14 años de edad son pobres, en un país con posibilidades tan amplias como las que tiene la Argentina. Niños que trabajan, niños viviendo en la calle, niños que tienen que dejar la escuela a pesar que la escuela es gratuita.

La escuela hace todo lo posible para que permanezcan en ella, pero muchos dejan la escuela porque tienen que trabajar para ganarse esas monedas y sobrevivir. En muchos casos vienen de familias que han sido destruidas por la pobreza. Estos dramas forman parte de la vida cotidiana de siete de cada diez niños. Esto es antiético. Una sociedad tiene que fijar prioridades, fuera cual fuera los problemas de

recursos que tenga y los niños deberían ser una prioridad absoluta.

Todos estamos de acuerdo con ello, pero hay que llevarlo a la práctica. Se pueden hacer cosas muy concretas. Algunos ejemplos. El judaísmo ordena que los niños deben ser lo primero, se creó una institución en el marco de la Comunidad Judía que se llama *IELADEINU* “Nuestros hijos”, su pionero y fundador es el Rabino Tzvi Grunblatt, Rabino jefe de *Jabad Lubavitch*, personalidad muy querida por toda la Comunidad, *IELADEINU*, nació para proteger a los niños judíos de la calle y hoy tiene 300 chicos a los que le ha salvado la vida, sino estarían no sabemos donde. Pero tiene otros 200 chicos esperando porque no tiene los recursos suficientes, *IELADEINU* salva chicos como otras instituciones no judías.

A nivel de las políticas públicas el actual Ministro de Educación, Daniel Filmus ha hecho experiencias importantísimas para ayudar a los chicos, entre otras adoptó una exitosa experiencia israelí que se llama “el hermano mayor”. Por ella los muchachos de primer año de la universidad tutorean los estudios de chicos de los barrios pobres. El Estado les da una beca que les facilita hacer los estudios y hacen de “hermanos mayores”. Los resultados son sorprendentes, baja la deserción, crece el rendimiento escolar, el tutor se transforma en una especie de hermano mayor, y la experiencia lo potencia. Esto se está haciendo en varios países del mundo. En Israel ha tenido un gran éxito, lo inventó el instituto Weitzman. La sociedad civil, las políticas públicas, todos, cada uno, podemos cambiar el cuadro de niños con hambre y niños desertores.

Estos temas deben ser una prioridad indiscutible para el Gobierno y la sociedad. Debemos ayudar todos y fortalecer los programas públicos y las organizaciones de la sociedad civil que trabajan con los niños.

MÁS VALE ENCENDER UNA VELA QUE MALDECIR A LA OSCURIDAD.

NO ES NADA FACIL SER JOVEN EN AMERICA LATINA

Uno de cuatro jóvenes latinoamericanos de 15 a 29 años está fuera del sistema educativo y del mercado de trabajo. En la Argentina en el 2002, más de 400.000 niños y adolescentes abandonaban anualmente sus estudios y un millón de jóvenes de 15 a 19 años estaba fuera de la escuela.

Se los llama jóvenes marginales pero el nombre correcto es jóvenes excluidos: la sociedad no les hace lugar. La pobreza incide en su abandono escolar. Con baja instrucción en un continente con tanta desocupación, no consiguen un primer empleo. Al no tener trabajo no logran forjar un capital de relaciones, ni integrarse socialmente. Acorralados injustamente, están en alta tensión.

Entre el 90 y el 2000 el número de jóvenes pobres subió en 7.600.000 en Latinoamérica. En el 2003, en la Argentina, el 54 % de todos los jóvenes entre 14 y 22 años eran pobres.

Los jóvenes tienen ventajas naturales para absorber las nuevas tecnologías; sin embargo, les va muy mal en el mercado de trabajo. Su desempleo multiplica por 2.5 el general. De cada 100 nuevos contratos laborales, 93 son para adultos.

Sólo el 34 % de los jóvenes latinoamericanos termina la secundaria; en los países desarrollados es el 85 %. Un tercio no completa siquiera la primaria. Sólo el 6,5 % la Universidad. Entre el 20 % más pobre de la población la mitad no finaliza la primaria y sólo uno de cada diez la secundaria.

El resultado es una trampa intergeneracional. De cada cinco jóvenes con padres con primaria incompleta, cuatro no logran superar ese nivel educativo. Las consecuencias son graves. La *CEPAL* señala que para no ser pobre en América latina un prerequisite es tener por lo menos 12 años de escolaridad.

Hay por lo tanto, en la región y en Argentina, diversos trayectos de vida joven. Para muchos juventud no significa oportunidades, sino estrecheces agudas, changas, deserción escolar y exclusión social. El aumento de la criminalidad juvenil tiene claramente una raíz estructural en estas realidades. Como lo ha destacado *UNICEF*, este problema no se puede abordar únicamente desde la perspectiva de la seguridad pública.

Los jóvenes tienen motivos para sentirse inquietos en una región y un país como la Argentina donde en los 90 casi desapareció la movilidad social. Sin embargo, tienen un potencial enorme. Han demostrado una vocación natural para el trabajo voluntario y la solidaridad. Estuvieron en primera línea en las cruzadas contra la pobreza en Brasil, en los tan valiosos programas en gran escala de *Caritas* y otras organizaciones en la Argentina de la crisis aguda, y han generado una densa red de organizaciones voluntarias en todo el continente.

En el primer lugar de sus afectos está la familia. Estudios de *CEPAL* indican que el 91 % de los jóvenes viven en familias (58 % en familiares nucleares y 33 % en extendidas). La familia goza de la más alta credibilidad entre los jóvenes, a diferencia de otras instituciones. El mito de que no participan en nada es errado también según los datos reales. Tienen nuevas formas de asociatividad, como la religiosa, sus redes en el espacio virtual y diversas formas de asociación informal.

Es hora de que América latina se ocupe seriamente de los jóvenes, colocando el tema en lugar prioritario en las políticas públicas y forjando un gran pacto nacional entre Gobierno, empresas y sociedad civil para abrirles oportunidades. Cuando ello se hace, el potencial joven se pone en marcha como ha sucedido en experiencias exitosas como, entre otras, las Escuelas Abiertas promovidas por la *UNESCO* en el Brasil, el programa de tutores educativos jóvenes de niños pobres impulsado por el Ministerio de Educación nacional y otras alentadas por *UNICEF*.

¿Ayudaremos a los jóvenes a recuperar la esperanza o seguiremos echándoles la culpa de las situaciones sin salida en que la sociedad ha colocado a muchos de ellos?

Rescatar a los jóvenes es rescatar el futuro, es contribuir a construir una sociedad que sea digna de los ideales bíblicos en donde los jóvenes son estimulados y comprendidos.

MÁS VALE ENCENDER UNA VELA QUE MALDECIR A LA OSCURIDAD.

EL DERECHO A LA SALUD

El Presidente Kirchner se dirigió a la población estos días y dijo: “hay que desterrar este mito de la década de los ’90 de que el gasto en salud es improductivo”. El Presidente trató de llamar la atención sobre un tema que en realidad no debería tener ninguna polémica. El Presidente quiso decir que el Estado debe destinar recursos en forma significativa a salud, a pesar de que en la década de los ’90 una y otra vez se cuestionó que dedicar recursos a educación o salud, era improductivo.

¿Improductivo? En la Argentina actualmente, según los datos últimos de *UNICEF*, uno de cada dos chicos menores de dos años de edad es anémico. Lo es porque no tiene los nutrientes de hierro que necesita. Y una de cada tres madres embarazadas es anémica. Según los datos recientes en el país el 80 % de los chicos de once provincias del norte argentino, están por debajo de la línea de la pobreza y 20 % de los chicos padece de desnutrición.

La salud pública es un derecho elemental de los seres humanos. En una sociedad democrática el Estado tiene la responsabilidad de que estas cosas no sucedan. Debe contar con políticas preventivas muy activas en el campo de la nutrición y de la atención en salud. Considerar a esto improductivo es una visión antiética y además antieconómica, porque el primer punto para una economía sólida es que la población sea saludable.

La sabiduría bíblica lo plantea con claridad. En la Biblia se dice que la economía tiene que estar regulada por la ética y eso significa que los valores éticos: la salud, la educación, la nutrición, el derecho a formar una familia, la protección de las madres, oportunidades para los jóvenes, deben orientar la economía.

Cuando el Presidente sugiere que “esto es un mito absurdo”, está

señalando una gran verdad. Toda la ciudadanía debe presionar porque el Estado sea responsable con la colaboración activa de las organizaciones de la sociedad civil, de que en el país vuelva a existir el derecho de salud para todos y el derecho a educación para todos.

MÁS VALE ENCENDER UNA VELA, QUE MALDECIR LA OSCURIDAD.

LA ESCALADA DE LA DELINCUENCIA JUVENIL

En 1992, hubo en la Argentina medio millón de delitos. A fines del 2000 la cifra de delitos se había triplicado.

¿Quiénes son los delincuentes? Hay estudios nuevos al respecto. La inmensa mayoría son jóvenes. En la gran mayoría de los casos se trata de un primer delito. Muchos de los delincuentes incluso tienen estudios secundarios.

O sea, hay una población joven en la que hay un porcentaje significativo de delincuentes. ¿Esto se arregla metiéndolos a todos presos? Es una ilusión. Todo aquel que comete un delito, merece una pena, pero es una ilusión creer que ello soluciona el problema. El número de presos se ha duplicado entre 1992 y la actualidad, y sin embargo la tasa de delincuentes aumentó fuertemente. La pura punición no soluciona el problema, porque no va a sus causas de fondo.

¿Por qué sigue creciendo el delito juvenil de esta manera en la Argentina? Los estudios indican que hay un problema fundamental que se llama desocupación juvenil. Se estima que la tercera parte de toda la población joven de la Argentina está fuera del mercado de trabajo, y ni siquiera es empleable, es decir, no tiene las posibilidades de acceder a un empleo, porque una buena parte de ella ha quedado en edad temprana fuera del sistema educativo.

Una segunda razón fundamental es la quiebra de la familia. Según estudios comparados, dos terceras partes de los delincuentes jóvenes vienen de familias desarticuladas por la pobreza.

Esto significa que un joven sin familia y un joven sin posibilidad de insertarse en la sociedad es vulnerable, puede correr riesgos significativos. También implica que las posibilidades de enfrentar el problema está al alcance de la sociedad. Pasan por generar empleos para los jóvenes, generar empleabilidad, educarlos, reciclarlos.

El tema debe ser asumido a fondo por las políticas públicas pero la sociedad civil puede ayudar.

Hay instituciones modelo que hacen un gran trabajo en esta dirección. Una de ellas es el centro de ocupación laboral de la AMIA, que todos los años genera más de mil puestos de trabajo para gente de todos los sectores de la sociedad argentina, jóvenes fundamentalmente. Hay diversas instituciones de la sociedad civil que hacen tareas de carácter similar.

Toda la sociedad debería apoyarlas. La Biblia es terminante:

“Todo ser humano merece una oportunidad de volver al camino” mucho más si se trata de un joven en una sociedad que ha cerrado las oportunidades, ha contribuido a desarticular muchísimas familias y ha dejado sin trabajo a muchísima gente. Un joven en estas condiciones merece la oportunidad. La sociedad debe cooperar con estas instituciones y apoyar a los poderes públicos para abrir políticas muy activas. El gobierno de Lula en el Brasil tiene como un programa estrella, uno que se llama “Primer empleo” destinado a asegurar a los jóvenes una primera oportunidad de empleo. En la Argentina en el Ministerio de Desarrollo Social está en activo desarrollo un programa con la misma dirección que se llama “Manos a la obra”.

La sociedad, cada uno, debe asumir el concepto bíblico de recuperar a los jóvenes y ayudar en estas direcciones.

MÁS VALE ENCENDER UNA VELA QUE MALDECIR A LA OSCURIDAD.

ENFRENTAR LA CORRUPCION

Hay una preocupación colectiva por la corrupción y hay motivos concretos que la respaldan. Argentina y América Latina han tenido experiencias de corrupción muy dolorosas. La corrupción es absolutamente inmoral, la Biblia dedica uno de los diez mandamientos, sus orientaciones de vida para el género humano, a establecer: “no robarás” y a todo lo largo del texto bíblico se insiste en sancionar con la mayor dureza la corrupción.

Los Profetas, bandera de todo el género humano, se ocuparon permanentemente de denunciar los actos de corrupción de los poderosos. Implacables persiguieron con su denuncia a los reyes que se apoderaban de las tierras de los menos favorecidos.

La corrupción es inmoral y es una carga fenomenal para la economía. Los últimos cálculos de los organismos internacionales dicen que la corrupción se lleva en América latina del 5 al 10 % del Producto Bruto Nacional. América Latina escasamente crece un 3 % o 4 % por año. Entonces la corrupción se lleva dos veces el crecimiento anual de América Latina.

La corrupción es un creador fenomenal de desigualdad social, es todo para uno y su mafia, y nada para la sociedad y los demás.

En sociedades con tanta pobreza como la Argentina, robar como se verificó en Instituciones como el PAMI, por ejemplo, que tiene la responsabilidad de uno de los sectores más castigados, más postergados de la población que es la Tercera Edad, robar en múltiples áreas como se ha detectado en un país con escasez de recursos tan aguda, en un país con un 40 % de pobres, es simplemente criminal.

Los costos de la corrupción gravan todos los productos de la economía, ahuyentan las inversiones extranjeras, llevan al cinismo a las nuevas generaciones.

¿La corrupción se puede combatir? Esa es la pregunta de fondo. Efectivamente se puede enfrentar. A corto plazo, se necesitan leyes absolutamente severas, se necesita sanción, poner presos a los corruptos. Se necesita dar el ejemplo permanentemente de que no habrá impunidad.

A mediano y largo plazo, es necesario trabajar sobre la educación, desde la escuela primaria hasta las universidades, los medios, crear un clima de opinión pública anticorrupción, y una cultura de la transparencia.

La solución de largo plazo está en que a diferencia de lo que sucedió en Argentina en años anteriores, donde la corrupción era poco menos que legitimada con los malos ejemplos que llegaban de arriba, todos hagamos el gran esfuerzo para educar a las nuevas generaciones a rechazarla por principio, como lo exige la sabiduría bíblica.

MÁS VALE ENCENDER UNA VELA QUE MALDECIR A LA OSCURIDAD.

NIÑOS DE LA CALLE

Se estima que hay en la Capital Federal 4.000 niños viviendo en la calle. Recientemente estalló una gran controversia ante detenciones de algunos de ellos practicadas por la policía aplicando nuevos reglamentos de contravención. Los términos básicos de la discusión son si su caso debe ser tratado como el de infractores a la ley o, como han reclamado diversas organizaciones públicas y privadas que trabajan con niños, eso es desconocer las causas profundas del problema y adoptar la peor vía para enfrentarlo.

El problema es de toda América Latina. Hay en las principales ciudades de la región millones de niños en esta condición. Vivir en la calle es hacerlo en la marginalidad más absoluta.

Son objeto de ataques permanentes, maltratados, no saben que será de su vida al día siguiente, están faltos de todo cariño. Sus condiciones son las contrarias a las que debe tener un niño: protección, tutoría, afecto.

No sorprenden datos como los que encontró una investigación del BID sobre los niños de la calle de Tegucigalpa, Honduras. Sobre 25.000 niños viviendo en las calles de esa ciudad, de cada 100, 60 sufrían de depresión, patología totalmente contradictoria con la infancia, y peor aún 6 de cada 100 se suicidan.

Vivir en la calle es vivir en un infierno. En casos extremos como ha sucedido en Rio, San Pablo y otras ciudades, han surgido grupos parapoliciales que exterminan niños de la calle alegando que son “descartables”. La deshumanización total.

Tras el problema hay condiciones de extrema pobreza, desarticulación parcial o total del núcleo familiar, haber quedado casi solos para sobrevivir de algún modo.

Tratar ello como un tema policial es en definitiva victimizar a las

víctimas. El BID y varias organizaciones han lanzado un programa “No me llames niño de la calle” para incidir sobre la percepción de la opinión pública. En realidad no están en la calle por su voluntad, lo están porque han fallado todas las estructuras de contención, la sociedad, la familia, la escuela que no tiene alternativas para ellos. Son niños excluidos. Pero como dice la campaña lo más importante es que en definitiva son simplemente niños.

Deberíamos rodearlos de afecto como indican los valores éticos más esenciales por ser tales y protegerlos activamente.

El Gobernador y el Vicegobernador de la Ciudad Aníbal Ibarra y Jorge Telerman han lanzado un plan integral basado en esos principios. Contempla nuevos paradores, hogares, una atención multidisciplinaria y tender a que se haga todo lo posible para que el niño pueda ser reinsertado en un núcleo familiar. Como lo sentaron este problema “no se resuelve policialmente”.

Toda la sociedad debe apoyar este plan, y cada uno sentirse responsable de que los más débiles de todos tengan una respuesta ética.

MÁS VALE ENCENDER UNA VELA QUE MALDECIR A LA OSCURIDAD.

EL MEDIO AMBIENTE EN PELIGRO

Un estudio de 1.360 expertos de 95 países organizado por la ONU ha lanzado una severa advertencia al género humano. El 60 % de los ecosistemas que proveen agua limpia y aire no contaminado e influyen en que se mantenga un clima relativamente estable fueron severamente afectados en los últimos 50 años. Según previno el secretario general de la ONU Kofi Annan al presentarlo, el informe muestra “cómo las actividades humanas están causando daños ambientales a escala masiva en todo el mundo y como la biodiversidad, la base de la vida sobre la tierra, está decreciendo a una tasa alarmante”. Indica que entre un 10 y un 30 % de los mamíferos, aves y anfibios están actualmente bajo amenaza de extinción. Asimismo el informe alerta sobre la aparición de nuevas enfermedades, cambios súbitos en la calidad del agua y en los climas regionales y el colapso de las pesquerías.

Otro estudio del Centro Nacional de Investigaciones Atmosféricas de los EE.UU. denuncia los efectos que las emisiones de dióxido de carbono, metano y otros gases contaminantes están teniendo sobre la atmósfera. Dice: “Mucha gente no se da cuenta de que estamos condenados a un nivel importante de calentamiento global y de subida de los océanos debido a los gases que se están emitiendo a la atmósfera”.

Algunos de los efectos de estos desarrollos inciden finalmente en los cataclismos naturales.

Todo ello va a afectar a las generaciones futuras, pero además está afectando ya a amplios sectores de población. Los más vulnerables a los impactos del deterioro son los más pobres. Fenómenos como el Huracán Mitch en Centroamérica, las inundaciones en Asia, los *Tsunamis* y otros los afectan especialmente. La mayor parte de las víctimas se hallan en las poblaciones pobres por los lugares expuestos en que viven, sus viviendas precarias, la falta de sistemas de prevención y

seguridad en las áreas que habitan y otros aspectos semejantes.

Ello se ha expresado con toda fuerza en el Continente Latinoamericano y en Argentina. Los más afectados han sido siempre los más humildes. Han pagado tasas mucho mayores de muerte y destrucción que los otros sectores sociales.

La ética de las fuentes se ha ocupado especialmente del medio ambiente. El texto bíblico hace continuos llamados a una relación armónica entre el ser humano y la naturaleza, y a preservarla activamente. Simbolizándolos la Biblia hace coincidir las festividades más importantes con las grandes fiestas de la naturaleza, como los momentos de sembrar y cosechar.

Es imprescindible dar la debida atención a esta tema crucial a través de las políticas públicas y la acción decidida de la ciudadanía. Proteger el medio ambiente es un deber ético.

MÁS VALE ENCENDER UNA VELA QUE MALDECIR A LA OSCURIDAD.

II. Buscando salidas

- La pobreza no puede esperar •
 - Educación para todos •
- Rosario ciudad de la esperanza •
- El voluntariado hace una diferencia •
- La ética puede mover montañas •
 - Educación es la respuesta •
 - La ética y el asistencialismo •
 - La violencia en las escuelas •
- Judíos y cristianos en búsqueda de justicia •

LA POBREZA NO PUEDE ESPERAR

Con frecuencia se dice, “no se puede hacer nada frente a la pobreza porque nuestro país está endeudado”, la deuda externa es muy importante; hay muchos gastos inevitables en el presupuesto de la nación, la gente está con muchas dificultades económicas.

Entonces la conclusión implícita es que los pobres esperen a que todo eso se solucione. Los pobres no pueden esperar, porque la pobreza produce daños que no se pueden después rectificar.

Es la hora de nuevas ideas. Comentaremos algunas de honda significación ética que están en plena aplicación y ejemplifican con su éxito que ningún fatalismo es aceptable, como lo subraya la sabiduría bíblica.

En Brasil, una idea brillante ha cambiado la vida de millones y millones de personas. Hace dos años, la *UNESCO*, dirigida por un argentino destacado, Jorge Werthein, generó la idea de abrir las escuelas los sábados y domingos para la población en zonas pobres. No para enseñar, sino para ofrecer a las personas pobres, a los jóvenes y a toda su familia, oportunidades de desarrollarse artísticamente, literariamente; aprender a cantar en coros, aprender música, aprender nuevos oficios y desarrollar deportes. Hoy hay 5.000 de esas escuelas en San Pablo. Se calcula que en un año y medio tuvieron 55 millones de visitas.

El Presidente Lula decidió convertirlas en un programa nacional. El éxito es total. Bajó la criminalidad juvenil, bajó la delincuencia en la escuela, un problema que preocupa a todos. Las familias se acercaron a la escuela, comenzaron a sentirla realmente suya.

Otra idea excelente: el Ministro de Educación de la Argentina, Daniel Filmus, entregó los libros básicos gratis en el nuevo período escolar a todos los hogares pobres de la Argentina. Cuando la maestra

pide los libros el primer día de clases, si la madre no puede comprarlos, ello es una causa muy importante por la que los chicos abandonan la escuela. En el 2002 el Ministerio de Educación entregó 3 millones y medio de libros a hogares pobres de la Argentina. En el 2004, 5 millones y medio.

Estos chicos tienen por primera vez sus libros sin problema, y estas madres duermen tranquilas porque los tienen asegurados.

Tercera idea: la *AMIA* creó hace años atrás un centro de ocupación laboral, para tratar de servir de fuente informativa y enlace. Toda persona que necesite trabajo, conectarlo con ofertantes de trabajo. Este centro tuvo un apoyo del BID para expandirse en todo el país y se convirtió en una referencia nacional con subcentros en siete ciudades.

Todos a través de nuestras organizaciones, de nuestras comunidades, apoyando a las políticas públicas, podemos hacer la diferencia y podemos generar nuevas ideas.

MÁS VALE ENCENDER UNA VELA QUE MALDECIR A LA OSCURIDAD.

EDUCACION PARA TODOS

Un tema que preocupa a todos los latinoamericanos y a los argentinos, es el tema de la educación. Todos entendemos que en el Siglo XXI la educación es decisiva y los datos estadísticos lo determinan así. Es decisivo en la vida de las personas, las personas que tengan completado, por ejemplo, una universidad, van a tener una posibilidad de conseguir trabajo muy superior a las personas que no lo tengan, y van a poder ganar sueldos mucho mejores. Es decisivo para las familias. El caudal educativo de una familia enriquece la vida familiar, amplía las posibilidades de desarrollo y la de sus miembros. Es decisiva para los países. Algunos de los países más competitivos del mundo pueden no tener nada, como el Estado de Israel, que no tiene ninguna materia estratégica, ni siquiera tiene agua, pero tienen grandes progresos en educación. Israel ha invertido siempre en educación en gran escala y es una potencia tecnológica. Algo semejante sucede con países como Japón, como Corea, la educación es decisiva.

Esto ya estaba en el texto bíblico que decía que la educación era central y que los padres debían velar en todos los casos por la educación de sus hijos.

En la Argentina la situación es difícil. Sarmiento logró hacer más de un siglo que la Argentina estuviera a la cabeza del mundo en materia de educación. Abrió la escuela a todos y preparó maestros calificados. Dedicó todo lo mejor de los recursos públicos a la escuela.

Un siglo después, los niños pobres tienen problemas muy serios. La pobreza hace que, aunque la escuela sea totalmente gratuita y abra sus puertas de par en par, como lo hace, los niños pobres tienen menos posibilidades, desertan y repiten. Hay un gran nivel de diferencia entre los años de escolaridad que completan los pobres y los demás. Sin embargo, hay esperanza. El Ministerio de Educación, encabezado por

Daniel Filmus, ha lanzado programas masivos revolucionarios en materia de educación, entre ellos terminar con el analfabetismo en corto tiempo, mejorar la calidad de la escuela pública y becar especialmente a los niños desfavorecidos para que puedan completar la secundaria. Ha lanzado una excepcional iniciativa: cambiar la deuda externa por educación. El Gobierno actual de España la hizo suya y ha condonado 60 millones de dólares de deuda de Argentina con dicho país para ser dedicados a financiar programas de esta índole.

MÁS VALE ENCENDER UNA VELA QUE MALDECIR A LA OSCURIDAD.

ROSARIO, CIUDAD DE LA ESPERANZA

Las Naciones Unidas terminan de distinguir a la ciudad de Rosario con el premio de Gobernabilidad Local. La han elegido entre centenares de ciudades como una de las mejor administradas del Continente, y se ha desarrollado en ella del 29 al 31 de Marzo del 2005, un gran Congreso Internacional de Ciudades organizado por la ONU, que tuvo como uno de sus ejes conocer sus experiencias.

Con un millón de habitantes, y difíciles problemas económicos y sociales como los que vivió toda la Argentina en los últimos 15 años bajo el impacto de políticas que causaron desindustrialización y desocupación, la ciudad supo desarrollar un modelo diferente de gestión que mereció la aprobación de la gran mayoría de la ciudadanía.

Entre otros aspectos la administración de la Ciudad privilegió los grandes temas sociales. Estableció una red de servicios de salud pública que es considerada una de las más eficientes del Continente. Defendió especialmente los derechos de los niños. Rosario ha sido premiada por la expansión de los centros Crecer destinados a la atención integral de chicos entre dos y cinco años, y el tríptico Granja de la Infancia, Jardín de los niños y la Isla de los inventos. Una vigorosa política de apoyo a la pequeña y mediana industria, permitió generar trabajo. Se estableció una activa política cultural que tuvo importantes logros y llegó a amplios sectores de la población. En general en un período como los '90 donde se estaba desarmando el Estado en gran parte del país, la administración de la ciudad defendió la existencia de políticas públicas activas, y logró estructurar un aparato público eficaz y totalmente transparente.

Estas y muchas otras acciones fueron realizadas en base a un modelo que privilegió la participación de la ciudadanía. Entre sus ejes el Plan estratégico, constituido por la formulación de planes urbanos

por distritos, y la experiencia del presupuesto participativo en donde los ciudadanos deciden continuamente aspectos básicos del presupuesto de la ciudad a través de consultas directas. Su gran éxito ha llevado a la apertura actualmente del presupuesto participativo joven. A través de esta iniciativa se convoca a los jóvenes de 13 a 18 años a dar sus opiniones sobre cuales deberían ser las prioridades presupuestarias en su barrios, y a elegir sus representantes para trabajar en elaboración de proyectos concretos con los funcionarios de la municipalidad.

En la gestión que encabezaron en los últimos periodos Intendentes como Hermes Biner y Miguel Lifchitz, estos desarrollos y este vínculo continuo con la ciudadanía produjeron una alianza administración-sociedad que fue el pilar de los grandes éxitos.

Existió consenso en el Congreso Internacional de Rosario, cuya exposición inaugural se encomendó al firmante, en que debía darse a la ciudad otro premio, el de haber devuelto la esperanza a las ciudades del país y del Continente al mostrar que es posible crear una ciudad con rostro humano y coadministrada con la ciudadanía.

Una ciudad en definitiva que aplica a su gestión valores éticos esenciales de equidad, corrección, servicio y respeto a la ciudadanía.

MÁS VALE ENCENDER UNA VELA QUE MALDECIR A LA OSCURIDAD.

EL VOLUNTARIADO HACE UNA DIFERENCIA

Una reciente medición sociológica aportó un dato totalmente sorprendente respecto a la Argentina. Un dato muy poco conocido. Hoy somos conocidos como una de las sociedades ex clase media que cayó muy bajo en términos económicos. Somos conocidos por tener un 40 % de pobres, cuando empezó el Gobierno del Dr. Kirchner era peor, había un 58 % de población pobre. Ha habido mejoras significativas pero es una inmensidad.

Somos conocidos porque un 30 % de todos los jóvenes argentinos están desocupados, con un periodo muy largo de desocupación. Somos conocidos porque la criminalidad juvenil ha subido fuertemente, lo que está ligado a la desocupación juvenil, a la exclusión social.

La cifra a la que me quiero referir es que hay siete millones de argentinos que hacen trabajo voluntario. El trabajo voluntario es fundamental. Primero, el trabajo voluntario aporta de modo concreto a una sociedad mejor. Hay organizaciones en la Argentina que son hoy de las que tienen más credibilidad en la sociedad por lo que hacen a diario, como Caritas de la Iglesia Católica, la AMIA de la Comunidad Judía, la Red Social y muchas otras organizaciones ejemplares. Integrarse a esas organizaciones, donar horas de trabajo significa producir bienes y servicios sociales que van a ser muy útiles para rescatar de la pobreza a miles de familias.

Pero además involucra estar dignificando la propia vida personal. En realidad no es una donación, la Biblia dice que el que ayuda a otro se está ayudando a sí mismo. Es mostrar un ejemplo a los hijos, es mostrar un ejemplo en derredor de uno mismo, es acostarse a la noche sonriendo sabiendo que ese día realmente fue un día bien utilizado porque se ayudó a alguien. El Talmud dice que aquel que ayuda a salvar una sola vida es como si salvara al género humano entero, es como si salvara a la Argentina entera.

Finalmente es transmitir un mensaje. Estamos aterrados por la corrupción que nos sacude todos los días. Se ha empezado a combatir seriamente la corrupción en la Argentina. La corrupción es puro individualismo y egoísmo, y total falta de escrúpulos morales. Una manera de reforzar esa lucha contra la corrupción es dando el ejemplo contrario, el ejemplo de la solidaridad, de la responsabilidad por el otro, de esta donación entre comillas guiada por la ética de ayuda permanente hacia el otro, en definitiva el ejemplo del amor.

MÁS VALE ENCENDER UNA VELA QUE MALDECIR A LA OSCURIDAD.

LA ETICA PUEDE MOVER MONTAÑAS

Los valores éticos tienen importancia decisiva en la conducta de las personas. Nos han insistido en la Argentina en los años '90 una y otra vez que la gente son lo que se llama "*homo económico*", sólo actuarían movidos por razones económicas, y por lo tanto todo lo demás es secundario.

Habría que incentivarlos para que traten de sacar el máximo lucro y ese sería el único móvil que los motiva.

Hoy en día sabemos que gracias a D-os no es así. Hay un ejemplo contundente muy reciente, de cómo la ética puede mover montañas.

¿Cuál es la principal corriente de capitales que recibe actualmente América Latina? Es la que proviene de los más humildes de América Latina que emigraron hacia el exterior. En los últimos 10 años, por las difíciles situaciones económicas, 10 millones de latinoamericanos, salvadoreños, guatemaltecos, ecuatorianos, peruanos, 250.000 argentinos, se fueron a residir a los Estados Unidos, en primer lugar y a los países europeos, España, como principal punto de concentración.

El año pasado, en el año 2004, ellos enviaron a sus familias a sus países de origen 45.000 millones de dólares. Eso es más que todas las inversiones extranjeras, y el doble de todos los préstamos de los organismos internacionales y las donaciones. Se ha convertido en el principal ingreso de divisas de la región. Es más del 15 % del Producto Bruto de países como Nicaragua, El Salvador, Guatemala y la segunda fuente de ingresos de México.

Son envíos muy modestos. Ellos ganan muy poco. Muchos trabajan en los oficios más esforzados de los países donde están. Muchos son ilegales. En EE.UU. trabajan en la construcción, en las cocinas, limpiando pisos, tienen varios trabajos, trabajan doble jornada, quince o

más horas diarias. De lo poco que sacan de esos trabajos mandan más del 10 % ocho veces por año, en remesas de 250 a 350 dólares a sus familias.

Esto está movido sólo por la ética. Ellos hacen esto con grandes sacrificios personales por su familia, por sus padres, por sus hermanos, por las personas que quedaron atrás, por los seres queridos. Ganan muy poco y ahorran como pueden para hacer los envíos.

La ética puede mover montañas. Las movió en la Argentina hace poco. En medio de la crisis económica que llevó la pobreza a niveles pico en el 2002 (58 %), resultado de las políticas que se aplicaron en los años 90, la gente tenía todos los motivos para tener comportamientos egoístas, para preocuparse por sí mismo. Las clases medias se cayeron, porque toda la sociedad estaba empobrecida.

Sin embargo, hubo más voluntarios que nunca. Más personas que ayudaron a los demás que nunca. Según las encuestas Galup, del 2000 al 2002 se duplicó el número de voluntarios en la Argentina. Casi ocho millones de personas hacían trabajo voluntario.

¿Qué mueve eso? ¿En medio de la crisis económica la gente ayudando activamente unos a otros? La ética. La ética es muy importante. La ética puede lograr cambios formidables. Recoger estos ejemplos está al alcance de cada uno. Cada uno de nosotros puede hacer algo significativo a través de sus instituciones, ayudando a las políticas públicas, aportando a todo tipo de causas nobles. Debemos fortalecer los valores éticos, base de una sociedad de calidad humana.

MÁS VALE ENCENDER UNA VELA QUE MALDECIR A LA OSCURIDAD.

EDUCACION ES LA RESPUESTA

Un millón de jóvenes y adolescentes argentinos están fuera del mercado de trabajo y fuera del sistema educativo. Son jóvenes que no tienen como conseguir trabajo y que han desertado del sistema educativo por pobreza. Frecuentemente porque cuando eran niños debieron trabajar, por la desarticulación de su unidad familiar y otras razones vinculadas a la carencia de recursos básicos.

Son lo que me permito llamar en mis trabajos “una juventud acorralada”. Es una juventud arrinconada por la sociedad, de la cual tenemos evidencias con frecuencia. Por ejemplo hace pocos días los periódicos publican que una unidad de la prefectura detuvo a un chico de doce años de edad. ¿Cuál fue la causa? Estaba recogiendo las sobras de las ollas de una gran empresa que quedaban en la calle. El chico las recogía para tener algo que vender o que comer y lo detuvieron por un delito inexistente. El juez dice que su detención fue absurda totalmente, pero la sociedad puede llegar a estos niveles de delirio. En lugar de buscarle solución a los problemas arresta a los pobres, como sucedió con este niño que va a salir en libertad.

Hay que buscar otros caminos. Un camino fundamental es el de la educación. El Ministerio de Educación, con el liderazgo de Daniel Filmus, está lanzando en estos momentos un gran proyecto para terminar con el analfabetismo en el país. Argentina tiene como consecuencia del deterioro social profundo que ha vivido, setecientos mil analfabetos, menos que otros países pero muchísimo para un país que era la cuarta potencia del mundo en materia educativa en el comienzo del siglo XX. Filmus y su equipo han preparado un programa que en poco tiempo va a terminar con el analfabetismo y que se basa en voluntariado. Veinte mil voluntarios están ya colaborando con la gran campaña de alfabetización.

La educación en el judaísmo es decisiva, la Biblia estableció el primer sistema educativo de la historia dice que los padres tienen la obligación absoluta de educar a sus hijos y el pueblo judío creó en el siglo I después de la era común la primera escuela pública para atender a los niños sin padres.

La educación es una salida clave, abre las posibilidades de que la juventud acorralada tenga una inserción en la sociedad.

MÁS VALE ENCENDER UNA VELA QUE MALDECIR A LA OSCURIDAD.

LA ETICA Y EL ASISTENCIALISMO

Hay una falsa discusión en nuestra sociedad. Se dice: “Basta de asistencialismo”. Se llama asistencialismo a los planes como “Jefes y jefas de hogar” que entregan un subsidio a la población más pobre del país. Se afirma que en lugar de asistencialismo, lo que hay que hacer es crear trabajos. En mi opinión es una falsa oposición y quiero ponerla a foco.

A los pobres hay que ayudarlos ya mismo. La Biblia lo ordena. La Biblia dice que tiene que ser de inmediato. El año pasado según la *UNICEF* murieron en la Argentina seis mil seiscientos chicos, menores de un año de edad, por pobreza (por problemas gastrointestinales, por desnutrición, por falta de agua potable). Según el último censo el 21,60 % de la población del país carece de agua potable vital para la salud. Hay que ayudar ya porque la pobreza mata o causa daños irreversibles.

No hay ninguna oposición entre ayudar ya y ayudar a través de programas que al mismo tiempo capaciten, den apoyo para crear microempresas y traten de ayudar a la gente a insertarse en el mercado de trabajo. Hacia eso hay que avanzar, programas que hagan las dos cosas al mismo tiempo.

Sería totalmente regresivo eliminar las ayudas a la gente muy pobre que depende totalmente de ellas para subsistir. A mí no me importa que a programas de este orden se los llame asistencialismo o como se lo quiera llamar. Deben existir porque de lo contrario, en un país donde el 40 % de la población es pobre, estamos condenando a millones y millones de personas (hay más de nueve millones de niños, jóvenes y adolescentes pobres en la Argentina; el 60 % de la población joven del país) a la desesperación total.

Ayudar ya y hacerlo al mismo tiempo a través de modalidades que

creen trabajo. Por ejemplo el Ministro de Planificación e Inversión Pública, Julio DeVido, termina de lanzar un gran plan de obras públicas. Una parte del plan se va a ejecutar a través de cooperativas de desempleados. Se va a organizar a personas sin trabajo para que formen cooperativas, y se les va a enseñar el oficio de la construcción. Se los van a entrenar para ello y van a desarrollar parte del plan. Ya se está haciendo, hay más de mil cooperativas funcionando bajo este esquema. Esta es una manera de ayudar y al mismo tiempo crear trabajo.

En la sabiduría bíblica esto está muy claro, se debe “ayudar ya”. Además el texto bíblico no permite pretextos fáciles para eludir esta obligación. Dice que no se puede pedir al pobre pruebas de su pobreza. Si está pidiendo ayuda es porque tiene graves carencias.

Esto de racionalizar permanentemente “¿Este niño que me pide será de una banda, lo habrán puesto en la calle para pedir?” es contra el texto bíblico, es contra la ética.

Es un falso dilema el que se plantea usualmente oponiendo asistencia a generación de trabajo. Se necesitan ambos y que actúen integramente. Hagámoslo de esa manera, cooperemos todos.

MÁS VALE ENCENDER UNA VELA QUE MALDECIR A LA OSCURIDAD.

LA VIOLENCIA EN LAS ESCUELAS

Es muy importante reflexionar colectivamente sobre los reiterados episodios de violencia en las escuelas.

La escuela no puede reemplazar a los roles que deben cumplir muchas otras instituciones sociales. Debe hacer todo lo que esté a su alcance, pero hay que buscar en primer término que la familia funcione con toda fuerza.

Cuando un joven se descarría totalmente de la vida, a través del desvío fatal de la drogadicción, o de otras formas de descarrío, hay una familia que no está cumpliendo con su trabajo. Con su tarea de introducirlo al mundo, de rodearlo de amor, de darle afecto, de aportarle valores. En primer término eso debe estar en manos de la familia.

Por otra parte la sociedad debe crear condiciones en donde todas las familias tengan derecho a existir como tales. La pobreza anula esas condiciones y desarticula muchísimas familias. Estas cifras tremendas de desocupación y de pobreza, hoy en retroceso, gracias a la acción del gobierno y de la sociedad civil que tiene la Argentina, han creado muchos cuadros de desarticulación familiar o de tensión familiar extrema.

Por otro lado, la sociedad toda debe cumplir su rol. Así por ejemplo, el acceso a las armas, debe estar absolutamente vedado para niños y para jóvenes.

A su vez la escuela debe intensificar la discusión sobre los valores. Esa discusión no debe ser posterior a los actos de violencia, debe ser preventiva y debe hacerse permanentemente. Como lo están haciendo ahora ejemplarmente en Carmen de Patagones, donde la escuela, la sociedad civil, las familias involucradas han reaccionado de la manera más positiva tratando de salir adelante frente al asesinato de va-

rios niños por uno de sus compañeros.

En una palabra, esto tiene solución. Familias que cumplan la tarea que la Biblia encomienda a la familia. Tareas sagradas. Padres y madres que eduquen y hagan seguimiento permanente de sus hijos. Junto a ello una sociedad que permita a los padres y las madres actuar como tales, dándoles oportunidad de trabajo, dándoles un salario digno, dándoles posibilidades para que puedan hacer esto que está en el corazón de todo padre y de toda madre. Una sociedad que a su vez impida que las armas y las drogas puedan estar al acceso fácil de los niños y haga todo lo posible para cortar esas situaciones. Y una escuela que debata activamente sobre los valores humanos, sobre el amor, sobre la convivencia. Recetas bíblicas que tienen absoluta actualidad.

MÁS VALE ENCENDER UNA VELA QUE MALDECIR A LA OSCURIDAD.

JUDIOS Y CRISTIANOS EN BUSQUEDA DE JUSTICIA

Hablar de justicia tiene mucha resonancia en un continente como América Latina, que tiene inmensas riquezas potenciales y donde sin embargo cinco de cada diez latinoamericanos son pobres y en un país como la Argentina con tantas posibilidades y donde las políticas que se aplicaron en los años 90 llevaron a que a finales del 2002, seis de cada diez personas fueran pobres.

Se ha realizado en Buenos Aires en septiembre del 2004 un gran diálogo de personalidades prominentes del Vaticano y del judaísmo uno de cuyos ejes fue el tema de la justicia social.

En las resoluciones finales que tienen importancia para todos, se subraya primero que todos los seres humanos merecen plenas oportunidades de desarrollo porque son criaturas de la Divinidad, todos son iguales, no hay lugar a ninguna discriminación.

Segundo, se subrayan las grandes enseñanzas del judaísmo sobre el *Tzedek*, la obligación de la solidaridad, de ayudar a otro, de que la comunidad se organice para ello y que los gobiernos asuman la responsabilidad y del otro lado, del lado de la iglesia católica, su opción preferencial por los pobres.

Se resalta el énfasis del judaísmo en que la ayuda se dirija a superar las barreras que impiden que los pobres movilicen sus propias capacidades productivas y la orientación de la Iglesia hacia crear en todo lo posible oportunidades de trabajo.

Se planteó en las resoluciones finales que hacer esto, que cada uno de nosotros haga su contribución a un mundo más justo, significa según las palabras textuales que usaron estos eminentes representantes de ambas religiones, la cooperación del ser humano con el plan divino para construir un mundo mejor.

El judaísmo tiene un nombre muy específico para eso: *Tikum Olam*. Es una obligación de toda persona judía ayudar a hacer *Tikum Olam*, ayudar a reparar el mundo.

Las dos religiones de tanto eco en la historia del ser humano mostraron en este encuentro de Buenos Aires que ya están haciendo cosas juntas a partir de estos principios. Estos principios y este diálogo son posibles porque en la *Encíclica Nostra Etate*, y en los sucesivos pronunciamientos de Juan XXIII y de Juan Pablo II se denunció enfáticamente la pobreza, se dejó sentado que el antisemitismo es un pecado contra la humanidad y se reconoció la importancia de las raíces judías en el cristianismo.

Ya ambas religiones están haciendo cosas juntas, en el Barrio San José, en la ciudad de Buenos Aires y en Africa, donde la Iglesia está atendiendo a los enfermos de SIDA con ayuda de organizaciones judías de los Estados Unidos y de otros lugares. Corresponde a todos los seres humanos de buena voluntad sumarse a iniciativas como este diálogo judeo cristiano y luchar juntos contra la pobreza y la injusticia.

MÁS VALE ENCENDER UNA VELA QUE MALDECIR A LA OSCURIDAD.

III. Las nuevas y viejas formas del antisemitismo

- ¿Qué podemos aprender de Anna Frank? •
 - El clamor por justicia •
 - El mensaje de los justos •
- ¿Por qué no fue bombardeado Auschwitz? •
 - Antisemitismo hoy •
 - La pasión según Gibson •

¿QUE PODEMOS APRENDER DE ANNA FRANK?

El lugar más visitado de todo Amsterdam es la casa donde vivió una niña judía que se llamó Anna Frank. Esa casa tiene un poder de atracción casi no superado por ningún otro sitio en toda Europa.

A esa casa acuden personas de todos los colores, de todas las etnias, de todas las razas, de todas las religiones, de los confines más alejados del género humano.

Encuentran en esa casa algo que difícilmente se pueda encontrar en ningún otro lugar. Hallan en ella el testimonio vivo del episodio más horroroso de destrucción de seres humanos que vivió nuestro tiempo, el nazismo. También encuentran en esa casa la historia de Anna Frank, la historia de cómo ella, su familia, otras familias y otras pocas personas se refugiaron en un altillo de la casa donde vivían que construyeron artesanalmente para poder sobrevivir a la ocupación nazi. Allí estuvieron encerrados sin sol, sin aire, en condiciones misérrimas durante veinticinco meses, protegidos por los empleados no judíos de la empresa del padre de Anna Frank.

En esa casa, Anna Frank escribió las frases que iban a estremecer a todo el género humano. Los nazis han desaparecido de la historia, su recuerdo sólo despierta horror. En cambio, el Diario de Anna Frank ha sido traducido a sesenta y dos idiomas y se enseña en muchísimas escuelas del mundo. Esta niña en medio de la tragedia horrorosa, de los miedos pavorosos, no reaccionó como lo haría la mayor parte de los niños, reaccionó escribiendo un Diario que habla de la paz, del amor, de la libertad.

Un Diario donde escribe: “Quiero ser de utilidad y de alegría para la gente y por eso le agradezco tanto a D-os que me haya dado de nacimiento la oportunidad de escribir o sea de expresar todo lo que llevo dentro de mí”. Escribe palabras vibrantes que convocan al amor

y a la fe entre todos los seres humanos y a recuperar el amor a pesar de lo que estaba sucediendo, a pocos pasos, ahí arriba. Dice: “Hace mucho que sabes que mi mayor deseo es llegar a ser periodista y más tarde una escritora famosa, en cualquier caso, cuando acabe la guerra quisiera publicar un libro titulado *La casa de atrás*”.

No lo pudo publicar. Casi cerca del final de la guerra, un espía los denunció, los nazis los llevaron a los campos de concentración y de todos ellos sólo el padre de Anna Frank sobrevivió.

El publicó su diario. Anna Frank se convirtió en la niña escritora judía más famosa del género humano.

Anna Frank nos está convocando a combatir el antisemitismo que sigue vivo. Sigue en pie a través de esta votación reciente en Alemania donde la ultra derecha neo nazi tuvo una excelente performance electoral. Sigue vivo a través de los negadores del Holocausto enseñando en universidades. Sigue vivo a través del crimen de la *AMIA* que todavía reclama y seguirá reclamando justicia mientras esa justicia no se haga efectiva en la Argentina.

Pero al mismo tiempo, junto a pelear contra el antisemitismo, Anna Frank nos convoca a pelear por el amor, por la paz y a creer en que el amor y la paz son posibles.

MÁS VALE ENCENDER UNA VELA QUE MALDECIR A LA OSCURIDAD.

EL CLAMOR POR JUSTICIA

Suiza termina de aprobar una ley de amnistía. Es muy curiosa, otorga una amnistía para aquellos suizos que ayudaron a salvar judíos durante el nazismo. Con su esfuerzo lograron que algunos judíos pudieran entrar clandestinamente en Suiza salvándoles de una muerte segura. Los pocos suizos que hicieron ello fueron sancionados por las autoridades suizas, perdieron sus empleos, les fueron aplicadas penas financieras y algunos encarcelados. Ahora, a casi 60 años se están borrando sus expedientes judiciales.

Suiza fue juzgada por una comisión de notables encabezada por el ex Presidente de la Reserva Federal de los Estados Unidos, Paul Volker, por haber actuado como banquero del nazismo y como Tesorera del oro robado por los nazis durante la guerra. Y una Comisión de eminentes historiadores suizos, encabezada por el respetado científico Berger, dictaminó -hace poco- después de cinco años, que Suiza contribuyó al Holocausto, expulsando de sus fronteras a veinte mil judíos alemanes que vinieron a pedir protección y fueron asesinados después por los nazis.

¿Tiene sentido que se siga haciendo justicia a sesenta años casi de estas masacres? El Presidente Jacques Chirac estimó que tenía todo el sentido. Hace pocos años sorprendió a la opinión pública francesa pidiendo perdón al Pueblo Judío por el colaboracionismo activo que existió en Francia durante el nazismo. También, prominentes figuras de la Iglesia Católica como el Cardenal Lustinger de París entendieron que debían pedir perdón por las conductas de parte de la jerarquía católica simbolizadas en la tan reprochable y condenada conducta del Papa Pío XII durante el nazismo, ese silencio que no tiene ninguna explicación posible.

Buscar la justicia, no importa el tiempo transcurrido, frente a epi-

sodios que atentan contra lo más básico del género humano es esencial. Es esencial en la Argentina de hoy donde los treinta mil desaparecidos no pueden quedar impunes. Donde es fundamental que la justicia vuelva a retomar este episodio horroroso de la historia del país como lo exige la inmensa mayoría de la ciudadanía.

Es fundamental que de una vez haya justicia para esta bomba que destruyó y cegó tantas vidas en la Embajada de Israel y para este atentado, el peor realizado contra judíos, después de la segunda guerra mundial, perpetrado en la *AMIA*.

Estos atentados horribles claman por justicia. Clamar por justicia significa responder a un mandato bíblico. La sabiduría bíblica con su infinito conocimiento del género humano exige que no haya impunidad, que se haga justicia. Así, escribe el texto bíblico: “Justicia, Justicia perseguirás”. Está diciendo es necesario aprender de estos crímenes horribles y es necesario enseñar a las nuevas generaciones para que se puedan prevenir para que “nunca más bombas de la *AMIA* y de la Embajada de Israel”, “nunca más desaparecidos”, nunca más colaboracionismo con estos poderes nefastos como el nazismo. Justicia, justicia perseguirás, dice la Biblia. Está indicando buscar justicia a través de la justicia.

MÁS VALE ENCENDER UNA VELA QUE MALDECIR A LA OSCURIDAD.

EL MENSAJE DE LOS JUSTOS

En el año 1942, los Nazis tenían un aliado firme en el gobierno de Bulgaria, en el Rey y en el Primer Ministro de Bulgaria. Sin embargo los Nazis no lograron genocidar a la población judía de Bulgaria constituida por cincuenta mil personas trabajadoras e industriales. Casi toda la población judía de Bulgaria se salvó de ser asesinada. La diferencia fue fenomenal con los tres millones y medio de judíos que fueron asesinados en Polonia y con los seis millones de judíos que perecieron en toda Europa, comunidades enteras.

¿Por qué se salvaron los judíos de Bulgaria?

Lo que los seres humanos hacemos, lo que cada uno de nosotros hace frente a estas situaciones límites, puede cambiar la historia. En el año '42 cuando el Rey y su Primer Ministro, cómplices de los nazis, activamente involucrados en las alianzas nazis trataron de deportar a los judíos de Bulgaria a los campos de concentración, el primado de la Iglesia Ortodoxa Búlgara Stefan, el Arzobispo de Sofía, los Obispos de las principales ciudades y el pueblo Búlgaro decidieron que eso no podía ser, que eso era un crimen infame contra la humanidad.

Stefan invitó al Jefe Rabínico de Bulgaria a vivir en su casa para protegerlo. Uno de los Obispos dijo que él se iba a acostar en los rieles que iban a llevar los vagones con los judíos de Bulgaria a los campos de concentración. Cuarenta prominentes líderes políticos del partido del Primer Ministro se rebelaron contra él y el pueblo Búlgaro salió a la calle. El Rey y el Primer Ministro tuvieron que retroceder y los judíos se salvaron todos.

Lo mismo sucedió en Dinamarca, esa Comunidad de diez mil judíos fue enteramente salvada por el Rey de Dinamarca y su pueblo.

No sucedió en los otros lugares. No sucedió porque hubo complicidad, la misma acompañó el genocidio militar en la Argentina en el

que desaparecieron treinta mil jóvenes, la misma complicidad que fue denunciada por las Madres de Plaza de Mayo, que salvaron la dignidad argentina.

Es posible en estas situaciones estar de un lado o estar del otro lado. El Pueblo Búlgaro, la Iglesia Católica en Bulgaria, el Rey de Dinamarca, el Pueblo Dinamarqués, las Madres de Plaza de Mayo y Mordejai Anilevich –el héroe, el comandante del Gueto de Varsovia– que encabezó la gran rebelión sabiendo que todos ellos iban a perecer, mostraron al mundo que cada persona puede hacer la diferencia.

La ética de las fuentes insiste en eso, en que una persona no sólo puede hacer la diferencia sino que debe hacer la diferencia.

MÁS VALE ENCENDER UNA VELA QUE MALDECIR A LA OSCURIDAD.

¿POR QUE NO FUE BOMBARDEADO AUSCHWITZ?

Hace pocos días se realizó una Asamblea General de las Naciones Unidas con un motivo muy particular: rendir homenaje en el máximo foro mundial a los 60 años de la liberación del campo de concentración de Auschwitz. Un orador central de la Asamblea, realizada ante representantes de los 190 países del mundo, fue Elie Wisel. El Premio Nóbel de la Paz dijo allí que el nazismo significó la encarnación práctica, en la realidad, del reino del diablo.

Fue mucho más allá, probablemente, “del reino del diablo”. El exterminio sistemático de un millón y medio de niños judíos, la matanza de familias enteras, el asesinato masivo de ancianos, de personas indefensas, de todo un pueblo, con el objetivo de arrancarlo de la historia, no tiene antecedentes en la historia del género humano.

Elie Wisel subrayó que, en realidad, aquellos que llegaron a liberar, cumplieron una acción muy loable, pero llegaron tarde. Ya quedaban muy pocos de los judíos europeos cuando se llegó al campo de concentración de Auschwitz.

Wisel señaló también, que junto al asesinato, por los métodos más crueles, una característica de esa época histórica que él vivió personalmente —es la primera vez que un sobreviviente del Holocausto habla a una Asamblea General de las Naciones Unidas— fue la indiferencia y la complicidad de muchísimas otras naciones.

Esta indiferencia tuvo uno de sus momentos más agudos, en un episodio sobre el que dos prominentes historiadores de los Estados Unidos terminan de publicar un libro casi decisivo: ¿por qué no fue bombardeado Auschwitz? En 1944 cuando la guerra estaba casi ganada y los aviones aliados llegaron a bombardear objetivos ubicados a diez kilómetros al lado de Auschwitz no quisieron atacar el campo de concentración. En ese mismo momento los nazis estaban tratando de

transferir a toda la población judía de Hungría a Auschwitz. Trasladaron 450.000 judíos en pocos meses en 170 vagones, y asesinaron allí un promedio de 12.000 judíos por día. Hubieran bastado unas pocas bombas para interrumpir la matanza de los judíos húngaros. Esas bombas no se tiraron.

El Alto Comando Aliado, particularmente Estados Unidos, tomó la decisión política en ese momento de no atacar Auschwitz y en general de no hacer nada especial para salvar las vidas judías.

Las diferencias entre los países que actuaron y los que no actuaron son dramáticas. *Financial Times* termina de publicar un extenso artículo comparando Holanda y Dinamarca. Todos los judíos de Dinamarca fueron salvados por el pueblo dinamarqués; tres de cada cuatro judíos de Holanda perecieron porque no hubo solidaridad activa como en el otro caso. Por algo el texto bíblico exige: “No te desentiendas de la sangre de tu prójimo”.

MÁS VALE ENCENDER UNA VELA QUE MALDECIR A LA OSCURIDAD.

ANTISEMITISMO HOY

En octubre del 2004 se realizó una gran conferencia en Europa que tuvo como objetivo combatir al antisemitismo y atrajo a representantes de muchísimos países del planeta. En febrero del 2005 la ONU llevó a cabo un evento similar en su sede. Desgraciadamente sigue vigente el antisemitismo bajo diferentes expresiones. En Europa hay una gran preocupación, los hechos antisemitas se han multiplicado en Francia, Inglaterra y Alemania y toman expresiones violentas.

Hay diferentes formas de antisemitismo, algunas son por acción activa, como éstas, hay otras que generan condiciones favorables al antisemitismo al relativizar o ignorar lo que significó el nazismo.

Se termina de publicar un informe de varias organizaciones americanas, libro sobre el tratamiento que tuvieron jerarcas nazis por parte de los servicios de inteligencia en Estados Unidos inmediatamente después de finalizada la segunda guerra mundial. Según este libro "*Los servicios de inteligencia y los nazis*", más de cien jerarcas nazis, entre ellos por ejemplo el que planificó la deportación de Anna Frank y de cien mil judíos holandeses, recibieron empleos importantes en los servicios de inteligencia, durante casi 11 años después de la Segunda Guerra Mundial. Fueron protegidos de hecho, porque podían ser útiles para la Guerra Fría. Esto no es muy estimulante. En una sociedad muy democrática y muy abierta como la americana, estos hechos se han denunciado activamente.

Otro hecho preocupante. El Vaticano inició el proceso para beatificar a Anne Emerich, una monja del siglo XVIII autora de una obra virulentamente antisemita sobre el martirio de Jesús. Ella afirma que el diablo llevó a los judíos a crucificar a Cristo. Este libro ha sido parte del libreto con el que Gibson hizo su película "*La pasión de Cristo*". Encuestas recientes en Estados Unidos dicen que los efec-

tos de la película han sido que un sector muy importante de televidentes ha aumentado sus sentimientos antisemitas, han fortalecido su prejuicio de que los judíos realmente fueron culpables de crucificar a Cristo. Aunque valientemente los Papas Juan XXIII y Juan Pablo II han combatido el antisemitismo de inspiración cristiana, estos hechos no ayudan.

Todo esto tiene que ser combatido, denunciado. Si queremos frenar el antisemitismo necesitamos la denuncia abierta de todo demócrata real, como se vio en esa tan importante conferencia europea organizada por el Congreso Judío Mundial y diferentes gobiernos europeos. Necesitamos asimismo educación en las escuelas y debates abiertos sobre el riesgo antisemita. Es ejemplar el trabajo que está haciendo el Ministerio de Educación de la Argentina introduciendo estos debates actualmente en la enseñanza formal.

MÁS VALE ENCENDER UNA VELA QUE MALDECIR A LA OSCURIDAD.

ADDENDA

LA PASION SEGUN GIBSON

Una película más. No. La historia antisemita acusando a los judíos de haber asesinado a Cristo, fue presentada una y otra vez durante 19 siglos, e hizo temblar a las poblaciones judías de los lugares donde se presentaba, pero esta vez es distinto. Vino amparada por el aura de Hollywood, impulsada por una de las operaciones de marketing más espectaculares de venta de un producto cinematográfico, y apoyada por algunos de los sectores más preconciarios subsistentes. La versión del martirologio de Jesús de Mel Gibson, convoca los más regresivos sentimientos antijudíos con la magia y el poder de la ultramoderna tecnología de Hollywood del siglo XXI. Como bien advirtió Abraham Forman presidente de la Anti-difamation League “más gente verá esta película en los próximos tres meses que toda la gente que vio la pasión en Europa durante siglos”.

Una esforzada y paciente lucha al interior de la Iglesia Católica encabezada por figuras como el Papa Juan XXIII, y el Papa Juan Pablo II llevó a la revisión histórica de su doctrina tradicional, y a la sanción en el Segundo Concilio Vaticano en 1965 del documento “*Nostra Aetate*” que repudia el cargo del deicidio que estimuló el sentimiento antijudío durante siglos y preparó el terreno para matanzas de judíos en todos los tiempos. Cuarenta años de laboriosa construcción desde allí, del diálogo judío-cristiano sobre nuevas bases, se ven sacudidos por este regreso al peor pasado que trata de evocar Gibson con los recursos filmicos más avanzados.

¿Por qué se acusa de antisemita a la película? ¿Se trata de hipersensibilidad judía, o como dijo Gibson de acusaciones de “periódicos anticristianos” (haciendo alusión al *New York Times* y a los *An-*

gles Times” (dos de los más prestigiosos periódicos del mundo)?, o como también afirmó que “el moderno secularismo judío le echa la culpa a la Iglesia por el Holocausto”.

Prominentes especialistas católicos, y expertos en religión piensan de un modo muy diferente. Consideran que lo que preparó Gibson es su propia versión, basada esencialmente en la interpretación de una monja antisemita del Siglo XIX Anne Catherine Emmerich.

En primer lugar los expertos cuestionan la absoluta falta de un contexto histórico. De toda la hermosa trayectoria de Jesús de Nazareth, de su irrupción como portador de ideales avanzadas en el retrogrado imperio romano basado en la esclavitud y la opresión de millones, el director sólo toma sus últimas 12 horas de vida reduciendo la historia al momento de su ejecución. Ello descontextualiza, y elimina el enfrentamiento central de las ideas de amor y justicia de Jesús con los valores del imperio. Paula Fredriksen, Catedrática de Apreciación de las Escrituras en Boston University, dice que los elementos centrales de la trama presentada: la masa judía pidiendo la ejecución y Pilatos accediendo a ella casi de mala gana, son totalmente endebles. Plantea: “Jesús era suficientemente popular como para ser celebrado por los peregrinos y danzar en la ciudad. Era tan popular que tuvo ser arrestado a escondidas. Era la única manera de atraparlo sin causar un levantamiento popular. Y de pronto a la mañana vemos una multitud hostil pidiendo su muerte. ¿De dónde vino? ¿Realmente existió?... No es consistente”. John Crossan, Profesor Emérito de Estudios Religiosos de DePaul University Chicago, señala: “Pilatos jamás habría aceptado a los pedidos de una muchedumbre. Tenía su propio medio de controlar multitudes que era la matanza. Esto es absolutamente antihistórico”. La Conferencia de Obispos Católicos de Estados Unidos

dice que “la escena de una multitud fanatizada uniformemente llamando a la crucifixión de Jesús es problemática “. Resalta la “históricamente distorsionada imagen del liderazgo judío”, y critica “el simpático retrato del procurador Pilatos como un burócrata vacilante y conflictuado adverso a durezas innecesarias y fácilmente coercionado por los judíos y su amable esposa, que no compagina con el Pilatos de la historia recordado por los antiguos historiadores como un cruel e inflexible bruto responsable por ordenar la ejecución de cientos de judíos agitadores sin hesitación”. El Reverendo Eugene Fisher, Director de la Comisión Interfe de los Obispos Católicos de EE.UU. recuerda que la posición de la iglesia es que “hubo algunos judíos involucrados, pero de ninguna manera se puede culpar a todo el pueblo de Jerusalem, menos a todos los judíos de aquel tiempo, mucho menos a los judíos de hoy por la muerte de Jesús”. La especialista española Maria Roy dice en *El País* de Madrid que “estas películas creen que hablan de algo histórico, cuando se trata de algo teológico”, y precisa “es imposible que se reuniera el *Sanedrín* después de la detención de Jesús, porque eran 70 y el corto tiempo no lo permitía. Los juicios eran por la mañana nunca por la noche....Nunca hubo masas judías gritando. Sólo los romanos podían crucificar, la ley judía ordenaba el apedreamiento”.

NewsWeek puntualiza una serie de distorsiones entre los hechos narrados por la película, y los hechos según las fuentes históricas, y todas van en la misma dirección, contraria a los judíos. Entre ellas:

- En la película Magdalena trata de tener ayuda de los soldados romanos cuando Jesús es capturado para ser juzgado por el Sanedrín. Esta escena que sugiere mayor culpabilidad de los judíos no existe en los Evangelios.

- En la película Caifás y otros judíos, juzgan y condenan a Jesús

por blasfemia, y Roma es ajena al juicio. En los hechos Caifás era un mero subordinado de Pilatos, sólo Roma podía ejecutar.

•Gibson describe a Pilatos como un jerarca sensitivo que es empujado a crucificar a Jesús por una vociferante multitud judía. En los hechos Pilatos era un prefecto sanguinario rígido y cruel que ejecutaba judíos sin juicio alguno.

El *Simón Wiesenthal Center* de los Angeles agrega a todo ello que “todos los judíos de la película parecen violentos, con ojos siniestros, con rasgos como los de Rasputin”, y que en dos horas ningún judío dice algo altamente inteligente o medianamente inteligente.

Pese a las críticas que acompañaron a la película durante toda su preparación, y en su preproyección Gibson se negó a recogerlas o introducir modificaciones. Es elocuente el caso de Mike Evans, Ministro evangélico conservador de Dallas, quien pidió a Gibson en una reunión agregar una oración al finalizar la película: “Durante la ocupación romana 250.000 judíos fueron crucificados por los Romanos, pero sólo uno resucitó”. El director le indicó que lo haría. Después de no recibir respuesta alguna a su reiteradas llamadas, Evans pidió por internet a los cristianos enviar cartas a Gibson diciendo: “no quiero que los antisemitas usen la historia de mi D-os sufriendo para incitar al odio antijudío como lo han hecho en el pasado”. En su editorial dice el influyente *The Washington Post*: “Que aquellos preocupados por el diálogo interfe tienen el derecho a sentirse desalentados. La controversia que precedió al estreno de la película dio a Mr. Gibson amplia chance para tratar este aspecto de la historia con sensibilidad. Hizo una elección diferente”.

Los analistas han destacado diversos móviles tras esta recreación de la pasión tan cargada de prejuicio en pleno inicios del Siglo XXI. Alex Beam de *The Boston Globe* titula a su nota “*La pasión de Gibson por ganancias con sus películas*”. Efectivamente parecen haber-

se utilizado en este caso todos los recursos de marketing posibles sin escrúpulo alguno. Ellos incluyeron según denuncia un intento de manipular al mismo Papa Juan Pablo II haciéndolo aparecer con una frase favorable a la película que después el Vaticano desmintió informando formalmente que el Papa no opinaba sobre películas. Se realizó asimismo una agresiva campaña con las iglesias más conservadoras de los Estados Unidos, para empujar su compra masiva de entradas para las funciones. En la misma línea se inscriben hechos muy criticados por sectores católicos como el de haber elegido para el estreno de la película un día de gran santidad para la religión católica como el 25 de Febrero, Día de Cenizas, tratando de utilizar al máximo las emociones de los creyentes.

Junto a “vender a toda costa” se ha llamado la atención sobre la ideología preconiliar de los grupos a los que pertenece el director, que rechazan los cambios de las últimas décadas en la Iglesia. La visión oscurantista que presenta forma parte de las percepciones de una minoría de la Iglesia, muy activa, que a través del marketing y del aura de Hollywood está tratando de sustituir la historia real, por su versión particular.

La autoridad de Gibson para ingresar en estos temas parece muy en duda cuanto se agrega a todo ello las muy particulares afirmaciones de su padre Hutton Gibson. Forma parte de una de las “sectas” más regresivas de nuestro tiempo, los negadores del Holocausto. Entrevistado en Australia afirmó: “¿Sabe lo que cuesta eliminar un cadáver, incinerarlo?. Se necesita un litro de nafta y 20 minutos. Los judíos aseguran que Adolf Hitler debió matar seis millones. Simplemente agarraron y se fueron. Estaban todos en el Bronx, en Brooklyn y en Sydney y Los Angeles” (*ABC de Madrid*). Consultado al respecto Gibson se negó a opinar sobre las opiniones de su padre.

¿Qué hacer frente a este renacimiento medieval en nuestros días, ahora de la mano de la más avanzada tecnología del gran espectáculo?

En primer lugar tratar de no subestimarlos. Se está tocando uno de los sentimientos antisemitas más potentes de la historia. Fue la base de programas gigantescos desde las cruzadas, hasta las matanzas de judíos en el siglo XIX, fue un pilar de la Inquisición que asesino un tercio de los judíos de España, obligó a escaparse a otro tercio, y forzó a la conversión al tercio restante, fue cultivada por el nazismo, acompañó los grupos de choque y la propaganda antisemita en América Latina.

Hay quienes han argumentado que el estreno de la película no fue seguido por episodios antisemitas de proporciones lo que indicaría según ellos que es inofensiva.

Este razonamiento entraña un modo muy superficial de acercarse al fenómeno antisemita. Las investigaciones modernas al respecto indican que es un proceso que recorre etapas. No explota directamente. Una etapa crucial es la atribución al judío de calidades malignas, su demonización. El efecto normalmente no será inmediato, pero contribuirá a incrementar significativamente los niveles de prejuicio, que cuando se den otras condiciones pueden estallar. La película refuerza claramente los estereotipos que el esclarecimiento judeo-cristiano de las últimas décadas se propuso erradicar.

Lo corrobora una encuesta nacional realizada en Estados Unidos por el *Pew Research Center* de Washington del 17 al 21 de marzo de 2004. En la encuesta el 26 % contestó que los judíos fueron responsables de la muerte de Cristo, porcentaje marcadamente superior al 19 % registrado en una encuesta similar realizada por *ABC News* en 1997. El ascenso fue especialmente agudo en los jóvenes. Los menores de 30 que dijeron que los judíos fueron responsables de matar a Jesús, se triplicaron pasando de 10 % en 1997 a 34 % en la encuesta.

Adicionalmente, son una especie de “témpano del iceberg” de los daños que se puede estar causando, los carteles antijudíos aparecidos en las paredes de Nápoles en la segunda semana de abril 2004, atacando a los judíos y portando una foto del actor principal de la película. La *Asociación Italia-Israel* indicó a los medios frente a ellos “que no le sorprendían porque se podía esperar que esta película con su mórbida e insistente representación de violencia, puede haber reforzado los sentimientos de prejuicio y odio”. Algo semejante sucedió en Toronto y otros lugares.

En segundo lugar corresponde esclarecer frontalmente sobre los hechos. Mostrar las diferencias entre la versión Gibson de la historia, y la historia real, y señalar las profundas falencias de un film que logro convertir una historia como la de Jesús de Nazareth en donde es posible recoger tantos elementos para la lucha por el amor y la solidaridad, en un laboratorio de atizamiento de odios que tanto costó superar.

Las fuentes históricas más aceptadas indican que en la época de Jesús Judea carecía de toda independencia. El emperador Augustus había terminado con el reino y había convertido a Judea en una provincia romana. Designó a un Procurador como su representante. Tenía un control total sobre los Sumos sacerdotes, y los despedía según los intereses romanos. Era tal la dependencia que hasta las vestimentas del Sumo sacerdote en el Templo, estaban en poder de los romanos, y sólo las entregaban para el culto en los días sagrados¹. Ellos desde ya eran los únicos que podían ejecutar condenas de muerte. El pueblo estaba totalmente oprimido por el poder imperial que se caracterizaba por su extrema crueldad, y internamen-

¹ Eliezer Kliksberg hace notar este aspecto, y otros significativos, en su serie de trabajos: “*En torno a Jesús de Nazareth, su vida y su obra*”, incluidos en *Eliezer Kliksberg. ¿Cómo recuperar el sentido de la vida?*. (Editorial El Ateneo, Buenos Aires, 2004).

te muy dividido. Diversos sectores luchaban entre sí respecto al camino a seguir. La situación económica y social era de extrema opresión. El poder imperial expoliaba a los habitantes de Judea. En esa situación se expandían entre las masas los sueños de una figura liberadora que pudiera sacar al pueblo de su opresión.

En tal contexto, el principal interesado en la desaparición de Jesús era el poder romano porque lo percibía como una figura que por su gran ascendencia podía encabezar un movimiento en su contra. Podía llegar a ser un rey de los judíos. Por ello los soldados romanos le pusieron una corona de espinos y escribieron sobre ella “Jesús rey de los judíos” tratando de ridiculizar esa posibilidad. El reducido núcleo de dirigentes judíos que participó en su condena era utilizado por los romanos para sus fines, dependían de ellos y les temían. Colaboraron entonces con el poder en contra del pueblo en el que la figura de Jesús había adquirido gran popularidad. El poder de Roma manejó los acontecimientos con la participación de una ínfima minoría del pueblo judío.

Entre muchos otros historiadores que realizan similar interpretación Lawrence Schiffman (*New York University*) dice: “El desafío que significaba Jesús para las autoridades judías, no era de tanta significación como para que ameritara demandar su ejecución. En cambio los Romanos tenían un amplio interés político en su muerte y la autoridad para ejecutarlo”². Quien concentraba el poder absoluto en Judea era el Procurador de Roma, Pilatos. El Pilatos real es descrito por contemporáneos como Flavio Josefo y Filon de Alejandría como tirano, vejador y corrompido. Este es el retrato que hace de él Filon: “Era cruel y tan duro de corazón que no conocía la misericordia. En su tiempo reinaban en Judea el soborno, el lac-

2. Lawrence H. Schiffman. *From text to tradition. A history of second temple and Rabbinic Judaism*. Ktav Publishing House, New Jersey, 1991.

trocenio, la opresión, la ejecución sin previo proceso y una crueldad sin límites”. Por todo ello el Concilio Vaticano II enfatizó especialmente en su histórica revisión de la versión usual de la muerte de Jesús de que no sólo no puede adjudicarse al pueblo judío a través de la historia, sino que tampoco fueron todos los judíos de Jerusalem los que participaron.

La versión de la película que en definitiva reitera la calumnia de siglos que generó tanto antisemitismos, contradice los hechos históricos y como muchos críticos han marcado la lógica más básica de donde estaba el poder real en aquella época, y cuales eran sus intereses.

Cabe preguntarse: ¿por qué la calumnia de la culpabilidad del pueblo judío fue mantenida durante siglos?. Entre los factores principales, sectores que intentaron apoderarse del mensaje y la figura de Jesús, y desvirtuaron totalmente su llamado a la paz y el amor, para transformarlo en persecuciones cruentas, parecieran haber querido a través de la demonización del pueblo judío, eliminar totalmente el hecho de que Jesús era hijo de ese pueblo, y se había nutrido de su legado. Trataban así de afirmar su propia identidad histórica a través de la destrucción de la validez del judaísmo, de la eliminación del otro. El *Concilio Vaticano II* revirtió ese camino, reafirmando los lazos y la deuda profunda del cristianismo con el judaísmo.

La película de Gibson volvió a la tradición de demonización con medios más sutiles que en el Medioevo. Un conocido columnista americano Charles Krauthammer hace un señalamiento muy significativo al respecto en el *Washington Post* (5/3/04). Llama la atención sobre que en la película aparece cuatro veces Satán, el diablo. En los Santos evangelios en los que Gibson dice basarse no hay la más mínima referencia de ese tipo. Es absoluta invención. El diablo

de Gibson no aparece entre los romanos, sino moviéndose en la multitud de judíos. La cámara lo muestra casi fusionado a ellos. Sugiere que “son el pueblo del diablo”.

Junto con no subestimar el impacto de filmes como este, y esclarecer los hechos históricos sería adecuado en tercer término tener muy en cuenta llamados como el que hace el destacado periodista israelí Gershon Gorenberg en la difundida revista *The Jerusalem Report*³.

Frente al enamoramiento de ciertos sectores judíos con la simpatía por Israel expresada recientemente por grupos evangelistas ultra conservadores americanos, Gorenberg muestra como ellos fueron los que acogieron con más fervor, casi ciegamente, el film, poniendo de relieve así el largo camino que queda por recorrer para que realmente superen sus prejuicios históricos hacia el pueblo judío.

En cambio en clara diferenciación respecto a las visiones apolo-géticas de la película, la Conferencia de Obispos Católicos Franceses frente al hecho de que por su “violencia extrema” ha sido declarada prohibida para menores de 12 años, se pregunta “¿No es paradójal que una película acerca de Jesús no pueda ser vista por niños?”.

La última conclusión, la más importante, es que películas como ésta, deben constituirse en una motivación redoblada para profundizar el diálogo entre los judíos y los amplios sectores cristianos que se esfuerzan en que la horrorosa calumnia del deicidio sea expulsada de los atrios y de todo ámbito, y sumar fuerzas en conjunto para enfrentar el antisemitismo y todas las formas de racismo y discriminación. En América Latina la región más cristiana del

3. Gershon Gorenberg, *Fundamentalism on Film*. The Jerusalem Report, March 8, 2004.

mundo, esto tiene especial relevancia. Ese no es un sendero fácil, pero es el camino. Como lo plantea el *Pirkei Avot* (Enseñanzas de los Padres) “No estás obligado a completarlo (tú solo) pero no puedes desentenderte de él”.

IV. Valores que marcan el camino

- ¿Por qué fascinan los cuentos jasidicos? •
- Está prohibido abandonar la esperanza •
 - Acerca de un triangulo invertido •
 - Las enseñanzas de los Padres •

¿POR QUE FASCINAN LOS CUENTOS JASIDICOS?

Los cuentos jasídicos se han transformado en parte del patrimonio cultural del género humano. Si la cultura es el modo de vivir juntos, como dice la UNESCO, los cuentos jasídicos nos dicen mucho acerca de cómo deberíamos vivir juntos. Son una creación a través de la cual el judaísmo ha explicado en los últimos siglos qué significa en la vida diaria. Los cuentos jasídicos inspiraron al creador de *“Zorba el Griego”*, la película que disfrutaron generaciones. Su autor dice que se inspiró en el Rabí Najman de Bratzlav, uno de los grandes maestros del jasidismo. Los cuentos jasídicos son la trama central latente tras *“El Violinista sobre el tejado”*, que entusiasmó en múltiples idiomas a públicos de todas las latitudes. Compartiremos algunos cuentos jasídicos seleccionados que nos dicen mucho sobre cómo deberíamos vivir juntos.

El Rabí Zusie contó este cuento jasídico: “Si me llegaran a preguntar porque no he sido Moisés, cuando termine mi vida y llegue arriba, sabría que contestar, pero si me preguntaran por qué no fui Zusie, por qué no fui yo mismo, no tendría que alegar”. Un llamado a la autenticidad, a la coherencia, a la integridad mientras estamos en este mundo.

El Rabí Aleksander relató la siguiente historia: “Había una vez un hombre necio, cuando se levantaba por la mañana le resultaba muy difícil reunir sus ropas al punto que temía desvestirse por la noche para dormir. Cierta vez se le ocurrió una gran idea, mientras se desvestía tomó papel y lápiz y fue anotando donde dejaba cada una de sus prendas; a la mañana siguiente contento leyó: el gorro aquí está, se lo puso, el pantalón aquí está, se lo puso y así siguió, pero cuando estaba totalmente vestido, exclamó, y yo ¿dónde estoy?”. Esta pregunta se la formulan muchos actualmente en esta sociedad con tantas dificultades. El cuento nos dice, es muy sano hacernos esta pregunta permanentemente, mejoraremos, mejorarán nuestras relaciones con los demás.

Los cuentos jasídicos nos hablan de solidaridad, de un modo muy peculiar. El Rabí Shlomo dice que “si quieres alzar a un hombre hundido en el cenagal –si quieres ayudar a alguien que está en la pobreza en esta Argentina y esta América Latina de hoy donde cerca de la mitad de la población está en la pobreza- no creas que te será fácil quedarte arriba y extenderle la mano, no basta con la caridad, debes bajar tu mismo a la ciénaga, tomarlo fuerte con tus manos y junto con él izarte a ti mismo hacia la luz“. La verdadera solidaridad es de igual a igual, con respeto profundo por la dignidad del otro e izándolo hacia la luz.

El Rabí Menaje Mendel Rimanoff encontró: “que a los muchos pobres que venían a su casa a pedir ayuda se les empezó a repartir panes menores que los habituales, preguntó y le dijeron en su casa que era porque había una escasez muy grande. El dispuso de inmediato todo lo contrario, que los panes se hicieran aún más grandes que los originales y explicó: los panes deben estar hechos a la medida del hombre y no de su precio”.

En la Argentina y la América Latina de hoy esto es de una validez tremenda, la economía debe estar hecha a la medida de las necesidades básicas de la población, debe proteger a los niños, defender a las familias, dar oportunidades a los jóvenes, velar por las edades mayores. No obstante las presiones, esas deben ser las prioridades.

MÁS VALE ENCENDER UNA VELA QUE MALDECIR A LA OSCURIDAD.

ESTA PROHIBIDO ABANDONAR LA ESPERANZA

La sabiduría jasídica está recorriendo hoy el mundo entero. Uno de sus momentos de esplendor más importantes fue el Rabí Najman de Bratzlav. Vivió a fines del siglo XVIII y ha sido traducido a diversos idiomas. Canciones que se cantan actualmente en todo el planeta están basadas en sus pensamientos. Una recopilación que se hizo de algunos de sus pensamientos: “*La silla vacía*” fue traducida a muchísimos idiomas y se agotó en idioma español en diferentes oportunidades. ¿Por qué este best seller del espíritu, este best seller del alma?

El Rabí Najman de Bratzlav nos pide tener coraje, él escribió: “Debes saber, el hombre anda por la vida sobre un puente muy angosto, lo más importante es no tener miedo”. Permanentemente estamos en dificultades, es parte de la vida, es un puente muy angosto. No temas. Ten coraje, es el llamado. Este pensamiento suyo fue llevado a una canción que se escucha una y otra vez en todo el planeta.

El Rabí nos aconseja como vincularnos con los otros. Nos dice, recogiendo la sabiduría bíblica: “Sé como D-os y no busques las fallas y los puntos débiles de la gente, podrás entonces estar en paz con todos”. Es muy fácil el murmurar, el hablar mal del otro (prohibido estrictamente por el texto bíblico), esto es más difícil pero es asemejarse a la divinidad y allí se encuentra la paz.

El Rabí Najman de Bratzlav nos dice que el camino hacia la paz y la autenticidad pasa por un pasaje muy especial que es el pasaje de la alegría. La alegría tiene que ver con la música y tiene que ver con las canciones, la manera más directa para unirnos a D-os, dice, desde este mundo material es mediante la música y la canción.

Su llamado a la autenticidad es permanente. La música, la canción, el arte son expresiones de la autenticidad interior del ser humano pero hay que ir incluso más lejos. Entonces nos dice: “Si quieres ser una

persona que mantenga la verdad no te dejes influir por la aprobación ni por la desaprobación de los demás, esfuérzate en no necesitar de la aprobación de nadie y serás libre de ser quien realmente eres.” Difícil pero absolutamente posible.

Frente a estas vicisitudes permanentes de un mundo tan consumista, tan alienado que lleva a la frustración y la desesperación a muchísimos jóvenes, el Rabí Najman de Bratzlav le dice al género humano, con una fuerza espiritual vigorosa. “Nada es más liberador que la alegría, ella libera a la mente y la llena de tranquilidad”.

Uno de sus llamados centrales nos deja a todos emocionados y pensando. Es aquel que puede leerse en “*La Silla Vacía*”: “Nunca desespere”. Nunca. Está prohibido abandonar la esperanza.

MÁS VALE ENCENDER UNA VELA QUE MALDECIR A LA OSCURIDAD.

ACERCA DE UN TRIANGULO INVERTIDO

La estrella de David es uno de los símbolos centrales del judaísmo. El gran filósofo Franz Rozenswaig lo interpretó de un modo único, pleno en significados. En la base del *Maguen David* hay un triángulo, este triángulo tiene tres vértices. En el vértice superior está la divinidad, D-os, en otro vértice está el universo y en el vértice restante está el ser humano.

La civilización griega, una de las más avanzadas de la antigüedad, reflexionó y creó sobre estos tres vértices, exploró el tema de la divinidad y creó la mitología, exploró el universo y creó la astronomía, exploró el ser humano y creó la antropología.

Pero el pueblo judío puso una nota distinta, una nota muy especial. Sobre el triángulo original construyó otro triángulo, un triángulo invertido. La Estrella de David es un triángulo con otro triángulo invertido sobre él. El triángulo invertido está marcando que lo más importante son las relaciones entre los tres vértices.

Y aquí está el mensaje del judaísmo que se ha convertido en un mensaje universal, la relación entre la divinidad y el universo en el judaísmo es la creación, el monoteísmo bíblico, D-os como único D-os que crea el universo. Allí está entrañado un valor ético absolutamente central para la especie humana, un solo D-os para todos los seres humanos. El monoteísmo bíblico implica la igualdad, todos los seres humanos son iguales que es lo más importante. Fueron creados sin ninguna distinción, ni jerarquía, son iguales ante D-os. Este es el argumento más poderoso contra las discriminaciones, contra la xenofobia, contra el racismo, contra todos los órdenes de jerarquizaciones perversas que han intentado los hombres para colocar unos debajo de otros.

La relación entre la divinidad y el ser humano es la revelación. La

divinidad se reveló y entregó al ser humano, al pueblo judío, los diez mandamientos. Los diez mandamientos se han convertido en el cargamento ético de buena parte de todo el género humano. El Antiguo Testamento ha sido reivindicado por buena parte de las religiones de carácter universal.

Los diez mandamientos son absolutamente actuales. Entregados hace 3.500 años de acuerdo a los testimonios bíblicos, contienen valores esenciales de nuestra civilización. Nos dicen: “Honrarás a tu padre y a tu madre”, base misma de la existencia de cualquier sociedad, “no matarás”, “no robarás”, “no codiciarás la mujer de tu prójimo”, “no incurrirás en adulterio”, “no prestarás falso testimonio”, “respetarás el sábado”, día de descanso para todos, “no jurarás en vano”, “no invocarás el nombre de la divinidad para jurar y creerás en la existencia de un solo D-os”.

La relación entre el ser humano y el universo, en el triángulo invertido es la redención. Esta idea es absolutamente central, es la que abre el futuro, es la idea de la libertad. El ser humano debe redimir el universo, no es la Divinidad la que va a hacer la tarea. El ser humano tiene todas las potencialidades que le fueron entregadas por la divinidad para transformar el universo en un universo acorde a los diez mandamientos, en un universo moral, en un universo regido por la ética.

Uno de los mayores filósofos de nuestro tiempo lo explicó magistralmente. Cuando se le preguntó a Martín Buber en su cátedra en la universidad hebrea de Jerusalén, cual era el pasaje más importante de la Biblia, el gran maestro dijo a sus alumnos “hay un pasaje que para mí es el más importante, aquel en que la Divinidad se dirige al pueblo judío y le dice: “marcha delante de mí y sé íntegro”. Marcha delante de mí significa yo no haré la historia por ti, ustedes los seres humanos deben hacer la historia, una historia mo-

ral, una historia ética, construir una humanidad diferente. Y sé íntegro, vive con autenticidad, coherencia, integridad con la ética.

Este mensaje es absolutamente válido para el universo y para la América Latina y la Argentina de hoy, en esta época en donde se abre la esperanza. Construir un país y un continente éticos, y hacerlo con toda integridad y con la mayor solidaridad.

MÁS VALE ENCENDER UNA VELA QUE MALDECIR LA OSCURIDAD.

LAS ENSEÑANZAS DE LOS PADRES

Argentina, años '90. Pérdida de valores de la juventud. Extensión de la corrupción. La corrupción causa daños tremendos a la economía, pero causa un daño todavía muchísimo mayor a la moral y particularmente a la credibilidad de los jóvenes en la utilidad de los valores morales. En los '90 llegó incluso a circular en algunos sectores de la sociedad la idea de que el que roba con habilidad, para hacerlo merece casi admiración, se lo llamó: “viveza criolla”. En cambio el funcionario público que resistía a la corrupción era un “idiota”. Total inversión de valores que impulsó la crisis de valores en muchísimos jóvenes. Casi incredulidad de que los valores existan del todo, de que verdaderamente los valores éticos puedan ser importantes en la vida cotidiana.

Más que nunca, es necesario ahora, hoy, en esta Argentina de la esperanza, en esta Argentina que renace devolver a los jóvenes el pleno optimismo en que los valores existen y que dan sentido a la vida.

Sería interesante para eso consultar un libro muy antiguo, que es fuente de referencia para el judaísmo y para el humanismo universal en general. Se llama el “*Pirkei Avot*”, las enseñanzas de los padres. Recoge una sabiduría milenaria. Maestros que enseñan a sus discípulos los valores éticos orientadores. Esos valores éticos tienen el mismo vigor y la juventud que tenían hace miles de años atrás, cuando fueron acuñados.

Veamos algunos ejemplos. Dice el *Pirkei Avot* que el mundo está apoyado en tres pilares: un pilar es la fe, otro pilar es el estudio de la Biblia y el estudio en general, y el tercer pilar son las buenas acciones. Las buenas acciones no son una cuestión individual solamente, son un basamento de la misma posibilidad de la existencia del mun-

do como mundo en donde la vida sea digna de ser vivida.

Dice el *Pirkei Avot* que existen tres coronas muy ambicionadas: la Corona de la Realeza: ser Rey, la Corona del Sacerdocio: llegar a ser Sumo sacerdote, la Corona del Estudio: llegar a ser un prominente estudioso respetado por todos. Pero que hay una corona que es superior a esas tres: es la Corona del Buen Nombre. Es la corona de ser un hombre o una mujer virtuoso, moral, querido por sus semejantes, por sus acciones morales cotidianas.

Y dice el *Pirkei Avot*, el buen nombre va delante de las personas de esas características, y vale mucho más que la realeza, que el poder, o que una gran sabiduría.

Del *Pirkei Avot* se alza una voz: la voz del sabio Hillel (Siglo I) que llega a todos los confines de la historia y del planeta. Hillel dijo tratando de resumir orientaciones para la vida: “Si no yo por mí, ¿quién?” Todo ser humano tiene la obligación de velar por su salud, de ser buen hijo, buen padre, buen hermano, buen novio. Todos aquellos roles en los que es irremplazable, si él no los hace, nadie los podrá hacer por él.

Pero no se quedó allí, agregó: “Si sólo yo por mí, ¿para qué?” ¿Para qué estoy en este mundo? No he entendido el sentido de la vida, de ese don que la Divinidad nos ha entregado, si yo no trasciendo, si no soy solidario, si no ayudo a construir mi comunidad y una Argentina y una Latinoamérica mejor sin exclusiones y un mundo más justo, entonces no he entendido para qué estoy aquí.

Y finalmente Hillel dijo: “Si no ahora, ¿cuándo?”. No es para el año que viene, ni siquiera para la semana que viene, debo actuar ya mismo.

MÁS VALE ENCENDER UNA VELA QUE MALDECIR A LA OSCURIDAD.

